



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

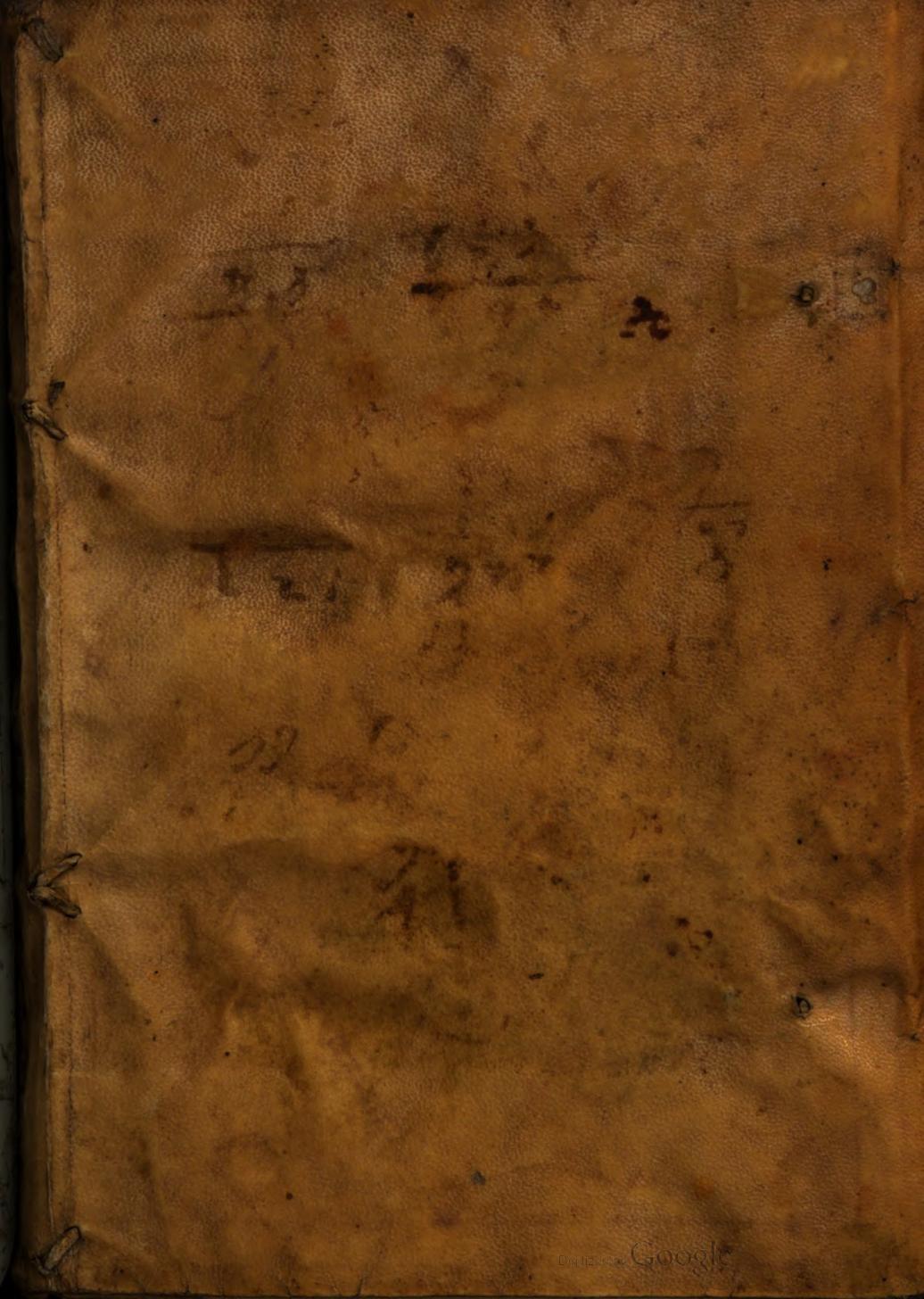
Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>



MENTEM ALIT ET EXCOLIT



K. K. HOFBIBLIOTHEK
ÖSTERR. NATIONALBIBLIOTHEK

66. H. 11

2, 11, 12, 13

V I D A

D E

DON DVARTE

DE MENESES,

TERCERO CONDE

DE VIANA.

*Y SVCESSOS NOTA-
bles de Portugal en su tiempo.*

POR DON AVGVSTIN MA-
nuel, i Vasconcelos.

*A DON DVARTE LVIS DE ME-
neses, Conde de Tarouca, del Consejo de
su Magestad, Comendador de
Albufeira.*

Con licencia de la Inquisiçõ, Ordinario, i del Rey.

EN LISBOA.

Por Pedro Craesbeeck Impressor del Rey 1627.



LICENÇAS.

EM cumprimento do que V. Illustríssima me manda por seu despacho, li este liuro, que tem por titulo, Vida de D. Duarte de Meneses terceiro Conde de Viana composto por D. Agostinho Manoel; não tem cousa contra N. S. Fé Catholica, & bons costumes; & todas as que nelle se relatao, me parecem mui dignas de serem diuulgadas, pelo grande interesse, que da lição dellas resultará a todos os que quizerem imitar, & seguir o exemplo de hum famoso varaõ, que tam insigne foi pelo esforço de seu invencivel animo, como pelo continuo exercicio das muitas, & singulares virtudes; de que foi dotado; das quais, & de suas victorias pude-raõ estar escritos muitos comentários, se a nação Portuguesa por sua natural emulaçãõ ou desconfiança, não fora taõ avarenta no escrever, como prodiga no obrar; porém neste breve compendio estão referidas suas obras, por hum tam excellente, & levantado estillo, que a vista desta prosa não tem quem procurou, se fizesse, que envejar nos versos porque tanto suspirou, quem senhoreando o mundo todo, achava que só elles lhe aviaõ faltado para fazer immortal sua fama, & ficar singular em tudo. Lisboa 1. de Dezembro de 626.

Diogo Oforio de Castro.

Imprima-se vista a aprovaçãõ do Inquisidor Diogo Oforio de Castro. Lisboa 3. de Dezembro de 626.

O Bispo Inquisidor geral.

Podese imprimir Lisboa 5. de Dezembro de 626.

Eugenio Cabral.

Que se possa imprimir este liuro vistas as licenças do S. Officio, & Ordinario, que offerece, & depois de impresso torne para se taxar, & sem isso não correrá. a 19. de Dezembro de 626.

Araujo. Mesquita. Pimenta da Breu. D. de Mello, Cabral.

Está conforme com o original. Lisboa 29. de Mayo de 627.

Diogo Oforio.

Taxa-se este liuro em 160. reis. em Lisboa a 31. de Mayo de 627

Araujo. D. de Mello. Pimenta da Breu. Cabral.

A DON DVARTE
LVIS DE MENESES
CONDE DE TAROVCA,
del Consejo de su Magestad,
Comendador de Al-
bufeira.

Este libro por tantas razones de V. Se-
ñoria, le ofresco, ò por dezir mejor, le re-
stituyo a su casa, deseando satisfacer las
obligaciones, en que le estoi de deudo, i
servidor. No parecerà adulacion quando se conoce, q̃
V. Señoria en el estado presente de su poca edad, màs
se dispone a grandes puestos, que los possée: i que en
lo que và obrando, se vè un retrato verdadero de lo
que escrivo; correspondiendo de suerte al valor, i grã
deza de sus maiores, que no les puede añadir menor
gloria la suceßion, que la ascendencia. Guarde Dios
a V. Señoria muchos años como desseo: de mi estu-
dio a 20. de Maio de 627.

Don Augustin Manuel,
i Vasconcelos.

VIDA DE
DON DUARTE
 DE MENEZES, TERCEIRO
 CONDE DE VIANA, E
 successos notables de Portugal
 en su tiempo.

POR D. AVGVSTIN MANVEL.

Argumento del Libro Primero.



*Obleza, padres, patria de D. Duarte: descripcion de Ceuta, i de la Prouincia del Habat en Berberia. Su niñez, i criança: varias escaramuças, en q̄ se hallò siendo mui moço, i de q̄ salio felizmente. Passa el Conde D. Pedro de Menezes a Portugal a sus pretēiones: dexale por su teniente en aquella frontera, en edad de quinze años. Celebres victorias, que tuvo en esta ausencia. Singulares
 A bonras,*

honras, i recibimiento, que la ciudad de Lisboa, el Rey D. Iuan el primero, i los Jffantes sus hijos hizieron al Cōde D. Pedro. Titulo que entonces le dierō de Villa Real, i otras mercedes. Muerte del Rey, sentimiento, que mostraron en ella los Portugueses. Buelta del Cōde a Centa. Cosas todas succedidas en espacio de diez i nueve años; desde el de mil quatrocientos, i quatorze; hasta el de mil, i quatrocientos, i treynta i tres.

VIDA

VIDA DE
DON DVARTE
 DE MENEZES
 TERCERO CONDE
 de Viana.

LIBRO PRIMERO.



O pudo la ignorancia introducir demanera el Imperio, q̄ tiene vsurpado en las cosas humanas, q̄ deslustrasse en todo, el conocimiento, q̄ se deue a la virtud; i la disminuyesse. la estimacion, que solo alcanza en los tiempos, que florece; siendo tal su fuerça, que en los màs calamitosos se conocen los buenós, aunque se premien los malos. Este daño comun a los Reynos, affligió menos al de Portugal, por la entereza, i prudencia de algunos de sus Principes; que suelē ser los autores principales deste defecto. Fue uno, i de los mejores el Rey Don Iuan el primero, hijo ilegítimo del Rey Don Pedro, de

VIDA DE D. DVARTE

tan excelentes partes, que justamente le hizieron su Rey los pueblos, con aclamació general, menesterosos entonces, màs que nunca, de un buen Principe, por las calamidades, que havian sufrido en el precedéte reynado, de su hermano D. Fernando; donde los vicios alcançaron los premios, que se devian a las virtudes. Començo, pues, D. Iuan a reynar primero en los animos, q̄ en los pueblos; que fue medio màs seguro de hazerse Rey. i luego estimando los Heroes Portugueses, q̄ aquel siglo produjo de admirable esfuerço, i constancia; i en tanto numero, que pudiera, con justa razon, igualarse a qualquiera de los passados; i con mucha, causar nota en lo presente, si como en tiempos dichosos, durara el menosprecio de los vicios, i la emulacion virtuosa, con que los buenos aspiravan a ser mejores, i los malos, por lo menos, a parecer buenos. Escribir la vida de los que verdaderamente lo fueron, ni es accion nueva, ni condenada: porque los antiguos, con quien las virtudes tenian màs fuerça, usavan dexar su posteridad enriquecida con estos exemplos, i memorias de varones
figu-

singulares ; para que los venideros se disputassen a cosas gloriosas. Pero depravòse, entre otras buenas costumbres, esta tan necesaria, principalmente entre los Portugueses, más por falta de escriptores, que de hechos; porque siendo innumerables los que en todas edades engrádecieron esta nacion, como de embidia no conocen sus naturales ventajas unos a otros, así se desluzen de las excellencias de la fama con la murmuracion. Desta suerte falta la noticia libre de dudas, i ponen en contingencia la verdad de ser creyda (que es alma, i essencia de la historia) Y quizá pensando, que el escribir las buenas partes, i aciertos de sus mayores, es con animo de offenderlos, por no tener las que celebramos dellos, quedan con el animo no bien affecto, i expuesto el Historiador a lo que suele obrar en unos el poder superior, i en otros el atrevimiento, i passion.

2 Y aunque el rezelo desto me ha tenido algo dudoso, confieso que considerando el valor de Don Duarte de Menezes tercero Conde de Viana, me deter-

VIDA DE D. DVARTE

minè a deseftimar contradiciones por dar a mi patria la vida deste clariffimo varon, para espejo desta edad; i veneracion de aquella tan agradable, en que los Principes fiados en su valor, no embidiavan glorias agenas: premiado singularmète las virtudes de los vassallos, llenandolos, quando vivos de bienes de fortuna, i quando muertos de los de la fama; con igual gloria por lo que con esto se califica el valor de sus obras, en la que redundal Principe por el agardecimiento, que muestra con los que ya no le pueden feruir: accion verdaderamente real, pues dà animo a los vivos para emprender grandes cosas, i honra a los muertos, en lo perpetuo de su fama.

3 Fue admirable en esto el Rey D. Alfonso el quinto: porque viendo por sus ojos las acciones valerosas deste cavallero, las vezes, q passò a Berberia, despues de honrar sus descendientes con mercedes, i nuevos titulos: añadio a su memoria este de maior alabança, i duracion, i mandò a Gomez Eanes de Zurara cavallepo de la Orden de Christo, i guarda maior del Archivo deste Reyno, que hiziese relacion de su vida, y hechos por una

carta

carta particular fuya llena de mil favores, q̄ trahe al principio de su obra, afsas digna de veneracion para la buena memoria deste Principe; q̄ obligaua con los mādatos igualmente, que con los premios. La historia aũ q̄ escrita con el estilo tosco de aquella edad, i falta en partes, tiene mucho de puntual, i verdadera: pues para escribirla con mäs acertamiento, i mejor averiguar las ~~cosas~~, pasó a Africa. Bien es verdad, que olvidò algunas, a que está sujeto quien haze vidas particulares, i refiere otras poco advertidas: mas tambien este yerro fue culpa de aquellos tiempos, en que la senzillez, i buen animo se conformava con las palabras, i las obras.

4 Yo finò he hecho esto, por no ser ya necesario, he procurado, con todò el cuidado posible, apurar la verdad; i ofresco escribirla sin odio, ni affeccion; affectos de que me hallo libre: aunque no consiga mäs premio que la verdad, que por lo que tiene de virtud lo es de si mesma.

5 Don Duarte de Menezes nacio en Lisboa Ciudad Metropoli de Portugal, reynando

A 4 en ella

VIDA DE D. DVARTE

en ella el Rey Don Iuan el primero, en el año de mil quatrocientos i quatroze. Fue hijo natural de D. Pedro de Menezes Conde de Viana, i Villa Real: decendiente por varonia de D. Pedro Bernardo, el que llamaron de S. Fagundo (que es lo mesmo que Sahagun en Castilla) por ser señor de aquella tierra, y de otras muchas en aquel Reyno, en los tiempos del Rey D. Alfonso el septimo, intitulado Emperador de las Españas.

6 Don Pedro Bernardo, como a origen de los Menezes, es el primero, que trae el Códice de Don Pedro en su libro de linages, i con el todos los Autores, que cuerdaamente escriben deste apellido: calificando por apocripha la opinion, que comunmente anda introduzida en el vulgo, de q̄ procedé de una hija de Ordoño Rey de Leon, i de Tello, señor, ò natural de un cortijo, q̄ llamauan Menezes; añadiendo a esto otras fabulas; como sucede de ordinario en todas las mentiras, q̄ del apoyo de unas nace otras: dando la adulaciõ motivo para semejãtes cuetos. Porq̄ cõ el deseo de ilustrar los linages de los màs poderosos, buscã para antiguarlos, cosas sin proposito,

to, muchas vezes ignorando, q̄ entonces los buelven sospechosos, quãdo intetan novedades; q̄ por la maior parte sirve solo de deskuzir locierto, y quedar en opiniõlo verdadero.

7 La succsion de D. Pedro llegò a D. Alõfo Tello de Menezes, conservada siempre en ricos hombres, i los maiores señores de Castilla. Este pues, siendo un gran cavallero, mereciò ser odiado por sus virtudes del Rey D. Pedro el cruel, el qual con la violencia, con q̄ hizo otras muertes, matò tambien a Martin Alfonso Tello de Menezes, hijo de D. Alfonso. Y temiédose no passasse a mãs la crueldad del Rey: por q̄ tras haverle caido en sospecha, era cierto aborrecerle, i mui veresimil acabarlo, si pudiera; se retirò con su casa, i familia a Portugal, donde el Rey D. Alfonso el quarto llevado de la mucha calidad, i grãdes partes de D. Alfonso Tello, le diò el officio de maior-domo maior de su casa (q̄ siempre fue de los primeros en la de los Principes) Y luego su hijo D. Iuan Alfonso Tello, siẽdo despues Cõde de Barcelos, lo fue su nieto tãbiẽ de Viana, D. Iuã Tello, padre de D. Pedro de Menezes q̄lo fue de D. Duarte, de quiẽ voy escreviẽdo.

8 Sobre

VIDA DE D. DVARTE

8 Sobre la primogenitura desta familia ay grandes controverlias entre los que la hazen de todo, governandose conforme la volúdad, ô el aborrecimiêto, que tienen a las cosas. Yo por cumplir con mi obligacion referirè ambas opiniones, sin decidirlas; porque no siendo lo essencial de mi historia esta aueriguacion, devo no parecer apasionado. Las historias Castellanas, i entre ellas Salazar de Mendoça, que escrivio diligentemente desta familia, quieren, que Martin Alfonso de Menezes sea el hijo segundo de D. Alfonso Tello, i el Conde de Barcelos el mayor. La corriente de los Portugueses afirma lo contrario. Probabilidades ay para todo. En cosa tan envejecida quien podra declarar lo cierto? assi como indeciso, lo dexo a los más genealogicos de profesion, i estudios; a los quales confieso se deven muchas alabâças, por la diligencia, i curiosidad; si bien corren grã riesgo, como la experiencia enseña, pues si dicen la verdad, como deven, se hazen odiosos, sujetos a los peligros de los que la profesã: si la callan faltan a su obligaciõ. A estos dos cavalleros, cuya decendencia se incluyò en quasi

quasi toda la nobleza de Portugal, añadé los Castellanos tercero hermano, hijo tambien de D. Alfonso Tello, que con menos posteridad, dexò successores en Talavera de la Reyna, que oy se conserva en casas de cavalleros conocidos.

9 Por otra parte procedia tambien D. Pedro de Menezes de los Reyes de Castilla, porque el Conde de Barcelos casó con Doña Guiomar de Villalobos bisnieta del Rey D. Sancho. De manera que en calidad no le faltava al Còde D. Pedro para Principe, màs que no haver sido vassallo, porque debaxo deste nombre fue de los màs illustres de España.

10 Mientras biudo tratò amores con una donzella de su primera muger D. Margarita de Miranda, por nòbre Isàbel Domingues; la qual en este grado de gente, era de sangre noble, i limpieza conocida: i pruevase, por ser la casa del Conde de las primeras deste Reyno, i le servian los nobles del (còforme dizen Ruy de Pina, i Gomez Eanes.) Esta fue la madre de D. Duarte, i el sentimiento, i desconfiança, que tenia de no ser legitimo, le obligò
a pro-

VIDA DE D. DVARTE

a proceder de suerte, que vino a ser sin duda más honrado.

11 A los nueve meses de su edad, pasó el Rey D. Iuan a la conquista de Ceuta, asistiéndole el Conde D. Pedro, con cinco nauios a a su costa, bien artillados de gente, i bastimientos. Mostrò despues en la toma igual valor a sus mayores; con que fue gran parte para ganarse aquella plaça. Al principio dudò el Rey sustentalla; mas conociendo su importancia, i los bienes, i comodidades, que de tenerla resultavan a España, determinò dexarle presidio bastante a su defensa; i a cargo de persona de calidad, i esfuerço. Hallauase presente el Condestable Don Nuño Alvarez Pereira, en quien concurrían estas, i otras muchas, i auentejadas partes. Offreciofela el Rey por puesto no desigual a su fama. Desculpòse por su mucha edad, i por el animo que trahia de retirarse del desassosiego de la Corte a la quietud de un monasterio, que despues exéplarméte executò. Otros también se escusaron de aquella tenencia, por sus conveniencias, que reconocían diferentes al desseo, q̄ dificultavan, del Rey: pero el Còde D. Pedro
alla-

allanando todos con su animo, se ofreció al cargo de mayor honra, que codicia. Y porq̄ sus años (que no llegavan a treynta) no abonaván la peticion, necessitando aquel oficio de muchas canas, i experiencia: tomó por su valedor al Maestro de Christo D. Lope Dias de Sosa, su primo segundo, persona mui considerable en aquellos tiempos. Estimava el Rey sus brios, i otras calidades, en q̄ fundava grandes esperanças: i así, desdeñando otros ofrecimientos, que con este exemplo, se propusieron de algunos cavalleros de mucha virtud, i meritos; antepuso los del Códex. Y llamandolo en presencia de todos, le dió en tenencia el castillo de Ceuta, de propiedad para el, i sus descendientes. Fue este acto, para el Códex de grãde hõra: porq̄, contra el estylo ordinario con q̄ los Reyes hazian semejãtes mercedes, le entregò las llaves desta fortaleza, sin tomarle omenaje della; aunq̄ lo empeñò cõ palabras, i favores de publico agradeciẽto, como Principe cuerdo; siẽdo este el modo más seguro de grãgear los subditos; i disponerlos a q̄ pierdã las vidas por el servicio real con gusto, i brio: por las ventajas, i gallar-

VIDA DE D. DUARTE

gallardia, con que sirvé los más finos al Principe agradecido, i honrador; moneda, i premio de poca costa a quié le dá; i de gran estima en quien la recibe.

10 Partió el Rey con esto para Portugal, dexando de guarnicion en Ceuta dos mil i seiscientos hombres, en que entravan muchos cavalleros; que en este Reyno llaman Fidalgos. Y al cabo de cinco años hallandose el Conde biudo, con dos hijas legitimas, i D. Duarte muy niño: por aliviar los gastos de su casa quizo llevarlos a Ceuta. Y el Rey, por que los trabajos de guerra tan continua, tuviesen aquel refugio, i compañía de la muger (ò por otras causas) lo casó segunda vez cõ hija del Mariscal deste Reyno. Però fueron los lutos primero, que las bodas, muriendo ella en el passage, desde el Algarve a Ceuta, do llegaron los hijos; siendo D. Duarte a penas de seis años. Començò luego a estimarle como tal, notando en su agudeza, i compostura, una niñez exercitada en todas las buenas costumbres, que en un cavallero, como proprias, luzen más. El Philosopho pensó, q̄ de la educacion primera, pendian los acier-
tos

tos de la edad siguiente. Por esso los antiguos tuvieron tanto cuidado en la disciplina de los moços; porque en encaminar bien los principios, consiste las más vezes el successo del fin. Devia el Conde esta vigilancia a Iuan Alvarez Pereira (deudo suyo, i fundador illustrissimo de la casa de los Condes de la FERIA) por haversele dexado, quando pasó a Ceuta, i fue criado este tiempo con particular sollicitud suya. Continuòla el Conde al fin, como buen padre, señalándole maestros en todos los exercicios de cavallero, en que salió excelente; i con tambien instituida juventud, que no se le conociò ja más vicio alguno, que la manchasse. Desta templança le nació al Conde desseo de hazelle clerigo, trayendole, con este intento, en habito ecclesiastico. Però el valor es fuego, que no se dissi- mular; en aquellos pocos años dava muestras de grandes brios. No tenia diez cumplidos, quando, a disgusto del padre, salió a campaña a escaramuçar con los Moros: con la qual demonstracion se acabò de persuadir el Cò- de a mudarle de estado; ajustandose a su natural, como padre prudente, i que dessea el bien

VIDA DE D. DUARTE

bien, i aumento de los hijos: porque en aquella edad dictaua la naturaleza con maior pureza la inclinacion, que con singular affecto le llevaba a la milicia. Juzgava a desacierto desvialle deste camino, por no dar en el yerro en que caen muchos padres, los quales torciendo a su gusto la vida, i estado de los hijos, los ocasionan a que vivan siempre descontentos, i aun poco medrados; por la dificultad, con que el arte emienda los affectos de la naturaleza.

13 Esto fue lo, que sin duda, ayudo a Don Duarte a apartarse de los vicios; demás de ser naturalmente bien inclinado: porque se ocupó desde muchacho en las armas; téplado el hervor de la mocedad, con la disciplina del padre, a quien tuvo por maestro en esta ocupacion. Siendo su exemplo, escuela de maior estima, que la celebre del Thebano Epaminondas, de cuya doctrina se jactava tanto Philippo Rey de Macedonia su discipulo, q̄ la anteponia a sus maiores fortunas. Y justamente se deve comparar el Conde D. Pedro con los valerosos capitanes antiguos; por lo que esta guerra de Ceuta tuvo de larga, i peligrosa.

ligrosa. Y así sucedieron en el cōtinuas ocasiones, para mostrar su prudencia, i valor, recibiendo los enemigos del nōbre Christiano, muchos daños, i la Christianidad grādes provechos. Porq̄ puso termino a la insolencia, i crueldad de aquellos barbaros Mahometanos, cuya inundaciō (como exābres, q̄ libremente discurren por los cāpos) tyranizò tantos Reynos, i monarchias. Refrenò la amenaza perpetua, con que vivia el de Hespaña. El qual con servidūbre de más de 700. años aun padecia, en aquella fazon, el tyrano dominio, con q̄ ellos possēyan el Reyno de Granada, siēdo de lo mejor, i más rico della. Eran sus puertos, i costa, los confines de Ceuta: i esta ciudad escala de los focorros de Africa, cō q̄ los Castellanos trabajavā en vano de recuperar aquel Reyno: porq̄ lo impossibilitava el passage, q̄ haziā perpetuamēte, innumerables exercitos de Berberia, en ayuda del Granadino. Por dōde es sin duda, q̄ de la toma, i defēsa desta ciudad, se originò grā parte de su ruina. De q̄ facò una verdad, como infalible, q̄ todo esto deve Hespaña a la memoria del Cōde D. Pedro, i a sus decēdientes: pues la librò

B

de

VIDA DE D. DVARTE

de las aficiones , en que estava padeciendo jugo tan insolente. Y para màs prueva dello, i por parecerme necessario a la inteligencia de nuestra historia, harè relacion del sitio, antiguedad, i fortaleza de Ceuta; i de la provincia del Habat; que es donde se incluye, de q̄ han escrito no pocos Autores: mas no serà esto, por parecerme con ellos en ingenio, i diligencia, sino porque haviendose acabado de conquistar esta ciudad; devo con igual puntualidad, i noticia, referir las cosas, que ellos encarecieron con su eloquencia.

14 Es la provincia del Habat, parte de lo que antiguamente se llamò Mauritania Tingitania, i despues Berberia, una de las màs nobles de Africa; i adonde se conservá (aunque en pedaços) las memorias de muchas ciudades edificadas por los Romanos, i Godos; que tantos tiempos la sujetaron. Perdiò ultimamente su estimacion, con la ereccion del Imperio de Fez, i aumento de aquella ciudad: a fuer de los edificios grandes, de cuyas ruinas nacen las màs vezes, veneracion, i estima a nuevos palacios. Dividiòse este Reyno en siete provincias, i fuela quarta la del Habat; nombre

nombre impuesto por los Sarracenos, q̄ hizieron esta particiõ, i los ultimos, q̄ la invadierõ, i dominaron. Dieronle principio, al Poniente, desde las lagunas de la provincia de Algar; i de alli corriendo al Levante, comprehende las sierras, que caen sobre el estrecho de Gibraltar, terminandose con ellas en la Gomera. Rodeala el Oceano Herculeo por la parte del cierço: al medio dia, las aguas del Erguila, dilatandose hasta Oriete siete leguas de Poniente a Levate, i más de treynta i cinco de Tramontana al medio dia. Tierra llana, fertil, i regada de muchos rios caudalosos; q̄ baxan de algunas sierras, que la ciñen. Son las más notables ocho; donde los Portugueses, con increyble virtud, acometieron hechos gloriosos, como veremos en muchos casos esparcidos por esta historia. Conviene repetir las por esta causa: i con más cuidado, por descubrir las fuerças, i ingenio del enemigo; i para dar conocimiento de la tierra. Algunos presumen, que estas sierras son los siete mōtes, que Plinio llamò hermanos, por la semejáca, i Ptolomeo, Hepta, Adelphi: i el octavo Abilla, de que diremos luego: porque quedan

VIDA DE D. DVARTE

a las espaldas de Ceuta, a quien dieron nombre. En los que le señalan, varían Iuan Leó, i Luis del Marmol; conviené, en que corren desde antes de Ceuta, por toda la marina, hasta llegar quasi a Melilla, q̄ ay treynta leguas; con que acaba la Mauritania Tingitania. Suelen ver mucha parte dellas desde la ciudad de Malaga, que queda en el paraje del Peñó. La primera está júto a la ciudad de Ezagué, i se estiende diez leguas de largo al Levante, i quatro en ancho. Siguese la de Benizequer, mas rica, i mejor poblada. Tiene ocho de Poniente a Levante; confina con la de Beniharos. Y esta, quiere Marmol, que incluya todos los siete hermanos: comienza de Alcaçar el Quibir, i discurre siete leguas, por el mismo curso. Vezina a ella aparece la Beníte-lit ocho leguas de Tanjar, la tierra a dentro al medio dia. Però la que campea superior a todas, siendo la más aspera, i de quasi impossibles entradas; es la de Benihazen. En igual continuacion a la passada; i más distante un poco, la de Amegara, en espacio de tres leguas de largo, i una de ancho; quedandole a dos i media, házia el medio dia

diaAlcaçar elCeguer:i a ún lado,en medio de
 Ceuta, i Tanjar,la sierra de Huat Idris,Vate-
 rer,i Quadrès;que todos estos nóbres le dan
 sus naturales. Es ilustre entre los Moros, por
 la fortaleza , i valor de sus moradores, i no
 menos,por ser patria, i naturaleza de aquel
 famosoHelul,cuyas hazañas,i proezas(como
 a Orlando losFranceses)celebrá losAfricanos
 en muchas obras de proza,i verso.Murió en
 la gran batalla de las navas de Tolosa, siédo
 capitan general delRey de Marruecos, en el
 año,q̄ apunto Marmol acertadaméte,de mil
 duzientos i doze,mejor q̄ Iuan Leó,q̄ se en-
 gaño en el q̄ señala. Es la ultima sierra la de
 Beni Huet Filh: la qual comiença en el me-
 diterraneo ; i para en Tetuan siete leguas de
 Ceuta. Sin estas ocho , legua i media della,
 quasi en frente está la Ximera,que los natu-
 rales llaman Alcudi,i los antiguos Abila.Phi-
 lostrato,Eustachio,i Paulo Orosio, la dixeró
 Abinna, i Abenna; si bien el nombre Lati-
 no en Punico quiere dezir,monté alto (co-
 mo enseñó Avieno) i parece más ajustado, q̄
 el Griego, que le nombró, Aliba; atendien-
 do, quiça, a unas señales, que se ven en este

B 3

sitio

VIDA DE D. DVARTE

sitio, aunq̄ no muy descubiertas, de una fuente deste nombre. Es una de las dos columnas de Hercules, de cuya grandeza, i secretos, se originaron muchas fabulas, que los Autores Griegos, i Latinos, celebraron; con menos noticia, i conocimiento de sus cosas, que admiracion; serviendole de portento aquel celebre monte, tan fabuloso, como mal conocido de los Romanos, i sujeto tarde a su imperio.

15 Entre estas sierras ay gran numero de poblaciones, caserías, i aduares. Tienen su señorio los Gomerés, nacion antigua, i noble: i tanto que generalmente se reputa por la mejor de Africa; porque decien den de los Arabes. i conservan esta nobleza, sin mezcla de otras naciones, así en los dialectos de la lengua, como en las costumbres; imitando a sus maiores con tanta ambicion, i constancia, q̄ desprecian el vivir en las ciudades, por que en los campos se apariantan solamente unos con otros. Deste principio nació llamarse vulgarmente Alarabes con dos letras añadidas, a su origen primitiva. De sus vicios, valor, i reputacion, cuentan mucho Luis del Marmol,

Marmol, i Iuan Leon: donde se puede entender las causas porque vinieron a estas sierras. Su modo de vivir es apacentando sus ganados; que es la hazienda, de que se sustentan, recogiendo de noche en sus aduares (son unas tiendas de madera, como diremos adelante.) Eran tan estimados por su esfuerço, que los Reyes de Granada los escogian para su guardia: i de continuo trahian quinientos en ella, i aun deste tiempo dexaron en aquella Ciudad, vna calle de su nombre, que está, subiendose de la plaça nueva, a la Alhambra. Ganavan tambien sueldo en todas las guerras, que havia contra los Christianos, de quienes eran grandes enemigos. Solo en la religion degeneraron de sus ascendientes; porq̄ siguieron la Mahometana, que como peste del Cielo penetrò, con maior excessò, lo màs oculto desta tercera parte del mundo. Governanse por Xeques, ò Philarcos (assi los llama Tacito) que son como Principes; nombre, i autoridad dirivada de los primeros, que possayeron aquellas sierras. Ay gran cantidad en ellas de gente rustica; aunq̄ otra muy valiente, i politica. i es tanta la muchedùbre,

VIDA DE D. DVARTE

que conforme a la cuenta de Marmol, se pueden juntar más de ciento i setenta mil hombres de pelea, doblando, por lo menos, este numero, los viejos, i impedidos con mugeres, i muchachos. Y dexando a parte los montes: por toda esta provincia del Habat, estan derramadas onze ciudades, i villas de consideracion, siendo la principal, como cabeça, i corte, Ceuta. De su antigüedad dudaron algunos escriptores, haziendola fundacion de los Romanos; però los Africanos lo contradizen, queriendo, que se deva a un hijo de Noè, duzientos i treynta años despues del diluvio universal. Su primer nombre fue Eslisha: perdido este por algun accidente del tiempo, que basta aborrarlo todo, tomò el de Ceuta de los siete montes, que hemos referido. Fue siempre de grande estima, trato, i nobleza: por la salud, llaneza del sitio, i comodidad de su puerto, para el pasage de España, de quien queda en travesia de cinco leguas, por lo más largo. Iaze a la boca del estrecho de Gibraltar, en el parage de Algezira. Los Romanos la enoblecieron, i presidieron, por esta causa. Iuan Leon, por el
el

el Marmol, quieren erradamente, que ellos la llamasen, *Civitas*, i la constituyen con el mismo engaño, por cabeça de la Mauritania Tingitania. Siendo puesta en la division, que hizieron los Romanos de aquellas provincias, en la Cesariense; i así lo trahen Sexto Rufo en su Epitome Paulo Orosio, San Isidro, i otros muchos, contando la Tingitania, conforme la particion, que comecaron los Emperadores, Augusto, i Othon; i concluyeron los hijos del gran Costantino (por provincia de Hespaña Transfretana; señalándole los siete montes) hermanos, por linderos, i confines. En la prosperidad, en q̄ la tenían los Romanos; se la ganaron los Godos, con igual reputacion, governandola debaxo de titulo de Conde; siendo esta dignidad, no especial en la manera, q̄ oy se usa, sino general a todos los q̄ governavan alguna provincia. Desta manera lo fue el Conde, i traydor D. Julian, que la entregô a los Arabes victoriosos, en cuyo dominio durò, aunque con diversas fortunas, i señores, hasta que nuestro Rey Don Iuan la reduxo a su Real corona,

como

VIDA DE D. DVARTE

como hé escrito. Señoreavala entóces Zaide Rey de Fez, del linage de los Benemerines, teniendo en ella un Alcayde de valor, llamado Calabencala; Gomez Eanes le haze señor della, i otras ciudades de aquella costa, no se con que fundamento.

16 Echado este Moro de Ceuta, la defendió valerosamente, el Conde, de dos peligrosos cercos del Rey de Fez: i de innumerables correrias, con que los enemigos la molestavã, havia quatorze años, con felicissimos successos, no passando dia alguno sin rebato; siendo el tiempo de maior peligro: porque era a los principios, en que los Moros sentian esta perdida, con las veras, q̄ duele màs una afrente reciente, que olvidada. Viendo, pues, los brios, i partes del hijo, aficionado summamente a ellos, i reconociendo en el, quanto trabajava por imitarlo, quizo tomarlo por compañero desta gloria: desseando en estremo, q̄ participase de la fama, para disponerlo asì, a que heredese sus virtudes, i nombre, ya q̄ le faltava la casa. Por esto lo encargò en aquella edad, de algunas entradas menos considerables. Y mostrando alli la fortuna, los favores,

res, que le havia de hazer en otras emprezas, no rehuzò fiarle las maiores.

17 La primera, que Gomez Eanes cuenta, i que se deve quasi todo el buen successo a su valor, fue una, por Henero de mil quatrocientos veynte i siete, en vispera de los Reyes. i passò desta suerte. Tenia el Conde en Ceuta, entre otros cavalleros, a Martin Alfonso de Miranda su cuñado, hermano de su primera muger. Y cõ el valor heredado de sus abuelos, era reputado por uno de los mejores soldados, i màs valiètes de aquella plaça. Este, pues, desseando avantejarle a los cõpañeros en peligros, ya que no podia en la fama; saliò este dia por orden del Conde a dar campo largo de leña, i heno (assi dizen los fronteros de Berberia al for agear) llevando para escolta, quarenta cavallos. Los atajadores engañados con una niebla espeffa, aseguraron el campo, sin tener vista del enemigo; el qual sabiendo desta salida, con quatro mil cavallos se fue a correr la ciudad. Tomòle de improvifo este rebato, i Martin Alfõso, aunque tuvo contradiciones, los embistiò tã desordenadamente, que la temeridad por poco

VIDA DE D. DUARTE

poco le costara la vida, si D. Duarte, que estava de guardia, con otros cavalleros, no llegara a focorrerle. Sacòle del peligro, desbaratando al enemigo: señalandose entre todos de manera, que parece, que la naturaleza se anticipava a darle brios; i el cielo le animava a despreciar los miedos comunes a aquella edad; que no llenava treze años, en presagio de las hazañas futuras. De donde colijo, que es de tanta fuerça la virtud heroica, que viene a imprimir en el animo humano vn cierto semblante de divinidad, que produze acciones, que siendo naturales, son semejantes a milagrosas; pues no ay duda, que valor tan adelantado, como el que mostrò D. Duarte en esta ocasion, se puede contar entre los prodigios, que tan celebre hizo la antiguedad, con los Heroes, i semidioses, que introduxo en la veneracion, i memoria de los virtuosos: los quales fueron los primeros siempre, que començaron a immortalizar la virtud, con la fama; despues que la vieron menospreciada; porque convidados deste premio, la siguiessè los ambiciosos, igualmente, que los buenos. Era entre ellos el primer acto de honra, la cavalle-

cavalleria; accion generosa , i que inventó el valòr, para fortalecerse; mas abatida despues del vzo demasiado ; porque entró el respeto a repartirla. Y con esto degenerò de sus principios, fundando en la necesidad, lo que era merecimiento. Examinaváse mejor en aquellos tiépos, i por lo menos, durava en los cavalleros, el desseo de parecerlo, i de conservar la nobleza, con las obras, con q̄ la adquirieron sus maiores; i así por aclamació publica de los fronteros, armò, entonces, el Còde, cavallero a D. Duarte, en campaña, à vista del enemigo; que cò muchas algazaras solenizava este acto, glorioso para el mancebo; no le causando toda esta gloria, vanidad, ò soberbia, como de ordinariò succede a los moços: antes oyendo sus alabanças , con modestia, le servieron de espuela , para merecer otras: procurando no baxar de la primera opinion, que es la fortuna mayor de todas.

18 Pocos dias despues deste suceso, casó el Conde, a D. Beatriz su hija maior, con D. Fernando de Noroña, hijo del Conde de Gigon, i Norueña , nieto por ambos padres de los Reyes D. Fernádo de Portugal, i D. Hérique de Ca-

VIDA DE D. DVARTE

de Castilla: i ennoblecieron mucho este casamiento, las virtudes del novio, que no erã desiguales a su calidad. Andan comentarios de sus hechòs, vulgarmente repetidos en lugares màs suyos, que este; i por esso no los referimos. Però en nuestra Africa conquistada por los Portugueses (siendo Dios seruido) tẽdran el lugar, que merecen.

19 Hasta Septiembre del año siguiente de mil quatrocientos i veynte ocho: no hallo màs que correrias ordinarias, en que D. Duarte siempre fue el primero. Però en este mes, vispera de la natiuidad de nuestra seõora; se le offreciò igual gloria, que la passada. Tengan los Moros en la sierra Ximera, un Xequo, por caudillo llamado Cidetalpa, de grãde reputacion, i esfuerço. Este trahia pensamiento de suceder en la fama a otro mui valiente, por nombre Dabu: el qual havia sustentado aquella guerra, desde la toma de Ceuta, siendo frontero, uniuersalmente respetado por toda aquella provincia, i por otros Xequos, i seõores della, como defensor, i amparo de sus vidas, i haziẽdas. Quedaron con su muerte temerosos de su ruina: però Cidetalpa

pa herido màs deste miedo, con la emulaciõ,
 ò embidia de sus hechos, comécò ablazonar
 contra los suyos, que a penas lo escuchavan,
 quando determinò de hazer vna entrada lu-
 zida, con intento, que segun le sucedieffe, dif-
 pornia el empeñar su credito, en otra guer-
 ra, ò dexarla; viendo, que por su parte anda-
 va tan desfmayada, que como gente attonita,
 i vagabunda, vivia màs como conquistados,
 que como enemigos. Iuntò un grueso exer-
 cito de gente escogida, i dispuesta para qual-
 quier peligro. El Conde entretanto diò licé-
 cia a muchos fronteros, para que se viniesse
 para el Reyno a sus pretensiones, parecien-
 dole justo procurar el galardon de sus traba-
 jos; i que no havia satisfacion, que no mere-
 cieffe un soldado, quando en su mano està la
 paz de la Republica: la qual no se alcança, si
 no por la guerra; ni la guerra se conserva, sino
 con soldados; ni los soldados se grangean, si-
 no con premios. Cidetalpa no ignorava el
 estado de Ceuta; i que su presidio no passava
 de ochenta cavallos, i duzientos infantes. Té-
 tó entrarla de noche; i en lo màs serrado de-
 lla, con todo el silencio, que pudo, i buena
 orde-

VIDA DE D. DVARTE

ordenança se fue arrimando al muro, con quatrocientos cavallos. La vigilancia del Cõde era la guarnicion más importante, q̄ defendia a Ceuta. El dia antes tenia mandado Alvaro Gil, criado suyo, de quien fiava este secreto (persona a proposito) la tierra a dentro del enemigo, a reconocerle, por saber la causa, porque no corria, havia tantos meses. Sintió la gente de guerra, que trahia Cidetal pa, con los de la sierra, i luego las armas; i retiróse a Ceuta, ya con dificultad. Dieron jũtamente señal las atalayas, de haver Moros en el campo, i ellos descubriendose con voces, i gaitas, a su modo (que es, el que tienen de pelear, escaramuçando a una, i a otra parte de la ciudad, desafiaron a los Christianos. El Conde, entóces, reparando en la muchedumbre, i que era de noche, procurò templar el impeto de sus soldados; porque incitados de lo que oyan, querian salir, màs a castigar los Moros, como dezian, que a vencerlos. En esto, Iuan Perera, Augustin de Acuña, cavallero brioso, i mancebo, con otros tres, pidieró al Conde licencia, para salir a mezclarse con el contrario, i reconocer la fuerça, que trahia:
dessea-

desseavalo el Conde , però la obscuridad de la noche, le dificultava este desseo : vino al fin a consentirlo ; mas con precepto de no embisttir, por no empeñarse, hasta q̄ llegasse la mañana. Son los Portugueses demasiadamente escrupulosos en la hōra, i aũq̄ es falta, q̄ se origina de su nativa descōfiança: con todo muchas vezes tiene sus asomos de virtud; i fuera cordura, si la governara la tēplāça ; mas todas las demasias son dañosas, principalmente en los exercitos, donde se corre riesgo, siēpre, por los extremos. El q̄ tuvierō estos quatro cavalleros, se disculpa en el menosprecio, con q̄ tratavan los Moros, venciendo millares cada dia ; i por esso Iuan Perera mal sofrido, i desconfiado, propuso a sus cōpañeros, q̄ ya que salian, hiziesen una gallardia; que parò en acometer una ala de cavallos; que se mostravan más insolentes. El Cōde receloso desta temeridad , mandó a Don Duarte, i a D. Fernádo, de Noroña (q̄ en aquella sazō, se hallò en Ceuta) no les acudiesen; porq̄ se ofendiò de su inobediēcia, i desordē: i queria con este exēplo advertir a los demás. Cō todo, despues q̄ viò muerto el uno dellos;

C

que

VIDA DE D. DUARTE

que se llamava Rui Mendes, con aquel enojo, dixo al hijo, i al yerno, que saliesen a socorrerlos con cavalleria, i algunos infantes. No pudo el enemigo resistirles, porque D. Duarte, peleádo cuerpo a cuerpo có Cidetalpa, le matò por su mano:haziédo tales proezas, q̄ bastará avécer fuerças mayores. D. Fernando, con esta gloria fue siguiédo al enemigo ya desbaratado, el qual por salvarse, desordenadaméte, se metiò en la sierra. Era. impenetrable por aquella parte, para los nuestros, porq̄ no la sabian; i dificultosas las entradas: i así les fue facil a muchos, salvar las vidas, entre aquellas malesas. Peligró despues la de D. Fernando en este alcance; porq̄ dexandose llevar de su animo, se entro en el mōte, adóde se hallò cercado de una tropa de Moros: investieròle por todas partes, matádole primero el cavallo; mas el, con la desesperacion de vengarla vida, más q̄ con la esperança de salvarla, peleò a pie constantemente, hasta q̄ D. Duarte su cuñado, rompiendo por todos có singular esfuerço, le hizo lugar; para que tomasse otro cavallo; i despues, aunq̄ trabajosamente se dió entre los dos, tan buena maña, que

que cõ muerte de algunos bolvierõ a poner en huyda, a los q̄ quedavan. Recogióse D. Duarte, con doblado triũpho; porq̄ el librar su cuñado de aquel aprieto, le añadió grãde gloria al vencimiento: i el padre recibendõlo en los braços, le dió con ellos la corona, con que los antiguos premiavan semejantes hechos, dignos de imitacion, i alabanças, por la fuerça, con que excita el valor, la honra, q̄ se consigue, inmediata a las hazañas; premio de maior estimacion, que los que en otras ocasiones reparté grandes Principes, por muestra de su liberalidad, muchas vezes intempestiva. Murieron de los enemigos, más de dos mil; i de los nuestros, solo el cavallero referido, a quiẽ Gomez Eanes no dà apellido. Esta tan gran desigualdad de muchedũbre de Moros, a los pocos Christianos, q̄ se hallarõ, hizo reputar esta victoria por milagrosa; i más con lo q̄ los Moros testificarõ, q̄ al envestir los Portugueses, apellidando Santiago, vieron, q̄ los ayudava otra gente mui mas blãca, que ellos de otro trage, i semblante. Refiero esta tradición, porq̄ la hallo escrita en los autores de aquel tiẽpo, como indubitable; para q̄ se note

VIDA DE D. DVARTE

quales eran los Portugueses entôces, q̄ alcançavan estos favores del cielo; por el valor, i zelo, con q̄ defendiã su causa, sin mirar otros provechos particulares suyos, cuya codicia ha reduzido a terminos miserables, las conquistas, que nuestros ascendientes començaron, solo con la mira del servicio de Dios (q̄ es el autor de las victorias) i el bien publico de su patria, i su Rey, contentandose con la buena fama; quicã oy no tan estimada, como seria razon: i es la causa, de donde se originan las perdidas, i castigos, que encadenados unos en otros, amenazan cierta ruyna: deviendo se temer, si con los exemplos passados, no bolvemos a renovar las virtudes, que dieron a Portugal reputacion, i imperio. Pareciome admirable la confiança de un caso, que en esta ocasion sucedió a un cavallero, deudo del Conde, por nombre Alonso de Acuña. Iva en pos un Moro, q̄ le huya, i al darle un golpe, haziendole amagos del con la espada, le resvalò de la mano, i le cahiò en el suelo; però gritando al Moro, que la levantase, i se la diesse; fue tanto el miedo, que llevaba, q̄ bolviò humilde, a obedecerle:

Alonso

Alonso de Acuña, entonces, compadecido de su flaqueza le dexó escapar livremente, de q̄ fue muy alabado : i con razon, porque el saber perdonar los enemigos , tiene tanto de valor, como el saber vencerlos.

20 Quedaron los Moros tan quebrantados deste suceso, que en los dos años siguientes, de veynte i nueve, i treynta, no osaron a salir de las sierras. Però D. Duarte aborreciendo el ocio, que afemina a los hombres màs esforçados, i suele ser un daño oculto, q̄ poco a poco va debilitando la virtud, hasta derribarla, no cessava de molestarlos. Y a los diez i nueve de Março, deste año ultimo, entró con setenta cavallos, i sesenta de apie, en lo màs aspero de la sierra de Mexeqise , i arrazò dos poblaciones grandes, que eran Alfayates, i Colleate, talando muchas cazerias, i aduares, donde hallò gruesso despojo; porque los tomò tan repentinamente, q̄ a penas les diò lugar, màs, q̄ para tener miedo. Està esta sierra, segun la situa Gomez Eanes, siete leguas de Ceuta. Entièdo yo, q̄ es la de Benihuet Filoth, q̄ algunos llaman Benigued Elfethot, por estar frótera a Ceuta, i a Tanjar, puesta

VIDA DE D. DUARTE

en el rio de las entradas; i por esso le dan este nombre, junto a la ciudad de Tetuan. Es pequeña, aunque de muchas fuerças; porque la habitavan los hombres más valientes, i belicosos, que tenía Berberia en sus fronteras. Fuero un tiempo vassallos del señor de Tetuá, i tan molestados de los Christianos de Ceuta; que se puede dezir, que se sustentavan de sus sementeras, i cosechas. Y por esta consideracion, los Reyes de Fez los tomaron a su devocion; librándolos de tributos, i favoreciéndolos summamente, por la necesidad, que tenía dellos; que es quando los subditos son más libres. Esta fue la vez primera, que los nuestrros subieron a aquella sierra, i conocieron sus moradores. Con este principio nada se ocultava, i defendia al valor de D. Duarte, de quien començavan a experimentar los golpes, de que hasta entonces no tenían otra noticia, más que la fama, que en este caso solamente, hazia las cosas menores. Grangeó en esta jornada tanto, que dió confiança al Cōde, para executar el desseo, q̄ trahia de pasar a Portugal, a componer negocios forçosos, de la sucession de su casa. Determinose

nóse tratar dello, persuadido, no haria falta su presencia, dóde asistia su hijo; porq̄ ya todas las cosas de aquel gobierno, se hazian por su consejo, i autoridad; aunque la gloria de los buenos suceffos, solo se attribuya al Conde.

21 Pidió licencia al Rey: llegòle en Abril deste año de treynta. Y aunque resuelto dexar a D. Duarte encargado de aquella plaza, sabiendo ser mui capaz, i bastante para ello, con todo, como prudente, tomò antes los votos, i el parecer de los cavalleros, i soldados, que le asistian; para que aprovada una vez esta resolucion, despues no la murmurassen, diziendo, que se governava por aficiõ de padre; que siempre haze maiores las acciones de los hijos. Aprobaronla todos conformemente, no teniendo D. Duarte diez i feys años; edad mui poca, para tan grande elecciõ. Y por màs que sus merecimientos la calificavan, siempre fuera culpable al Conde, si faltaran de junto a su persona, algunos, que ayudará a su juventud. Esta dificultad emendò el Conde, con la persona de Ruy Gomez de Sylva, su yerno, Alcaide de las fortalezas de campo, maior, i ouguela; el qual siendo su frõ

VIDA DE D. DVARTE

tero, desde la toma de Ceuta; en la opinion, i valor, tenia de los primeros lugares della; añadiendo a esto grande experiencia, i conocimiento de los ardidés, i cautelas de los Moros, con que se singularizava entre todos. Encomendòle entonces más particularmente, la asistencia, i consejo del cuñado: i a el, llamandolo a su aposento, i travandole de la mano, con mucho amor, dixo.

Aunque procedes de manera, que de ninguna cosa necesitas menos, que de mis advertencias, con todo soy padre cuidadoso, i como tal, he de amonestar una, i muchas vezes, ya que tu aumento, i mi aficion, me llevan a Portugal. Dexote en mi lugar, porque quiero, que partcipe tu nombre de la gloria, que mereces. Hasta aqui se me davan a mi las gracias de las victorias: començaràs ahora a lograr dellas, i a poner en olvido, las que debaxo de mi nombre alcançaste; con que de nuevo me daràs embidia,
i trium-

i triũpho. Trabaja, pues, como espero, por acreditar mi ausencia; que pues fio de tus pocos años mi reputaciõ, de seo, q̃ todos lo juzguẽ por acierto, i q̃ solos nuestros enẽmigos lloren esta elecciõ. Sean Dios, i la hõra, tu guia, i luego el consejo; sin el qual, te mado, no camines en nada. Luzen en la milicia, cõ maiores vetajas de los moços, el voto, i experiẽcia de los viejos: tẽplaran tus brios, i gobernarã tus desseos. Conosco, q̃ los tienes, de ser konrado, mas no ay cosa, que no se facilite a la mocedad, i se dificulte a la prudencia. Escucha a todos, i aprende de todos; que no ay frontera en esta plaça, que no te pueda ser maestro. Hasta los yerros se disculpan con la imitacion; quando se sigue la opinion de los buenos. Todos los soldados, que te quedan, te criaron: i assi tienes de oyr a cada uno, como a padre; obligandolos primero

VIDA DE D. DVARTE

primero con el agrado, a que te digan libremente su parecer; porque en el amor no ay adulacion, ni verdad en los respetos. Bien veo, que entre tantos, no ha de faltar alguno, que se quexe de tu precedencia, i que condene mi resolucio, por más que la tengan aprobado. Pero tu templança ha de moderar este sentimiento. Y con esto te encomiendo, que el trato de los cavalleros sea igual, i facil: de manera, que te juzguen por compañero, i no por capitán. Consiste en esta conformidad, nuestra dicha. siempre sustentó esta frontera, la igualdad de los animos; por que con la division, nada se conserva. De tus aciertos no procures otro testigo mejor, que esos barbaros, que ves a nuestros ojos, velando siempre sobre nuestras acciones: ellos bastan para publicarlas. Y assi con los tuyos, no solo has de repartir los bienes, sino la fama, atribuyendo

tus

tus hechos a su valor , para obligarlos de esta suerte, a que hablen de ti, como entereffados, i no como embidiosos. Acabo con advertirte, que tus cosas son las que me llevan al Rey mi señor , a pedirle la sucession desta plaça para ti: pienso obligarle con su necesidad; porque esta es la que fuerça a los Principes , a nuestras conveniencias. Seran tus obras la maior valta: i quando no basten, entonces me valdre de mis servicios; de que deffeo logres el premio, ya que mi casa pafse a otro dueño; i que no seas tu, hijo mio , en quien sustēte mi nombre, i calidad. Mas Dios, que lo permite, tambien serã seruido, a ventajarte en los premios, como haze en los merecimientos.

A esto D. Duarte prometiendo de si modestamente, offreciò cuidado, i obediencia: i el padre dandole otras instrucciones más secretas se pasó a Portugal.

VIDA DE D. DVARTE

22 Fue recebido en Lisboa, con grande aplauso. Ruy de Pina, dize, que el Regimiento, i Consejos, le salieron a encontrar en la playa, i de alli le llevaron, a manera de triumpho, a la Iglesia maior, donde en un Panegyrico, se refirieron sus hechos, i hazañas, al pueblo. Este modo de agradecimiento publico, pareció novedad en este Reyno, por la costedad, con que se usa en el, de engrandecer las cosas de sus naturales. Però bien merecen sus alabanças tan grandiosas demonstraciones: por lo mucho, que con su exemplo, despertá, i obligá los animos. Hallò el Conde al Rey en Santaren. Passò a besarle la mano, i a dos leguas, le esperò el Infante D. Duarte, primogenito (aun entonces, no se llamavan Principes) i a dos pieças, el Rey en palacio. Hórolo despues, con extraordinarios favores: dandole su mesa, lado, i amistad publicamente.

23 Mientras esto passava en Portugal, Don Duarte en Ceuta, administrava su cargo con templança, i prudencia; procurando conocer las cosas, i ser conocido de todos; que es de grandissima importancia a los principios. Però

Però los Moros como vieron ausente al Cõde, convirtieron su temor en esperança; haviedo reconocido la ciudad, por unAlfaqueque, por nombre Cidemus, q̄ con ocasion de rescatar esclavos (son los mercaderes, que tratan en esto) entrava con familiaridad en Ceuta. Notò el estado, en que estavan los Portugueses, con los semblantes tristes, por la ausencia del Conde: i juzgò esta tristeza, a que procedia de miedo de su falta, i no de aficiõ, que le tenian; pues era capitán, q̄ a los moços havia criado: i a los viejos honrado; i engrãdecido a todos. Este engaño de Cidemus, hizo juntar los Xeques de aquella sierra, i despues que hablaron en secreto, començaron a discurrir entre si de los males, i daños, que sufrian; i a representar las injurias, i exagerarlas, diciendo; que la ocasion los estava llamando, para que restaurassen sus vidas, honras, i casas; que su gran Propheta se enojaria de que dilataassen en acabar con tan vilgente, como eran los Portugueses; la qual sin razon, ni justicia, de puro codiciosos, aspiravã a introducirse en imperios agenos: q̄ segun andavan señores, i arbitros de su tierra parecia

VIDA DE D. DVARTE

parecia, que no descansarian, hasta ponerla toda debaxo de su yugo; que era afrentosa cosa, imaginarlo; i mucho más la afficion, en q̄ andavan, sin lograr los frutos de sus cosechas; que de sus ganados, i sementeras, quien sino los Christianos cogian el provecho? q̄ Dios se movia, sin duda, a esta vengança, pues tenia ausente el capitan, que los amedrentava, ô por mejor dezir, huydo, por no ver la destruycion de los suyos; q̄ dexava en su lugar un moço, q̄ a penas tenia edad para ceñir espada, quãto más para defender fortalezas; q̄ con esto juzgava por gloria poca, el vencer aquella gente medrosa, i sin cabeça: q̄ otra cosa no era su tristeza, sino adivinar su ruina; que era tiempo ya, que bolviessen a cobrar reputacion, i vengassen sus injurias. Provocados con estas, i semejantes razones, tomaron las armas, debaxo del gobierno de Marzocco Xequé, principa!, valiente, i determinado, jurando primero morir, ô vencer. Convocò luego gran multitud de gente, de que formò un numeroso exercito, repartido en dos tropas. Y el dia señalado, apartando la una, para correr la ciudad, se emboscò con la otra en

los

los molinos de los cañaverales; sitio a proposito para el engaño, por ser bosque mui serrado, i poco desviado de Ceuta; a penas media legua. Don Duarte sabia mui enteramente, por sus atalayas, lo que passava. Y así juntando a consejo a los Fidalgos, i fronteros de maior cuenta; despues de darfela de todo, les hablo desta manera.

Grande immodestia fuera la mia, si os juntara (señores) con el intento, que acostumbran, en estas ocasiones, los demás capitanes; para representar peligros, i exortar a la virtud. Pues una, i otra cosa, se escusa, con saber las razones, que os obligan a ello, i me isentan de semejantes rasonamientos: malormete, quando reconosco, lo que el Conde mi señor me encareció el obedeceros. Oy comienço a militar debaxo de vuestra bñdadera, con maior gusto, pues veo, que sois tales, que me acredita igualmente, el ser vuestro soldado, que vuestro capitán.

VIDA DE D. DVARTE

tan. Consentidme este nombre, ya que es vuestro el gobierno; pues de honrarme con el, os sigue maior gloria. Esta ha de ser vuestra, como tambien la culpa, en todo lo que nos fuere sucediendo. Porq̃ no ignora el mundo, que mis pocos años obedecen a vuestra experiencia; i que a ella principalmente dexo encargado el Conde mi padre su reputacion. Bolved por ella, pues deveis a esta confiança, morir por su defensa. Vuestras canas, i consejo, me forman otro del que soy; i esto es lo que me haze no correr en vuestra presencia: porque conosco, que no passo de executor de vuestras ordenes. Las q̃ me dieredes puntualmente vereis observadas; i espero gloriarme tanto de vuestra obediencia, como de la victoria. Compañeros sois todos, en las que mi padre tiene alcanzado en esta plaça: assi que su ausencia, no puede causarme desconfiança

ça

*ça, ni a nuestro enemigo soberbia: pues en
vuestro valor tenemos el Conde presete.*

Añadió a esto otras palabras, i cumplimie-
tos. Habló a cada uno de por sí, có particular
estimacion; votose despues diversaméte: por
que las atalayas no conformaron en el aviso
de las espías; i hizieron señal, solamente, de
una tropa, que vieron. D. Duarte salió, con
todo, aunque recatado: puso su gente en un
tiesso, de manera q̄ esperò a ver lo q̄ hazia el
enemigo, q̄ descubierto, cargò có grãde impe-
tu a los almocadenes del capo (son atajado-
res.) D. Duarte, entóces, recibió al enemigo,
haziendole rostro por algun espacio, i luego
tentò sacarlo a un llano; porq̄ la aspereza de
la tierra, impedia su cavalleria, a que no se me-
neasse tan sueltaméte, como la contraria. Có
esto D. Duarte fingió retirarse; i los Moros ce-
vados en este miedo, se hallaron fuera de la
sierra. Allí bolvió sobre ellos D. Duarte con
tanta gallardia, i pujança, que a penas tuvie-
ron animo para huyr descompuestamente.
Marfoco, que andava sustentando la esca-
ramuca en lo màs peligroso, haziendo todo
lo que devia a un valiéte capitan, poniédose

D

delante

VIDA DE D. DVARTE

delante de los medrosos, có voces, i lagrimas procurô detenerlos. Nunca tuvo ley, ni razô el miedo, apoderado una vez del animo, mal se resiste. Nada aprovechò a Marfoco: porq̃ los suyos, aũq̃ cobrarô brios con sus palabras, bolvieron tan floxamente à la escaramuça, q̃ los Christianos los tornaron a desbaratar có facilidad. Marfoco desesperado de la resistencia, se llevô tambien de la dulçura del vir, con menos animo del que mostrò al principio. Escapò en la sierra, i con el poco, màs de ciento de los suyos; porq̃ los demàs quedaron, ò muertos, ò captivos. Reconocia despues este Moro a los Portugueses por invencibles, en quienes sin duda, havia valor màs q̃ humano: alabança digna de referirse, por ser hallada en boca del enemigo, que la haze menos sospechosa.

24 Fue de grande importancia esta victoria a Don Duarte: porque tomò motivo de ella, para solicitar otras con más brio, i reputacion, obrando en el quasi, como en su padre: porque los Moros juzgâdo ambos por una misma cosa temian al mâcebo igualmente, que al viejo. Recogido a la Ciudad, de-
termi-

terminò de valerle de aquella felicidad, que siempre allana impossibles, i dar sobre algunos aduares de la sierra de Mexequise, por ver si podia enflaquecerlos, de suerte que llegasse a consumir la inteligencia, que trahian de continuo en nuestro daño. Estos aduares son unas poblaciones de ciento, ó dozientas tiendas puestas en rueda, que hazen un ambito redondo, donde los Alarabes meten sus ganados de noche. Son de color de burel negro, hecho de lana de pelos de cabras, i de telas de palma, todo rebuelto, i tejido, que haze un paño grueso, i mui tiezo, para resistir la furia del Sol, i del agua; estan assentadas unas con otras tan juntas, que forman un muro al rededor, i no se puede entrar en el, sino por dos puertas, i estas las sierran de noche con espinos, porque los leones no entren a hazer daño. En Arabigo quiere dezir, circulo redondo: uzaválos antiguamente de la misma manera, que aora los barbaros Africanos. Ay autor, que afirma, q desta forma eran los tabernaculos, i tiendas de los Ismaelitas. Cedarenos, negros aburelados, conformandose al uzo de Arabia, del mismo

VIDA DE D. DVARTE

color, i modo , mui conforme al nombre de Cedar, que es obscuridad , i tenieblas. Con la invasion de los Arabes , se introduxeron en Africa;por donde a los q̄ los poblaron, llamaron despues Alarabes. Viué en los cápos,i fierras, siguiédo los pastos mejores para sus ganados,que es lo de que viven,i se sustentan. Era Benaïame, el aduar principal,i cabeça de los demàs. Diò sôbre el Don Duarte,con poca gente, però con secreto , i lo quemó antes que fuesse sentido: con tâta presteza executava sus designios,q̄ se puede contar por maravillosa entre sus excelencias, por ser parte de grâdes fortunas entre los soldados. A la buelta,arrazò de camino,Abodmi,i Beluasen,aduares de menos cuêta en la misma sierra,i degollô en ellos ciêto i treinta Moros,sin los que traxo cautivos,q̄ fuerô en maior copia. Entre ellos muriò un hijo de Dabu,de quien ya hezimos mencion, moço de hasta quinze años,que, por los brios, q̄ ya mostrava, era la esperança,en q̄ toda aquella sierra fundava su libertad. Otro moço cautivaron de riqueza inestimable, llamado Lagamuci,de manera que fue este suceso mui confide-

considerable por el despojo, i la opinion, que alcançò D. Duarte.

25 Entre tanto, el Conde D. Pedro, hecho ya Conde de Villa Real, i Alferrez maior deste Reyno, tratò de pedir al Rey D. Iuan la sucefsiõ de Ceuta, i del titulo, para D. Duarte: però no tuvo efeto esta pretension, porq̃ la contradixo, solicitandola para si secretamete D. Beatriz su hija maior, heredera legitima de su casa; intercediẽdo en esto la Infante Doña Leonor, que era sobrina de D. Fernando de Noroña su marido, nieto del Rey D. Iuan el primero de Castilla, yerno del Cõde de Gijon, padre de D. Fernando. Quedò al fin indeciso el negocio, porq̃ tambien el Cõde D. Pedro, aunq̃ amava al hijo con excessõ, i deseava sus aumentos; era facil a mudar de voluntad, i quizo complazer la hija, i no desagravar al yerno. Valiõse el Rey destes embaços, para suspender el despacho, cevando a todos de esperanças: considerando, que no ay Principe bien servido sin ellas; i este principalmete, q̃ supo praticar esta lecion, en tendiendo su conveniencia mejor q̃ todos: siẽdo grandemaestro de prometer aun antes

VIDA DE D. DVARTE

del Rey; i es cierto, que disponiendo de lo q̄ no era suyo, alcançò la corona; teniendo pretendientes, mas juridicos, aunque de menos poder, i maña, que fue la justicia, que tuvo en su favor. Verdad sea, que en esta oçasion, fueron bastantes las honras, que hizo al Conde, publicas, para remuneracion de sus servicios; porque el Rey conociendo la ambicion de sus vasallos , i quanto se llevaban de ex-riores preeminencias , no rehusavà este genero de premiar; juzgandolo por màs acertado, i màs conveniente para un Principe, q̄ el de apurar los patrimonios, i erarios, que sò los nervios de la Republica. Este fue el camino, con que los Romanos entendian perpetuar la suya : i es grande ignorancia, ò mucha embidia, la de aquellos, que aconsejan a sus Reyes lo contrario; porque un Principe miserable de honras, i favores, adquiere aborrecimiento con los subditos, de manera que desdeñan el servirle, facilmente; quando no ay honrado, que no anteponga la autoridad, al interes.

26 Esta fue la primera dignidad , que la persona del Conde, alcançò en Portugal, por que

que hasta entonces, aunque lo llamen las historias Conde, lo era solamente de Ayllon, o Aguilar, en Castilla: pasóse a aquel Reyno, muerto su padre, que fue el primero de Viana, el qual siguiendo la voz, i fortuna de la Reyna Doña Beatriz su sobrina, hija del Rey D. Fernando, i de Doña Leonor Telles, su prima hermana; le mataró en Penela, sus vasallos propios, indignados, de que se mostrase contra el Maestro de Avis, a quien el pueblo acclamava por Rey. Mas despues entrando el de Castilla en Portugal, a lo de la sucesion deste Reyno, de que mostrava ser heredero, por morir su suegro con sola esta hija; con la rota, que tuvo, no pudo continuar su derecho; i el Maestro de Avis, fundado en el de la guerra, más que en otro alguno, comenzó a aspirar al Reyno, con notable felicidad. Firmola en todo el casamiento, que hizo en Inglaterra, con Doña Felippa hija del Duque de Lencastre, casando otra có el Rey de Castilla, que se acomodó tambien con los tiempos, considerando, que los títulos, con que reynava en Castilla, padecian las mismas dudas, que los de Portugal, por

D 4 haver

VIDA DE D. DVARTE

haver sido el Rey D. Henrique su padre bastardo, del Rey D. Alfonso el undecimo, i hazerse Rey por odio de su hermano D. Pedro, que fueron las causas del de Portugal. Concluyeronse entonces las pazes destas coronas, contentandose cada uno de estos dos Princes, con lo que ya havian hecho suyo; sabiendo, que facilmente pierde todo, quie codicia todo; maiormente, quando la justicia, de lo que se adquiere, se establece con las armas, que la fortuna gobierna a su arbitrio. Quietó, pues, el Rey D. Iuan, entendiò, que puesto que la plebe havia sido la causa principal de còseguir el Reyno; todavia para sustentarse tenia necesidad de la nobleza, i así procuró conduzir a su amistad los nobles ausentes, que eran sus maiores enemigos. Andavan los Reyes en aquel tiempo mui dependientes de los subditos, i trabajavan por obligarlos tanto, como por ser obligados. Entrò en este numero el Conde Don Pedro con la Condesa Doña Mayor Puerto Carrero su madre, los quales duraron en Castilla validos, i venerados, mientras reynò la Reyna Doña Beatriz su sobrina: però con su
muer-

muerte se acabò la valia, como succede de ordinario en las cosas, que se sustentan de favores agenos. Vinieron a este Reyno, adonde el Rey le restituyò, sin el titulo, i jurisdiccion, todas las rentas, que havian possedido sus ascendientes. Añadiò el Conde a las de su casa muchas, con el primer casamiéto, que hizo, i aora con este ultimo, con la hija heredera de Miser Pasaña, Almirante de Portugal, con que alcançò en dote este oficio.

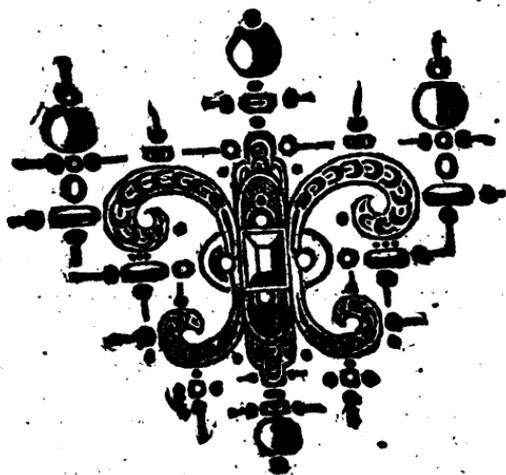
27 D. Duarte con estas nuevas, ni se ofendió, ni habló palabra de queixa alguna, antes mostrò en las gracias, que diò al padre por sus cartas continuas, que de nada se acordava menos, que del cumplimiento de sus promessas; porque no passavan sus desseos a más que verle con vida, i grandeza. El viejo obligavase desta constãcia, però no osava renovar las cosas ya cópuestas; pareciendole, q̄ se guardarían para mejor tiempo, aunq̄ tãbié se puede imaginar, q̄ no andava desesperado de tener hijos legitimos deste quarto matrimonio, por esta causa parava en lo primero.

28 En medio destes sucessos adolesciò graveméte el Rey D. Iuan en Alcochete, Riberas del
del

VIDA DE D. DUARTE

del Tajo, i de alli esforçandole la enfermedad, se passò a Lisboa, donde murió, en quatorze de Agosto, de mil quatrocientos i treinta i tres, en el de su edad, de sesenta i cinco. Lloraron su muerte los Portugueses con grandes encarecimientos, notando que perdiã Rey, a quiẽ el scep̃tro mejoró de virtudes: cosa bien nueva en los Principes, por ser el estado donde algunos empeoran; mas el se hizo digno del imperio, que tuvo, mucho màs despues que reyno. Sucediòle D. Duarte su hijo maior, i primero deste nombre. Y luego el mismo dia fue levantado, i jurado por Rey, asistiendole el Conde en este acto, como Alferez maior, que fue la primera vez, en que exercitò este oficio. Esto acabado, i compuestas sus cosas, se fue para Ceuta, llevãdo consigo algunos cavalleros deudos suyos, como fueron Ruy Dias de Sofa, hijo de D. Lope Dias de Sofa, Maestro de Christo, i Góçalõ Rodrigues de Sofa su sobrino; porque desseavan alsistir en aquella plaça, como frõteros. Y en llegando el Conde, al punto D. Duarte su hijo, despues de bezarle la mano, le restituyò el gobierno, sin serarse en el
sem-

semblante, ni en las palabras, antes humillándose a sus brazos, le mostrò con igual animo, que no rehusava nada por miedo, ni pretendia por ambicion.



Argu-

ARGUMENTO DEL LIBRO SEGUNDO.

Rudencia, con que D. Duarte
te governava Ceuta por or-
den del Conde su padre, deesseã
do introducirle en el cargo:
Embuidias, que resultaron deste inteto
entre algunos fronteros calificados. En-
tradas, que hizo la tierra dentro del ene-
migo: Lugares, que arrazò con notable
fortuna: Emulacion de Don Sancho de
Noroña: iraças, que uzo D. Leonor
hermana de D. Duarte, para haver del
Rey la suceccion de Ceuta, para su do-
te: Fin, que tuvo esta pretension: Ior-
nada infelice, que los Infantes de Por-
tugal hizieron contra Tanjar: Muerte
del Conde D. Pedro de Meneses, suce-
diendo-

diendole su yerno Don Fernando de Noroña: Venida de Don Duarte a Portugal: Grandes honras, i mercedes, que le hizo el Rey: Muerte deste Principe, i lo sucedido despues della, hasta entrar en el gobierno deste Reyno el Infante D. Pedro, siendo el Rey D. Alfonso de seis años. Con lo demás sucedido hasta el de mil quatrocientos i treynta i nueve.

VIDA

VIDA DE
DON DUARTE
DE MENESES
TERCERO CONDE
de Viana.

LIBRO SEGUNDO.

1  Alló el Conde en Ceuta en boca de todos, alabças del fezo, i valor, con q̄ D. Duarte governó en su ausencia; i estédiafe la fama a los enemigos; los quales fatigados de miedo, por las rotas considerables, que havemos contado, no osavan a desmandarse ni salir un passo, de lo más aspero, i oculto de las sierras; de manera que con esto Ceuta más parecia lugar metido en Hespaña, q̄ frótera de Berberia; por q̄ a esta paz se acrecétava grã copia de bastimétos, con que D. Duarte procuro siépre tener contenta, i mantenida la ciudad; i como era hombre recto, i no estava odiado por

por algun vicio ; supo ganar la voluntad de todos; conciliando los extremos, de facil, i autorizado, en un medio agradable, que adquiria los animos más rebeldes. Esto obligò al Conde, a dexarle la desposicion de todas las cosas; reservandose solamente el consejo, i superioridad del oficio, en lo más preciso, i necessario de su persona. Bien entendian los prudentes, que el hazer esto sin limitacion alguna, i en su presencia, era, introducirle en la sucecion de aquel cargo: i aunq̃ lo aprovavã muchos, q̃ no attendian a odios, ó enojos particulares, i miravan la utilidad publicas; Cõ todo havia otros, que de pura embidia lo murmuravan, señalando algunas conveniencias; que consideradas, más descubrian su passion, que fundamento de algun bien comun. Y como no ay maldad, que no tenga valedores, ò sombra de algun bien, con que los malos siempre disfracan sus pretensiones. Basta ron estas para descomponer a D. Duarte, de fuerte que pudo quitarle la embidia, lo que tan liberalmente le concedia la virtud. Diremos las causas, sin las quales mal se conocè los effectos, siendo uno, i otro necessario para

ra

VIDA DE D. DVARTE

ra la inteligencia de la historia.

2 Despues, que los Portugueses entendieron los bienes, que le resultavan de la conquista de Berberia, una vez empeñados en ella con la sustentacion de Ceuta, tomó esta frontera para escuela adonde criassen sus hijos, i aprendiessen las primeras letras de la honra, desdeñando el ocio de la patria, que entonces con la paz uniuersal, que gozaua, iua debilitandq los animos poco a poco. Guiados desta consideracion, entrò en Ceuta despues de aquellos cavalleros Sofas ya referidos, D. Sancho de Noroña, hijo tercero de los Condes de Gijon, i hermano de Don Fernando, yerno del Conde. Era esto en los principios del año de mil quatrocientos, i treynta, i cinco. Y D. Sancho siendo uno de los maiores caualleros en sangre, i virtudes deste Reyno, llevó consigo otros muchos, cõvidados de su liberalidad, discrecion, i agrado (calidades todas, que constituyen un buẽ cortesano, i hazen un señor bien quisto, i amable) ò instados tambien de su exemplo, que es el general provecho, que produzé las resoluciones acertadas de los mayores. Con
su

su gallardia reforçò el Conde el presidio, porque (segun Gomez Eanes notò) passarò de cincuenta cavalleros los que acompañarò a Don Sancho, a su costa.

3 Tentò el Conde festejar la entrada deste huésped, con disponer alguna la tierra dentro del enemigo; porque D. Sancho no deseava otra cosa, ni el Conde le podia regozijar, como queria, con fiesta, q̄ màs le agradasse; q̄ solo estas se acostumbravan en aquellos lugares. Comunicó este pensamiento con su hijo, i assentaró ambos dar en Cencé, lugar de duzientas casas, cinco leguas de Ceuta en la sierra de Mexequise: i luego sobre Tetuan. Esta empresa ultima no se declaró; porque tenia mucha dificultad, i el Conde temia hallar resistència en los fronteros, i quiso cevarlos en la jornada primera, para facilitar la segunda. Apartò Don Duarte cinquenta cavallos, con la presteza, i valor, que acostumbrava, i arrazó a Cencen, sin dexarle piedra sobre piedra. Importò la presa un gran despojo de ganado, i otras prescas de estima; porque era el pueblo rico,

E

i los

VIDA DE D. DUARTE

i los moradores con la distancia, i aspereza del sitio vivian descuidados deste acometimiento.

4 Sucedió a este, prosperaméte el de Tetuá, porque la fortuna parece que andava apostada a halagar a Don Duarte por despertar a los embidiosos de sus glorias, que aun entóces sossegavan con la esperança de igualarle en la fama. La ciudad de Tetuan (que los Africanos llaman Tetevain, que quiere dezir solo un ojo) yaze riberas del Cusque; el qual baxando de las sierras del Atlante maior, tira derecho al Levante, quasi siete leguas de Ceuta, hasta meterse en el Oceano, dóde se forma una barra, no mui capaz; por el arriba una legua está la poblacion en sitio fresco, i hermoso, cercado de viñas, arboledas, huertas, q por la copia de las aguas vezinas, son de mucho vicio; es fundacion de los naturales, aunq despues la señorearó los Romanos, i últimamente los Godos: però có la general ruina de Hespaña, se la ganaró los Mahometanos: a estos, una armada Castellana, en el año de mil i quatrociéto, con q estuvo muchos despoblada: despues un Granadino la fortaleció

lecio de manera, que fue los tiempos futuros una de las plaças más fuertes, i de maior porte, que tenian los Reyes de Fez. En este tiempo no havia llegado a tanta opulencia; però tendria hasta mil casas, i guarnicion bastante para defender la entrada por aquella parte a los Christianos. Gomez Eanes la haze diez leguas de Ceuta, siendo no más que siete; però este engaño no presumo, que es culpa suya, sino de los copiadores de sus escritos; que como andan de mano, son los yerros tantos, como las letras: i verdaderamente, que a penas dan noticia cierta de las cosas; en el camino tres leguas de Ceuta, i cinco de Tetuan, tenian los Portugueses hecho un castillo, a que Gomez Eanes llama de Almiñecar, de una mesquita, que alli hallaron proposito, de suerte q̄ los nuestros se aprovecharon desta comodidad, para llevar la infanteria en barcos, por ir más descansada hasta aquel castillo: i advierte este autor, que esta fue la vez primera, que los Portugueses hizieron esto, por huyr los muchos pantanos, de que está llena aqueila sierra, por ser mui baxa, i humeda; demàs que

VIDA DE D. DUARTE

la marea con qualquier creciente, i las aguas, que baxan de la sierra, hazé un rio, q̄ llaman oy del cañaeal; en invierno, tan hondo, q̄ a penas se puede vadear sin mucho peligro: esta dificultad era de maior riesgo para la gēte de a pie; i assi fueró de gran remedio los barcos.

5 Resuelto el Conde en mandar a D. Duarte sobre Tetuan, partieron trecientos infantes por mar hasta el castillejo, i D. Duarte có ciento i cinquenta cavallos escogidos, por tierra, a prima noche, desseando llegar a tiēpo, que la obscuridad hiziesse maiores sus fuerzas, teniendo por cosa mui favorable, el assaltar de noche al enemigo; por q̄ frēdo de suyo espantable, las armas, i el estruendo dellas; el descuido, i falta de prevencion, confunde, i acobarda aun hasta los más praticos, i esforçados, de manera que ni saben, ni pueden valerse de remedio alguno: Era por el mes de Outubro, i havia llovido de manera, que pasó la cavalleria con mucho trabajo este camino, hasta que se juntò con los de a pie, siendo más de media noche. D. Duarte, entonces, con acuerdo, i prudencia, ordenò, q̄ descansasse un poco, i diessen de comer a los

a los cavallos, porque a penas podian dar màs passo. Estando en esto, vieron los almocadenes (assi llaman en Africa a los corredores del campo) unos fuegos, i oyeron voces, como de Moros: dieron aviso a Don Duarte, i començòse a discurrir lo que haria: quien dizia era temeridad passar adelante, eitando descubiertos del enemigo; pues no havia duda, que aquellas voces eran dellos, i los fuegos, señales, con que se ayuntavan; que en un instante acudiria tal muchedumbre; que a penas tendrian lugar para retirarse; mayormente quando le atajasen el passaje del rio, adonde era imposible escapar alguno con vida; que el perderlas era menos, si salvassen las honras, porque esto hallavan, por màs dificultoso, quando no solo havian de pelear con los contrarios, sino tambien con los pantanos; donde era màs forçoso, que peligrassen, dando ocasion a una perpetua infamia, con que los enemigos offendiessen la reputacion Portugueza, diziendo, que morian anegados como cobardes, por huyr de sus golpes; q̄ la temeridad no era hõra, ni esfuerço, la prudẽcia

VIDA DE D. DUARTE

fi, i la consideracion: que estas partes erá las que davan las victorias, i no irritavan al cielo; que muchas vezes castigava semejantes resoluciones: otros en contrario afirmavan có maior conocimiento de aquella tierra; que aquellos fuegos eran de pastores, i de gente, que hazia arrope, ocupada en las vendimias, (era el sustento ordinario de Tetuan) i las voces de unos animalejos, a manera de zorras; (llamanse Adibes) los quales en los aúllos, no hazen diferencia de los alaridos de aquellos barbaros: que seria notable mérgua suya, bolver a Ceuta, sin ver los muros de Tetuan, quando salieron con esse intento; q̄ para ellos na havia passo imposible en Berberia; pues en los más difíciles hallavan los socorros del cielo, que no cessava en darle singulares victorias.

Como (clamò D. Duarte) consentireis, señores, que blazonen nuestros enemigos, que buymos de imaginaciones? i que para amedrentarnos, basten unos animales; que otra cosa no son aquellas voces? Si la reputacion, i el valor, es lo que nos
su sten-

sustenta en Ceuta, será bueno, que lo aventaremos todo, aunque sea a trueque de las vidas? Pareceos, que pasará ni un dia, sin que se publique en Berberia esta entrada, i que se sepa tan vil acaciamiento? Quien, preguntó, ha de encubrir nuestra cobardia? Por ventura, como podremos escapar de ser notados, ô de mal consejo, o de mucho miedo? Havra infamia, que se ignale a esta? Ambas cosas nos dañan igualmente: por lo menos no se ha de dezir en algun tiempo, que ocasionè tal desatino. Para empresa tan facil, yo basto solamente. Los que en ella quisier en acompañarme, siguen su honra. Si fueren pocos, maior gloria nos espera. O compañeros aqui teneis Don Duarte capitan de los briosos solamente: busquen otro caudillo los cobardes. Hablando esto colerico, i animoso diò de piernas al cavallo. Fueffe con el D. Sancho, i

VIDA DE D. DUARTE

no quedò cavallero, q̄ no le acõpañasse. Animòse la otra gente con esta resoluciõ: comèçò a marchar , offreciendose a su capitan, a no desampararlo , hasta lo ultimo de la vida. Bolvió Don Duarte a darle gracias deste offrecimiento, con palabras llenas de mil favores, con que se encendieron de nuevo, procurando cada uno, con la priessa, i semblante desmentir el miedo , i ser el primero que llegasse . Estavan cinco leguas del castillo , que era grande espacio de camino para lo que quedava de la noche ; i por esso llegaron al amanecer, con que el enemigo tuvo vista de los Portugueses. Viendo Don Duarte, que no podia ya executar su desig- nio, haziendo dos alas de la cavalleria ; i to- mando en medio la infanteria , se fue dere- cho ala ciudad, por mostrarse bizarro ; i a- cercandose lo más que pudo, hubo Christia- no , que clavò vna lança en la puerta prin- cipal della. Diò buelta entonces, con la mis- ma ordenança , i espacio , sin consentir a los suyos, que se rebolviessen con el enemigo; el qual dividido en tropas , les venia assal- tando por los lados, haziendole mucho da- ño;

ño; porque la sierra espessa de arboles, i azequias, forçava a los nuestros a caminar con mucho tiento, i cuidado, por una senda estrecha; ignorando los bosques, de cuya maleza se aprovechavan los Moros, como quie la sabia para molestar los Christianos. Viendose D. Duarte en aquel aprieto, con un terrible impetu rompiò un escuadron contrario, que lo tomava por la frente, i lo fue llevando hasta campaña raza. Mas el Moro entreteniendo este brio con moderada resistencia, dava lugar a que los suyos en tropas caminassen con mucha priesa, provocandose unos a otros; con que iba creciendo el numero, baxando de aquellas sierras, con intento de atajar el vado del rio, que era el passo donde el enemigo pensava tomarlos a las manos con mayor estrechez. Entendió Don Duarte este pensamiento, i llegando al castilejo, encomendó los infantes a Don Sancho, para que los embarcasse; i el animando, con valientes razones, la cavalleria, ordenò, que procurasse vadear el puerto con las lanças en hieftas, de manera que pudiesse offender luego que saliesse

VIDA DE D. DUARTE

saliesfen en tierra, porque el enemigo derramandose por las orillas, estava de la otra parte esperando el suceso para envestirlos. Fue el primero D. Duarte, que con valiente resolucion se echò al agua, i los demàs en su seguimiento; però los Moros empeçando a defender la salida, los dexaron passar libremente; i fiandose en el numero, los acometieron por todas partes, con muchas algazaras, i gritos, que manifestavan su alegria. Duraron con esto porfiadamente en la escaramuça, aunque tan confusos, i sin orden, que le pareció a D. Duarte poca gloria el desbaratarlos, sino fuesse con excesivo daño. Venció al fin, degolládo más de cinco mil; i los otros juzgando, que no havia cosa imposible, ni dificultosa, a gente tan determinada: desampararon el campo, huyendo a toda furia. Con esta victoria ganó D. Duarte gran reputación, i nombre, por la prudencia, valor, i acuerdo, que mostro en ella. Antes de entrar en Ceuta, quiso D. Sancho de Noroña, que D. Duarte le armasse cavallero, honrádose tanto de ser su soldado en aquella ocasion, que rompió en alabanzas suyas. Escuchòlas D. Duarte con

te con gran templança, confessando dever todo a su valor, i al de sus compañeros (qué affi llamava a sus soldados i pidiendole, dexasse aquel acto para el Conde : no lo consentió D. Sancho; antes bolviendo a instar con palabras màs encarecidas, se apearon, i le armò cavallero, haviendo entre ambos grâdes cumplimientos, i pocas ceremonias, en q̄ mostraron modestia, hidalguia, i valor.

6 La notable conformidad destos dos cavalleros, se turbò despues a bien pocos dias, por culpa de D. Sancho, i solitud de los embidiosos de D. Duarte; los quales procurarõ tomarle por cabeça de sus quejas; i el cevandose en ellas, mostrò la ambicion, que hasta alli tenia oculta; i como es vicio, que no guarda ley, ni tiene fin, ni termino; desde entonces comencò a ser enemigo, quasi descubierro, de D. Duarte; creciendo el odio con los tiempos, i la emulacion con los sucessos. Desto passado, que referimos, se originarõ estas enemistades; porque algunos fronteros afretados de ciertas palabras asperas, con que D. Duarte vituperò los cobardes en aquella ocasion; pareciendoles, que pues lo eran, no ha
blava

VIDA DE D. DUARTE

blava con otros: fomentaron la embidia, có que muchos cavalleros miravá la continuacion, i excelencia de sus victorias: i entre todos induzieron a D. Sancho con adulaciones, i engaños; que siempre suenan bien en los oydos del ambiciõso. Dezianle, que su calidad no sufria mando ageno, i mucho menos su esfuerço: que razon havia para salir al campo a la obediencia de D. Duarte; q̃ las canas, autoridad, i officio del padre, aũ pareciaduro, q̃ le presidiessẽ, quanto màs un moço poco apasible. El lugar de caudillo suyo, solo a su Rey se devia, no a un soldado, a quien igualauan todos los que estavan en aquella plaça; haviedo muchos, que lo excedian en la edad, i experiencia; que si el valor dava ventajas, no era menos el de Don Sancho, antes mui superior; que con esto no era justo, que sufrissẽ ver usurpar la gloria de sus hechos, a un mancebo, que a penas tenia años bastantes para empuñar la lança, quanto màs el baston. Descubriẽron con esto los intentos del padre, i el estado, en que estava, de quebrantado, viejo, i impedido. Persuadianle a que la suceesion de aquella plaça competia por derecho,

recho, i razon a D. Fernando de Noroña su hermano, i que era bien atendiesse, a que no quedasse defraudado de la herencia, siendo su muger là hija mayor, legitima heredera del Conde Don Pedro: que a no ser esto, màs se devia a Doña Leonor su hija segūda, para dote de su casamiento, que a D. Duarte moço, i sin meritos. Tuvo esta señora noticia de la conjuracion, i con la cōdicia de muger, que de ordinario son faciles a vencerse de su interes; començò tambien a ayudar a los embidiosos, contra su hermano. Al principio hallò repugnancia en el padre; despues entendiendo la confiança, que hazia de un medico suyo Iudio, que vivia en su secta, el qual con el engaño de la religion, tenia otros muchos de entremetido, i palabrero; como era mui acepto al Cōde, porq̃ le governava la salud (q̃ es el maior bié de la vida) torciole D. Leonor, q̃ introduxelle su pretēsiō en el animo del Conde. Allánolo el Iudio cō sus traças, i obligolo a que despachasse al Rey D. Duarte, un criado suyo solamente a pedirle de merced la tenencia de Ceuta, para la persona, que casasse con Doña Leonor.

Para

VIDA DE D. DUARTE

Para esta menfaje escogió Doña Leonor un hombre mui a su propósito, llamado Vasco Dois, que demás de haverla criado, pendia de sus acrecentamientos, i tenia ingenio, i entendimiento aplicado para semejantes casos, i prompto para qualquier maldad. Llegó, pues, a Lisboa, i dando una carta de creencia al Rey, propuso la peticion del Conde, encareciendo entre sus grandes servicios, virtudes, i partes de Doña Leonor su hija, condenando juntamente las faltas de capacidad, prudencia, i valor de D. Duarte, mostrando gran dolor en repetirlas, i que a más no poder lo hazia, solo por el zelo, que devia guardar al servicio de su Rey, i señor. Fundóse en esto lo principal de la pretension; por que el Rey siempre se havia mostrado mui affecto a las cosas de D. Duarte, i para descó ponerlo desta aficion, fueron necessarias tantas diligencias; aunque el amor de los Príncipes es más facil a mudarse, q̄ el de los otros hombres, principalmente quando se trata de sus conveniencias, que son las causas, que más los persuadé. Estrañó el Rey la resolución del Conde, porque le havia oydo por vezes
lo con-

lo contrario, i las relaciones, que de continuo venian de Ceuta, solo de D. Duarte hablavã, i de sus hechos; i era cierto, que el Conde no diò lugar a que vituperassen al hijo, aunque consentiò en el penſamiento de Doña Leonor. Però examinando el Rey con maior advertencia, a Vasco Dois, de todo lo q̄ passava, aunque hallò en su informacion grande constancia en lo propuesto, arguyendo della alguna verdad; se deliberò, con todo, a no conceder por entonces al Conde lo que pedia, hasta enterarse de todas las dudas; maiormente quando determinava, en caso, q̄ fuese cierta la inhabilidad de Don Duarte, dar Ceuta a D. Fernando de Noroña, pues de yerno a yerno ningnno havia, que la mereciesse mejor que el. Mandò al Conde, que le embiassè a su hijo para verle, porque queria defengañarse por sus ojos, de lo que, quiçã, se engañava por los oydos. El desabrimiento desta respuesta soſsegò a Doña Leonor de sus imaginaciones; i el Conde, aunque deſseava darle gusto, porque era el gobierno de su vida, i casa; con todò amava mucho a D. Duarte; i assi holgòse, aunque interiormente del
despa-

VIDA DE D. DUARTE

despacho del Rey; i determinando embiarle el hijo, lo desviò D. Leonor, por no se desco-
brir la passion, i engaño, con que se havia in-
formado a un Rey, en cuya presencia se de-
ven tantas verdades, i se dizen tan pocas. No
hallo, que deste negocio tuviessen noticia los
contrarios de D. Duarte; porque fue hecho
en gran secreto; però igualmente crecía la
fama del, que la embidia dellos; porque los
animos una vez mordidos desta sierpe pon-
çoñosa, mal se quietan, fino con la muerte
del que aborrecen: i es cierto, que el embidio
so es el maior enemigo, que tiene la miseria
humana, pues acusa a la virtud por los me-
dios, que no la alcança, haziendose inferior
del embidiado; confessando excelencias dig-
nas de que se desseen, siendo vltimamente
tan ignorante, que saca daño para sy del
bien ageno.

7 D. Duarte tomò en aquellos dias a Bena-
gara, poblacion grande de la sierra de Beni-
filet, de donde traxo gran copia de ganado,
con otro mucho despojo. Iuzgòse esta jor-
nada por de mucho riesgo, i fortuna; i aña-
diòle estimacion la malicia, con que algunos
dizian

dizian, que las rezes de aquel lugar tenian más puntas, que las de la tierra de Mexequise, como burlando del suceso. No entró en el Don Sancho, porque descubiertamente rehusava salir en estas entradas, subordinado a Don Duarte; i el Conde, aunque sentia esta diuision, dissimulava, festejando las felicidades del hijo; mas Don Duarte con maior sufrimiento, i prudencia todas las vezes que ordenava alguna salida, avisava a Don Sancho, para que escogiesse lo que le estuviessse mejor; i desta suerte, aunque le dava ocasion a la embidia, le procurava templar el odio: mas son estos vicios inseparables, i no es buen camino de atajarlos, quando los embidiados logran la honra con prosperidades.

8 Resultaron destas tanto miedo en los Moros, que no se dando por seguros los de la comarca, i sierras de Tetuan, Mexequise, i Benamade, trataron de rendirse al Conde, i bivar de paz en su proteccion, dandole un moderado tributo de sus cosechas. Porque con esta fingida libertad, querian disculpar la servidumbre verdadera. El Con-

F

de

VIDA DE D. DUARTE

de no admitió el partido , porque pidió le pagassen todo el quinto de los frutos, que cogiesfen. Los Moros entonces bolvieron a las armas , incitados con la desesperacion; i aunque el Rey advertidamente no reprehendió al Conde, por la estima, en q̄ le tenia; sin duda quedó sentido, de q̄ negasse amparo a los affligidos; por ser este el modo de maior utilidad para las conquistas ; pues del buen acogimiento , que se haze a los conquistados , siendo voluntariamente rendidos, se grangea muchas vezes más, que con las armas, cuyos sucessos son varios, i peligrosos. Desta vez bolvió sobre Tetuan Don Duarte ; i si bien la halló sin gente, puso por tierra sus edificios, que eran muchos, i mui hermosos ; por no dexar aquel padrasto en pie, en caso que los Infantes fuesfen sobre Tanjar ; siendo aquel el camino donde pudieran los Moros facilmente impedir el passo al exercito , sustentando aquella ciudad.

9 Acabóse este año con lutos en Portugal, haviéndose comêçado có fiestas, i fue la causa, saber el Rey la prision, i rota de los Reyes de
Aragon,

Aragon , i Navarra; el Infante Don Henrique , sus cuñados , hermanos de la Reyna Doña Leonor su muger. Estes Principes entraron en Italia con una poderosa armada, sobre la pretension, que tenia Aragon al Reyno de Napoles, por la adopcion de Iuana Reyna suya . Sucedióles infelicemente: fueron presos, i desbaratados por Genoveses, i por Phelipe Maria Esforcia Duque de Milan ; que recelando el poder Aragones, tan vezino a sus estados, defendieron el Napolitano, en favor de Iuana,; i ultimamente el de Milan, con nueva conveniécia, restituyô la libertad al Rey Don Alfonso de Aragon, i le ayudò a cobrar a Napoles: de donde fue despues Rey pacifico. Portugal entonces hizo alegrías publicas , aunque duraron tan poco , que servieron de afligir más al Reyno.

10 Por este tiempo bolvió el Conde de Ouren del Concilio de Basilea, que se començo en Ferrara, i concluyò en Florencia, sobre la union de las Iglesias Latina, i Griega. Asistió el Còde como embaxador extraordinario del Rey (q̄ era su tio, hermano de su padre)

VIDA DE D. DVARTE

i el Papa Eugenio agradecido al cùidado del Rey, le concedio la Cruzada para la còquista de Africa, i facultad, para que los cavalleros militares de las Ordenes de Christo, i Avis, pudiesen legitimamente casar absolviendolos del voto, que primero hazian de castidad, que quedò en el conjugal. No tuvo effecto esta gracia, hasta el reynado de Don Manuel, que nuevamente la impetrò, porque no se expedieron Bulas dello por falta de dinero. De otra haze mencion Ruy de Pina, tambien olvidada, i que nunca se puso en practica: i fue, para que los Reyes de Portugal se pudiesen coronar, i ungir de la manera que lo uzavan los de Francia, i Inglaterra. Huvo scisma entonces en la Iglesia, q̄ tardò en deshazerse los fines de Eugenio, i de Martino su sucessor. Però llegando el de Nicolao tercero, por la renunciacion de Felix (q̄ havia sido Duque de Saboya, hõbre de buena vida, i con favor de Milan, i otros potètados se llamó Põtifice) se compuso todo, i apasiguaron discordias, que ya amenazavan la paz, q̄ havia entre los Principes Christianos, quebrantada siempre por estas causas.

ii En

II En los principios del siguiente año de mil quatrocientos i treynta i ocho, metió D. Duarte a faco las villas de Benamade, i Caudil, vezinas a Tetuan, puestas en su termino; falió en su defensa un Moro Xequé dellas de grande valor, i opinion, por nombre Bucar Caudil: matólo en singular batalla; alcançando dos victorias señaladas en este dia, de particular estima, i gloria: fueron bastantes para que Tetuan temerosa destos sucesos, eó el miedo de los nuestros, se despoblaf se de todo, deséparádola sus moradores; haziédo la fama, lo q̄ hasta alli no pudieró las armas: si bien es cierto, q̄ las que se apercebían en Portugal, dieron tambien causa a este miedo: porq̄ ya se sonava en Berberia, q̄ los Infantes passavan a ella con grande poder, a cóquistar Tanjar. El fin desta jornada fue tan desastrado como el principio. Referirlo hemos en suma, porq̄ se halló en el D. Duarte, en cuyo discurso de vida, fueró notables las cosas, que sucedieró a este Reyno de bien, i de mal; porque era el tiempo de su virilidad, donde los animos andavan más ambiciosos de virtud, i de império; que es lo que más

VIDA DE D. DVARTE

vezes ocasiona a semejantes fucessos. Antes que se resolviessse esta empresa por Agosto, parió la Reyna una hija, que llamarondel nombre de su madre ; que despues fue muger del Emperador Federico tercero.

12 Aunque es verdad, que no se puedé prevenir los acaecimientos con certeza, por más que sea grande la pratica, i la prudencia (por que son llenas de tenieblas, i confusion, las cosas de los mortales) todavia los grãdes hechos no se han de emprender sin grãdes fundamentos; deviendo ser guiados con mucha consideracion, i consejo; porque el impetu, i la temeridad los atropella, i desbarata. Tuvo esta resolucioñ mucho de arrojada: porq̃ puesto que el Rey gastò más de un año, en consultas, i preparaciones; no escuchava contrarios pareceres, siendo los acertados; falta ordinaria de los Principes, q̃ dá a la adulació mejor semblante, que a la verdad. No faltò quien se la dixessse descubiertamente; mas importava poco, por no ajustarse a su gusto; sobre muchos pareceres diversos, se assentò la empresa de Africa. Fueron los autores, q̃ la fomentaron, i la concluyeron los Infantes,

D. Henri-

D. Henrique, i D. Fernando, por más que D. Pedro, D. Iuan, i el Conde de Barcelos, la contradixeron prudentemente. Eran estos cinco hermanos del Rey; aunque cada uno de por sy, de singulares meritos, i prudencia; mucha parte, para que el Reyno estuviessse en miserable estado; porque dividido en tantas grandezas, deslustravan en algo la Real, consumiéndose el patrimonio, de suerte q̄ quando más estirado, llegava a lo forçoso de los gastos, sin dar lugar a lo voluntario; de manera que el Rey tenia hermanos para aconsejarse, mas no para enriquecerse; porque la bondad dellos más le servia de desafosiego, que de aumento. Gozava paz con castilla, i alianças con Inglaterra, Francia, i otros Principes de la Christiandad; però los subditos, no sufrían bien este ocio, i peor los Infantes, porque andavan mendigado estados: no les sufriendo su altivez vivir como particulares. El primero, que habló en esto, fue D. Fernando más moço, i más pobre; seguíolo D. Henrique, por brioso, i aficionado a cõquistas, i en particular a la de Africa, porque siempre que passó a ella, bolvió victorioso; de

VIDA DE D. DVARTE

que se prometia , nadie le pòdria hazer resistencia , sucediendole todo igualmente; asì lo posible , como lo mui dificultoso, con mucho, ò poco aparejo: porque hasta la prosperidad, en q̄ estava Ceuta, con las victorias del Còde D. Pedro, i su hijo, le dava animo, i esperaças. El desso de estes Principes era ganar Tanjar; i el Rey considerando, faltava gente, dineros, i armas, q̄ son los fundamètos de la guerra; dificultóla al principio. Despues tornò a trabajar, i enflaquecer los subditos còpedidos, i tributos, q̄ es siépre el ultimo socorro de los Principes, aunq̄ muchos le hazen el primero. Dizíase con esto, que en guerras voluntarias, i en que los pueblos no entran a defenderse, sino solamente a ofender, por el gusto del Principe, no podiã ellos imponer estas cargas legitimamente , aunq̄ la guerra fuesse justa; q̄ no siendo euidentemete necessaria, en todo el peligro manifesto, q̄ metiessen a los vassallos, de que pudiessen seguirse muertes, i daños, pecava el Principe grauemente. Esta advertencia sin otras de no menos consideracion, tuvo el Rey Don Duarte. Però no ay gente , que más facilmente atropelle la
razon,

razon, i el derecho, que los poderosos, donde se atraviesá algo de gusto, ò passion propria. Divulgòse luego la empresa, que hasta esto se errò; porque es el secreto, el alma de los negocios, que desvia las prevenciones contrarias, maiormente en tales casos. Coméçarò los inconvenientes a crecer có las preparaciones: porq̄ demás de ser cierto, q̄ en los grandes movimientos siépre suelé ocasionar se grandes dificultades. Vn Reyno acostúbrado largo tiépo a tener paz, suele faltarle todo lo necessario para la guerra. Alistaronse luego quatorze mil hombres, i al punto de la ocasion se hallaron solamente seis mil, mal armados, i poco satisfechos: riesgo, q̄ se corre siépre en jornadas maldispuestas. No sucedió passo en esta, q̄ no fuesse presagio de su infelicidad: i parece, q̄ Dios la iva impidiédo por los medios mismos, con que el Rey la preparava. Llegaron los Infantes Don Henrique, i D. Fernando, a Ceuta a veynte i dos de Agosto de mil quatrocientos i treynta i siete; año el más fatal, i calamitoso, que tuvo desde su principio esta corona; porque dió causa, a q̄ mucho despues no enxugassé las lagrimas, de
que

VIDA DE D. DUARTE

que aun oy duran las señales.

13 El Conde D. Pedro, ni D. Duarte, no aprobaron la resolucion de los Infantes; aunque como los vieron en Ceuta los hospedaron con mucha grandeza, i fausto; mas despues que praticaron largamente sobre el intento, desconfiaron de poder atajarlo. Salió D. Henrique la buelta de Tanjar, i sin contradiccion alguna, llegó a ponerla cerco por mar, i por tierra. El Conde ofrecióse para acompañarle, però el Infante lo rehuzó, por verle mui enfermo; i en su lugar llevó el guion Real D. Duarte, como Alferes maior. De lo noble, i ilustre de Portugal, no faltó persona en este exercito: porque el Infante D. Henrique, como Principe bien quisto, i grande favorecedor de la nobleza, le amavan todos singularmente, tanto por lo que entereffavá, quanto por sus virtudes; i así le siguió muchos: i aunque voy recopilando el suceso, es digno de memoria, lo que cuenta Ruy de Pina, acerca de los estandartes, que los Portugueses entonces vsavan traer en sus exercitos, para esforçar los animos, i excitarlos a la imitacion de quien llevavan delante de sus

de sus ojos : al guion Real , figuian el de la Cruzada; una imagen de nuestra señora : el santo Leño, i otras Reliquias; luego los retratos del Rey D. Iuan el primero; del Condestable D. Nuño Alvarez Pereira; singular hõra para sus descendientes, i no para olvidar en los siglos venideros.

14 Los Moros entretanto , con el miedo del grande poder , que trahian los Infantes; que la fama hazia mucho maior del queera, guarnicieron a Tanjar con siete mil hõbres; i llamando otros socorros por toda Berberia, acudieron a su defenfa de diversas partes, hasta diez mil cavallos, i noventa mil de a pie. Antes que entrassen la ciudad, quiso el Infante darles batalla ; saliò de los alojamientos, con sus banderas tendidas , provocando al enemigo; i despues de haver estado tres horas en orden de pelea, le acometiò, i hizo retirar , hasta bolverlos a sus quarteles . Al otro dia tornaron a dar segunda vista los Moros en maior numero , por amedrentar los Christianos: però en varios recuentros, q̄ acometieron en treynta i siete dias, que durò este sitio, se ofrecieron casos raros, i cosas
admi-

VIDA DE D. DVARTE

admirables, i grandiosas. Notaronse milagros; i ay quien afirma, que al quinto dia del cerco, en que los Portugueses se avantajaron de sus quarteles, con grande mortandad del enemigo; apareció una Cruz blanca en el cielo. Despues descansando los nuestros dos dias, dieron un assalto porfiado a la ciudad; i queriendo segundar el Infante, se hallò cercado de los Reyes de Fez, Marruecos, Beles, i Tafilete; que con liga universal, por bien de su religion, i estados, havian juntado un poder inmenso, para echar los Portugueses de Africa. Defendieronse con notable esfuerço, mientras la necesidad no diò otro combate màs furioso, i cruel, que el de los Barbaros, que era còtinuo sin cessar una hora: porque la gente innumerable siempre llegava de refresco. Apretava a los Portugueses no menos la hambre, que el enemigo: comieron todas las bestias, sin que la necesidad precisa de la guerra exceptase los cavallos: vino a fatarles agua; porque los poços de que a costa de su sangre, podian sacar alguna; estavan por los enemigos llenos de cosas asquerosas, i hediondas; desta suerte tanto los trabajava

trabajava la sed, como la hambre . En tan estrema estrechura aconsejaron al Infante escuchasse ultimamente los partidos , que los Moros ofrecian ; desengañados de vencer gente tan determinada a morir; i aunque no muy decentes, cargavale el pezo de considerar , que havia sido causa de aquel desacierto, donde acabava lo más illustre de Portugal. Llegò tarde el arrepentimiento, como en las cosas mal consideradas de ordinario suele suceder. Tambien le acusava la conciencia en no haver obedecido la Orden del Rey. Así que sobraron cosas en esta jornada, que la ayudaron a su mal suceso . El que tuvo fue, concluir el Infante, que dexándole los Moros la mar libre para embarcar sus gentes se obligava a entregarle Ceuta ; para seguridad dello , dió en rehenes al Infante Don Fernando su hermano ; i en teniendo los Barbaros en su poder, bolvieron a combatir los nuestros , los quales desesperados con el impetu, i desseo de salvar las vidas, se hizieron con las armas, passo hasta que se embarcaron, i llegaron a Portugal con perdida de quiniétos soldados, i entre ellos

VIDA DE D. DVARTE

ellos ocho fidalgos, muriendo más de quatro mil de parte del enemigo. Quedó con esto el concierto roto, i el Infante D. Hérique sin obligacion de cumplirlo, tomándose por causa para no entregar a Ceuta; siendo la cosa de que más se habló en aquellos tiempos, i en que el Rey consultó al sacro Collegio, i a todos los Principes de la Christiandad, i tuvo el fin, que se verá.

15 Sirvió en este lastimoso cerco, D. Duarte, con valor conocido, i brio singular, en los puestos de maior peligro. Pero antes, pocos dias, que se alçasse, lo forçò el Infante, bié a pezar suyo, a que fuesse a Ceuta a ver al Conde su padre, que con grandes instancias le pidió al hijo para encomendarle sus cosas, antes que muriessse. A esta sazón estava en lo ultimo de la vida, porque se le aumentó la enfermedad, despues que passaron los Infantes a Tanjar; ó fuesse tambien con la pena de aquel suceso: ò por los males, que le obligavan a estar siempre en cama como tollido. Llegó a Ceuta D. Duarte, i halló al Conde quasi espirando; però con tan entero juyzio, i firme entendimiento, que despues de haver
confes-

confessado muchas vezes; recebido el Viatico, hecho testamento, i todos los actos, que devia un señor Christiano, i prudente. llamo al hijo, i le hablo delante de sus criados, desta suerte.

Estas seran (hijo mio) las ultimas advertencias, que oygas de mi boca; i por esso imagino de tu obediencia, que estudiaras por ellas siempre, pues debes a mi amor, i cuidado todo esto respeto. Trabaja quanto pude, porque heredaras mi casa, i oficio: no lo permitiò el cielo, quizá por hazerte más honrado; pues la verdadera felicidad, es parecer digno della; en lugar desta herencia, (que es tan de la fortuna) te dexo otra del animo, que es de maior estima, conforme la opinion de los Sabios: los quales tienē solo por buenas las cosas honestas, i por malas las contrarias; i ninguna de las que no tocan al alma, como el poder, riqueza, i otras cuētan entre bienes, males. Reconocido
pues

VIDA DE D. DVARTE

pues del beneficio, que te ha hecho Dios, procura darle continuas gracias, i obligarle con ellas, a que no te desampare: pues el primer grado de la honra, es amar a Dios, i seguir a la virtud. Criete en ella desde niño, cumpliendo con el oficio de buen padre. Solicita pues ahora no errar este camino, que tan adelante llevas, pues te lo tienen tan facilitado el ejercicio, i tu buena naturaleza. Con el zelo de la Religion acompaña al de la fidelidad, que con tantas razones de subdito, i cavallero debes a tu Rey, i a tu patria. Ambos son dueños de tu vida, assi que a su disposicion está que vivas, o no, honrado. Por donde no conviene, que examines sus mandamientos, pues no le toca al subdito, más que la obediencia. En la presteza de la execucion has de mostrar tu hidalguia, i valor. En los particulares de tu estado poco tengo, que amono-

amonestarte, pues elegiste el de soldado, donde en tus cortos años llegaste a conocer la disciplina, q̄ a penas se puede aprēder en muchos. Entretanto, q̄ tarda el premio, seguirás la corte de tu Rey, tomado, sus acciones por regla de tus merecimientos; porque quanto en otras se enseñan vicios: es en la de Portugal virtudes. Verás muchos dechados dellas, pues no ay Infante de los nuestros, que no sea unperfecto Principe; gran dicha de los virtuosos, i vëtura de los tiēpos? Cōviene agradecerlos igualmente, por más que la inclinaciō te lleve a seguir a alguno. Dexarás cō las armas el parecer soldado, por ser nombre fastidioso a los palacios; mas ni por esto te entregues de manera a la Corte, q̄ no te puedas librar de sus daños. Advierte hijo, q̄ más crueles enemigos te esperã en la paz, q̄ en la guerra: peligrarás, sino andas advertido,

G

porque

VIDA DE D. DVARTE

porq̄ haziendo menos ruido por domesti-
cos, tienē maior poder en los animos, i cō
mucha facilidad lo estragan, i arruinan.
Entrás en ella m̄acebo, brioso, criado en
otros exercicios mui diferētes de los q̄
alli se uzã. Luego acudiran tus iguales
a desvanecerte. Con ellos, ni seas singu-
lar, ni facil; cuerdo, i agradable si; porq̄
no te murmurē, ni desprecien. Para cō-
versar familiarmēte busca los buenos;
guardãdote de los q̄ tienen opiniō de ma-
los, no menos q̄ de serpientes, cuya ami-
stad inficiona m̄s q̄ su veneno. Por este
medio alcançaràs buen nōbre, i la gloria
de ser bien quisto; no de festimãdo la acla-
maciō publica, aunq̄ no siēpre justificada.
Huiràs los q̄ condena, i oborrece, pues en
su cōpañia basta tus buenas partes. Serã
defectos. Vltimamente te acuerdo, q̄ la
cortesia, agrado, modestia, i liberalidad,
son las cosas, que m̄s dominan los
coraçõ-

*coraçones: occultã faltas, i dís; simulã li-
viandades. Eres moço, tēdras algunas,
en q̄ la edad sea mäs culpable, q̄ la razõ;
bueno es hazer de manera, q̄ quien las
murmurare, en tu exterior, i semblante
vea lo cõtrario; por q̄ no ay desdicha, q̄ se
iguale al ser hypocrita de vicios; quãdo
la nobleza es parto de la virtud exerci-
tada; la qual con obras se conserva, i sin
ellas se pierde.*

Dictò el Cõde estos, i otros preceptos, con el coraçõ tan seguro, i el semblante tan alegre, que no mostrava el peligro, en q̄ estava. Bolvió a echarle su bendiciõ, i encomēdarle mäs a solas la cõpañia de D. Leonor su hermana: el amparo de la familia: la correspondencia da los amigos. D. Duarte a todo, ya q̄ no pudo hablar con lagrimàs, con el animo le prometió no olvidar se de sus mandatos. El Conde entonces buelto a Dios, puestas las manos, con evidentes señales de su salvaciõ, espirò en los fines de Septiēbre, deste año de 1437 a los sesenta de su edad, i de su generalato

VIDA DE D. DVARTE

veynte i dos, q̄ fue el tiempo, que governò a Ceuta, con guerra tan prolija, i porfiada, q̄ no devo callar una cosa maravillosa, que encarece bien el riesgo della, i el valor deste cavallero; i es, q̄ traxo diez i seis años continuos una cota vestida, sin desnudarla de dia, jamàs de manera que llegò a rompella, como si fuera un jubon ordinario por muchas partes.

16 Alcançò todas las calidades, que se requieren para un perfecto capitan, no desdenando las de cortesano, i sabio, en que fue excelente, con muchas letras, erudicion, i noticia, mezclando otras virtudes del animo, q̄ lo igualaron a aquellos illustres varones, que los antiguos celebran por maiores. Fue cazado quatro vezes: la primera, con D. Margařita de Miranda, hija de Don Martin Alfonso de Miranda Arçobispo de Braga, Primaz de las Hespañas: singular matrona de meritos, calidad, i riqueza. Tuvo della dos hijas, de q̄ ya hizim^{os} mencion, q̄ la maior, i heredera casò con D. Fernando de Noroña, segundo Gode de Villa Real, progenitor de los q̄ oy cò titulo de Marqueses desta villa, i Duques de Caminá, sucedieron en su nòbre, valor, i gran-

i grandeza. Fue D. Leonor la segunda, i trata da a casar con D. Fernão primogenito del de Barcelos; murió sin cóseguirlo; però fin embargo de lo que havemos contado, que hizo cótra D. Duarte, tuvo excelencias de gran se ñora, i tanto amor a su padre, que se mandò enterrar a sus pies; aunque la desdora en algo el rancor, que siempre mostrò a su hermano; pues en el testamento, que hizo, i oy se guarda, excluye de su herencia, muriendo sin hijos, los de D. Duarte, i toda su linea; llamando los de su hermana menor Doña Beatriz, de quien descienden los señores de Mafra, i Ericeira. Tal es el odio, quando se arraiga en tre deudos.

17 Casò despues el Conde segunda vez cõ una se ñora Coutiña, hija de Gonçalo Vazques Coutiño Mariscal deste Reyno, q̄ murió antes de efectuarse el matrimonio. La tercera fue con hija de Hernando Martines Coutiño, de la qual huvo D. Beatriz, que casò con D. Fernando de Vazconcelos, hijo de D. Alonso, se ñor de Cascais, que era bastardo del Infante D. Iuan, uno de los hijos del Rey D. Pedro, i de Doña Ines de Castro.

VIDA DE D. DVARTE

Destos cavalleros procede la casa de Montafanto: el quarto, con la heredera del Almirante Miser, Emanuel Pesaña, de que no quedó sucesion: sin estos tuvo más dos hijas ilegítimas, una que se llamó Doña Isabel, i fue muger de Ruy Gomes de Silva, Alcaide de Campo Maior, i Ouguela; decendiente por varonia de D. Gutierre alderete de Silva; q̄ fue el primero, que deste apellido entrò en este Reyno; donde tuvo gran lugar, i nóbre. Quedaron sus herederos por cabeças desta familia, como lo era Ruy Gomez; i naciédo deste matrimonio D. Diego de Silva (que a respeto de su madre, se añadió tambien Meneses) diò principio a los Condes de Portalegre; Marqueses ya de Gouvea: de Doña Aldonça de Meneses, segunda hija natural del Conde: fue marido primero Ruy Noguera, noble cavallero, i rico, Alcaide de los Alcaceres de Lisboa: i muriendo sin sucesores, casò con Luys de Azevedo, de igual calidad, i rétas, Presidente de hazienda (llamanlos Veedores los Portugueses) i entònces dexò una hija unica, en quien instituyò un maiorazgo, con obligacion de llamarse Meneses; i fue muger

muger de Iuan Rodrigues de Sá, señor de Sever, que son calificados progenitores de los Condes de Matosíños, i Penaguion, Camareros maiores de Portugal. Parecióme dar esta noticia de la illustre posteridad del Códex D. Pedro, por quan estendida yase en la nobleza principal deste Reyno.

18 Fue su muerte contada tambien entre las infelicidades del Rey D. Duarte; porque en su valor, prudencia, i edad, consideravá los Portugueses el arrimo principal, en q se fundava la guerra de Berberia, la qual temian aora con maiores veras, viendo, que la liga de los Principes Moros aun no estava deshecha, i la reputacion Portuguesa aventurada a perderse facilmente: si aquellos barbaros su piessen gozar del estado presente, discurriendo casi como vencedores por los campos de Ceuta; siendo cierto, tras un yerro suceder otros, con que el enemigo se mejoraria, i nuestras cosas se debilitaran, perdiendo mucha parte de la reputacion, que las hazia temerosas, i veneradas. D. Duarte al fin cessando en el llanto, en que fue mui continuo, notádo començava ya a experimentar la falta de

VIDA DE D. DVARTE.

su padre en ocasion tan apretada; procurò no desamparar aquella fuerça mientras nollegaf se Don Fernando su cuñado, a quien el Rey la havia encomédado con el titulo de Còde de Villa Real, luego que murió el suegro; vino, i entregóse la con tanta constancia, que no se puede juzgar, si lo havia sentido, ò no; porque su modestia, assi como descubrió grã valor en los sucessos prosperos, mostrava sufrimiento en los adversos. Dispuso su jornada a Portugal, en compañía de D. Leonor su hermana; però no se effectuó en quanto durarò las amenazas de la liga; i como hazia hõra solamente de servir a su Principe; lo primero que atropelló fue su conveniècia, i luego la autoridad, poniendola en el zelo de no huyr al peligro, ni dexar cosa por hazer, que fuesse de su obligaciõ. Los Moros entretãto aguardãdo a ver lo en q̄ parava la entrega de Ceuta, derramarõ sus gentes por Africa; i el de Fez, quedãdose cõ la persona del Infante, haziẽdole mil caricias, i buenos tratamientos, lo dexò en poder del Alcayde de Arzila para este efecto, i se bolvió a Fez.

19 Con esto D. Duarte resolvió partirse, a
media-

mediado el año de mil quatrociétos treynta i ocho, cō prospero viage de quatro dias surgió en Lisboa; i de alli pasó a Aviz, villa de Alentejo, cōvêto, i cabeça de aquel maestrazgo; donde el Rey, con la nueva defastrada de los hermanos, se haviaretirado, huyédo tãbié de la peste, q̄ por muchas partes fatigava a Portugal, porq̄ tras tantas perdidas, no le faltasse esta; viniédo unas sobre otras. Però muchas vezes la ceguedad de un Principe no conoce sus yerros por los avisos, ni por las quejas de los subditos, sino por los manifestos castigos de Dios; deviendo se sacar dello la emienda, i conocimiento de la templança, i cuidado, con que han de procurar gobernarse, para dar buena cuenta de su officio; pues lo es el reynar, i tã trabajoso, q̄ los Sabios lo juzgan por de grã riesgo; si la vanidad humana no suspédiera esta cōsideraciõ; porq̄ si los trabajos de los Reyes no fuessen acõpañados de las comodidades de su grandeza, no havria sujeto, que lo pudiesse llevar. Andava el Rey inquieto, vagando de un lugar a otro; i con ser recto, sabio, i gran catholico, vivia defasocegado, i penoso; porque la conciéncia le ha-

zia

VIDA DE D. DVARTE

zia cargo de los defaciertos, i daños de aquella empresa. El Infante D. Henrique cõfuso, i triste , parò en el Algarve , i los cavalleros que le acompañavan , entraron en la Corte , con los semblantes tan macilentos de la hambre , i trabajos , que passaron , i tan cargados los coraçones , i los cuerpos de luto, q̃ el Rey començò de nuevo a entristecerse ; i ellos por obligarle a sus despachos, con aquellos exteriores, no hallavan premio que hartasse su ambicion. Ruy de Pina cuẽta , que entre todos fue solo Alvaro Vaz de Almada, Conde de Abranches, el que entrò a ver al Rey vestido de gala , i con diferente trage, i alegria de los otros; porq̃ solo en sus obras virtuosas hallava el galardõn dellas; aũque el Rey como sabia, que las ocasiones perdidas lastiman de manera, que casi no admiten consuelo, porque faltala esperançã de cobrarlas, i el arrepentimiento llega tarde, i sin fruto; andava verdaderamente afligido de las dificultades, considerãdo en la libertad del hermano, a quien amava mucho, i no dava lugar a otro consuelo , que hablar de continuo en este caso, trayendole tan presente siempre

pre, que vino a ser gran causa de su muerte.
 20 Con todo se aliviò mucho con ver a D. Duarte, el qual despues de bezarle la mano, i entregarle Doña Leonor de Meneses, su hermana (q̄ recogió en palacio) sin dar quejas, ni ofrecer memoriales de servicios, se mezclò entre los demás cortesanos, moderado cõ estas virtudes la fama militar, molesta a los ociosos, mostrandose tan obediente a las advertencias del padre; que la primera accion, que hizo en la corte, fue disfraçar sus merecimientos; i luego poco curioso en el traje, i mui comedido en las palabras, se compuso tanto, que los que solian juzgar las personas graves por solas las apariencias, preguntavã, porque era tan nombrado: mas el Rey obligado ya de su talento, comunicandole muchas vèzes sobre las cosas de Berberia, en q̄ ocupava lo màs del tiempo, i dandole parte de los negocios secretos de maior importancia; yva provando, i aprovando su prudècia, valor, i consejo, con que un dia como en satisfacion publica le dixò estas, ò semejantes palabras delante de los Infantes, i otros grãdes, despues de referir los muchos servicios,
 que

VIDA DE D. DUARTE

que havia recebido de su mano.

Don Duarte, mucho pueden vuestros meritos, pues llegan a obligar a un Rey, a que se muestre culpado, i arrepentido; siendo la cosa más indigna de la magestad, por lo que arguye de haverse governado sin consejo, i con passion; testigo es Dios, que no la tuve quando os quitè la sucession de Ceuta, pues ni por darla a un hijo mio lo hiziera; però lle vome a este yerro alguna informaciõ menos cierta, que la que es justo suene a los oydos reales: En esto os confieffo mi culpa, i la condeno, pues di maior credito a una embidia, que a la fama, que me assegurava de vos lo que aora veo. El daño es mio solamente, pues me quito vuestra persona del puesto, que más le ajustava: pero mientras no ocupáis los muchos, en que espero ponerlos, para satisfazerme de esta offensa, quiero, que assistais a mi lado

lado, dōde con vuestro consejo, i virtud me sereis de igual utilidad, que en Ceuta. Sus peligros tiene el aconsejar los Principes: no os doi descanso, sino trabajo; ni premio, sino merecimēto. Los q̄ grangedò vuestro valor en la guerra cōtinuarà en la paz vuestra prudencia: uno i otro considero igualmēte en vuestro animo, con q̄ me obligais a no reparar en edad tan desigual para esso, preciandome de elegiros por consejero, quando a penas llegais a veynte i quatro años.

Callò, i D. Duàrte sin alterarse, ni ensoberberse (siēdo los favores de los Principes poderosos a descomponer la modestia del espíritu màs hórado) respòdio humilde, i agradable.

21 Jurò con esto de consejero, oficio siēpre de grande estima, i solo de riesgo en tiēpo de un mal Principe; poco despues le hizo Alferrez maior, q̄ vacò por muerte de su padre, ile diò en propiedad la tenencia del castillo de Beja, ciudad de la provincia de Alentejo, una de las tres chancellerias, que los Romanos

tuvie

VIDA DE D. DVARTE

tuvieron en la Lusitania , conocida por el nombre de Pax Iulia. A estos cargos añadió algunas rentas, i luego la muger ; porque lo casó con Doña Isabel de Melo, hija de Martin Alonso de Melo cavallero mui conocido en las historias Portuguesas, por su esfuerço, i calidad; viuda ya de Iuan Rodrigues Coutiño; el qual no dexando herederos, lo fue D. Isabel de los bienes libres del primer marido, con que llevó gran dote al segundo.

22 Estas, i otras mercedes tuvieron termino con la muerte del Rey, que sucedió a breves dias despues, porque se cansó la fortuna de ver premiar a un hombre, que lo merecia. Bolvió a picar la peste en Avis, i el Rey huyendo della, como de daño irreparable, se pasó a Thomar; conociendo, que aquellas afficciones eran pregoneros de Dios. Allí enfermó herido deste mal (a lo que algunos dicen) si bien otros le dan por motivo el gran disgusto, que le causó la perdida de Tanjar, i saber los malos tratamientos, que padecia el santo Infante D. Fernando en su cautiverio ; porq̃ viendo el de Fez , que se dilatava la entrega de Ceuta , i que los Christianos no paravan
en

en sus correrias pensó reducirlos con el mat-
trato, que hazia al Infante, de cuyo fin, i vir-
tudes diremos algo adelante.

22 El Rey acabo de treze dias de su enfer-
medad, murió a los nueve de Septiembre, de
mil quatrocientos i treynta i ocho, a los qua-
renta i siete de su edad: perdida tan general
creyeron pronosticava el cielo espantoso,
el año antes, con señales. Vieronse co-
metas de excesiva grandeza, en diversas
partes. Padeciò el Sol eclipse el mismo
dia de su muerte: en la de su coronacion, le
avisò un Astrologo gran judiciario, i me-
dico, por nombre Guedeja, reynaria poco, i
siempre infelizmente: fue tan verdadero, q̄
no durò su gobierno màs que cinco años: sié-
pre con muertes, i entierros continuos. Los
Portugueses fatigados con tantos accidentes
hizieron grandes demõstraciones en su muer-
te; porq̄ lo contavan entre los mejores Reyes
que tuvieron; siendo tan sabio, i virtuoso, co-
mo desdichado: i quanto es dificil hallarse
un Rey tan bueno, i querido, como el lo fue
de sus subditos, tanto màs lamentavan esta
falta, persuadidos, a que como es merced ra-

ra

VIDA DE D. DVARTE

ra del cielo, un Principe tal, raramente se alcançan otros semejantes. Dexò de la Reyna Doña Leonor, hija del Rey D. Fernando el primero de Aragon, i Cicilia, cinco hijos: el Principe D. Alonso, que sucedio en el Reyno, quinto deste nombre, i el primero, que tomò aquel titulo, en vida del padre; los Infantes D. Fernando padre, que fue del Rey D. Manuel: Doña Leonor, muger del Emperador Federico tercero: D. Catalina, que siendo desposada con el Rey de Inglaterra, murió sin concluirse el casamiento: D. Juana segunda muger del Rey D. Henrique el quarto de Castilla. Con tan luzida posteridad, parece, que el cielo quiso restituir despues de muerto, al Rey, las fortunas, que merecia, siendo vivo.

23 Al segundo dia de su muerte aclamarò por Rey D. Alfonso niño de seis años en la plaça de Thomar, i luego juraron por Principe heredero, en falta de queno tuviesse hijos, a su hermano el Infante D. Fernando. Esta diligencia dispuso la fidelidad, i valor del Infante D. Pedro tio de ambos; porque notava como prudente inconvenientes, que se atajan

javan por esta via, assegurando la sucesiõ de sus sobrinos, quando este Reyno estava lleno de tantos sujetos Reales; que facilmente podian aspirar al supremo imperio, guiados de alguna ambicion , i de otras novedades, q̄ por la maior parte se ocasionan en los reynados de Principes moços: tãbien se puede presumir, q̄ la preuencion del Infante, fue necessaria para grangear al pueblo, por el amor que mostrava a los niños; como prendas del Rey D:Duarte , cuya memoria no cessavan de llorar affectuosamente con el dolor reciente de su perdida.

24. Asistió D. Duarte en aquel acto, haziendo lo, segun la costumbre de Portugal, con grandes ceremonias; andado por las calles la nobleza, i los estados : en los lugares mas publicos ; ropé el dia antes los escudos de las armas reales, por el Principe muerto, con grandes lutos, i lagrimas: i luego al otro dia, vestidos de gala, i alegria, diziendo a voces: Real real por el Rey de Portugal, se apellidã por todo el pueblo; siendo en todo Reyno con real pãpa; en la corte lleva el Alferes maior, el estandarte arbolado el dia del alevantamiento. Cumpliõ D.

H

Duar-

VIDA DE D. DVARTE

Duarte con su oficio mui enteramente; i el Infante D. Pedro despues q̄ concluyò todo lo q̄ tocava a este acto, convocò a cortes para aquel proprio lugar; accion, q̄ acostūbran hazer todos los Principes en la entrada de su govierno, para acariciar los animos, i conocer el que tiené los subditos en su òbediencia: aunq̄ el Infante lo resolviò con maior neecessidad, por dar cúplimiento al testaméto del Rey, en el qual, entre otras disposiciones sobre la educació de sus hijos, dexava a la Reyna su muger por tutora, i curadora de ellos, i gobernadora del Reyno, mientras durasse el impedimiento de la edad del Rey.

25 Causò defabrimiento está resolucion al pueblo, diciendo, como se havia de sufrir, q̄ habiendo en el Reyno los Infantes D. Pedro, D. Iuan, i D. Henrique; Principes naturales, i cada uno capaz de qualquier gran govierno, se le antepusiesse la Reyna estrangera; que de fuerça no havia de saber los estilos, costumbres, i fueros Portugueses, ni librarse de las imperfecciones, q̄ a el sexo feminil está sujeto.

26 Son tan varios los desseos, i diferétes los pareceres de los hóbres, q̄ no se puedé hazer

Estas

obras, ni dezir palabras, con aplauso general. Estas del pueblo tuvieron sus contradicciones en la nobleza; i aunque al principio no pareció más que un juyzio suelto, i a penas con fundamento; llegó poco a poco a hazerse sedicion popular, començando por los inquietos, en corrillos, i lugares solos, hasta que penetrò a los más apartados en las plaças publicas. Eligieron cabeça a proposito, i con motin, ya declarado, con la ordinaria confusion; con que fuele el pueblo desear las cosas; pidierò al Infante D. Pedro por governador; i entendiafe, que en nada desto era culpado el Infante, por su poca codicia, i mucha modestia. Irritòse la Reyna con la propuesta, i como muger, que con facilidad se mueven à iras, i dificultosamente las disimulan; no se contentò con mostrar su enojo; i publicarlo con palabras asperas contra el cuñado; però notando, que su remedio consistia en haver separacion entre los Infantes, por desunirlos, i grangear alguno, que se opusiese a la autoridad de D. Pedro; tètò traer a sy a D. Iuan; esto por medio de sus acrescentamientos, que son los que violentan;

VIDA DE D. DUARTE

i deshazen la conformidad màs compuesta.
27 Ordenava el Rey D. Duarte casarse el hijo con Doña Isabel hija del Infante D. Pedro; i estava este matrimonio tratado con cédulas ya passadas, i aprovacion de los estados. Quiso la Reyna trocarlo para una hija de D. Juan del mismo nombre, que fue los tiempos adelante Reyna de Castilla, i madre de la catholica; però el Infante rehuzando hasta la practica, se mostró tan desentereñado en este particular, i amigo del hermano, que en quanto vivió, jamás se apartò de su amistad, ofendido de la propuesta tanto, como despreciador de iguales ofrecimientos. La Reyna entonces hallò acogida en el Conde de Barcelos D. Alfonso, el qual por ser casado con hija del Conde de Gijon, tia de la Reyna, mezclando con el parentesco conveniencias particulares; admitió de buena gana amparar su causa. Muchos otros cavalleros siguieron tambien sus parcialidad, llevados de sus intentos, cuyas acciones, ni apruebo, ni condeno; però entre todos D. Duarte no desdeñò el servirla; antes asistiendola con la misma fidelidad, que si fuera vivo el Rey su marido,

rido, cumpliò con el agradecimiento, q̄ devia a su memoria; de más que a voto de los prudentes, su partido tenia entonces la maior parte de fidelidad ; porque el Rey niño estava debaxo de la tutela de la madre: así q̄ el tomar su voz, era acudir a la razon de subdito, a quien no toca mudar gobiernos, sino obedecerles, i seguir la persona de su Rey dō de quiera que estè. D. Duarte advertido de esta obligacion, no quiso desdezir de las que tenia por tantas causas.

28 Mucho daño hizieron estas sediciones a Portugal, por ser su medio, el que más arraiga la quietud, i bien publico; assas examinado en lo presente ; pues los accidentes , q̄ se originaron dellas, le derribaron, i reduxeron a estado; que antes de repararse bien, no hubo afficion, que no padeciessen; i dolor, q̄ no le lastimasse ; siendo los medicamentos, que le aplicaron para sanar, medicos poco zelosos del bien publico, por sangrientos, i entempestivos, los que le causaron maior daño.

H 3

ARGV

ARGUMENTO DEL LIBRO TERCERO.



Ovierno; inconvenientes, que resultaron de la ambiciõ de la Reyna D. Leonor. Opposicion, que hizo al Infante D. Pedro su cuñado. Como se apartò D. Duarte de Meneses de su bando, i el Infante quedò en cortes con titulo de regente absoluto. Discordias de Castilla, i socorros, que le dio Portugal a cargo de D. Duarte. Renunciaciõ del gobierno por el Infante, en manos del Rey D. Alfonso su sobrino, yerno, i pupilo. Enemistad, i odios, con que le persiguieron sus emulos. Quienes eran, i que causas tuvieron para este desacierto: el q̄ mostro el Rey

*el Rey en armar contra el Infante . Su
muerte, virtudes, i descendencia, i otras
cosas, que acontecieron desde el año de
treynta i nueve, hasta el de cincoenta , i
cinco.*

H4

VIDA

VIDA DE
DON DVARTE
DE MENESES
TERCERO CONDE
de Viana.

LIBRO TERCERO.

1



Overnó la Reyna un año, q̄ fue el de mil quatrocientos i treynta i nueve, con mando absoluto, en virtud del nombramiento del Rey su marido: però fueron tantas las contradicciones del pueblo, que interpuestos los cuñados por bien de paz, se conformaron en dexar a la Reyna la educacion de sus hijos; provision de oficios, i mercedes. Al Infante D. Pedro, las armas, i defensa del Reyno; al Cōde de Arrayolos, la administracion de la justicia: era hijo segundo del de Barcelos, de gran sujeto, i valor, i tan apartado de las pasiones del padre, que no le seguia, en lo que
no

no mirava a la utilidad publica, que era solo su animo. Apasiguaronle con este triunvirato los exteriores del pueblo; mas fue por tan corto tiempo, que llegò arrebantar despues con maior violencia, como mina encubierta; porque el remedio, que se tomò en estas recócilaciones, dividiò de nuevo los animos enteressados, no quedando alguno de los tres absoluto para sus conveniencias, que era lo que cada uno deseava, i juntos todos aborrecian. Dizian, que habiendo tantas cabeças vivian sin una, que los governasse tristes, i affligidos: que de la misma manera que la Religion no permitia muchas deidades, ni el cielo dos soles: tal eran los Reynos, porque siendo uno solo su cuerpo, se avia de regir por la prudencia de uno; que hazer lo cótrario seria confundir las cosas, i dar motivo, a que con la dissension de los que governavá, siendo muchos, se hiziessen parciales los subditos, llevados de sus particulares; que era facil de anegar la nave, donde los marineros no eran conformes; que las màs vezes por odio, ó por ambicion, se oponian a los pareceres unos de otros, con que alteravan los
acuer-

VIDA DE D. DVARTE

acuerdos necesarios a los peligros, i la execucion, ò se suspendia, ò se negava: que siendo esto caliproprío a todos los Reynos; en el de Portugal, aun militavan otros fundamentos más apretados; pues los Portugueses de puro briosos, i altivos, llevavan mal cortejar, i afsistir a tantos; i de no hazerlo, ó perdian su autoridad los que governavan; ò los pretendientes su negocio, sin esta ordinaria adulacion: que los buenos por la maior parte encogidos, se encerravan en los limites de su bondad, i no andavan de ordinario en la plaça, i a los ojos de los governadores; dōde los malos, como gente más esparcida, i asistente, disfrutavan el premio de sus merecimientos: que no havia duda, que governando uno, se cercenavan respetos de sangre, i familiaridades; cosas que fatigan de suerte a una Republica, que no ay aflicion, que se le aventaje: porque la opresion de haver muchos previligiados, es tan dañosa, como la de los enemigos; que no lo son menos los respetos, pues alcança generalmente a todos, que no exceptua personas, llegando a obrarse cosas injustas sin culpa de los que gobiernan, porque

porque los inferiores miden sus utilidades siempre por razones extrínsecas, como son el deudo, ò la amistad.

2 Estas, i otras razones, andavan en boca, no solo de los prudentes, i zelosos, que llorã de cõtino las afliciones publicas; però tambiẽ en la de todo el pueblo; el qual como si fuera obligacion fuya mudar el gobierno, lo emprendiò hazer; primero con quejas en secreto, i luego conjuntas, i sediciones, como la vez passada, en otro levantamiento màs peligroso: porque no quedò de la gente popular, i ordinaria, oficial alguno mecanico, que no tomasse las armas, i corriessẽ a palacio atrevidamente. Es el impetu, i furia de un pueblo, de manera que por falta de consideracion no echa de ver los peligros, que le està amenazando, aunque aya llegado al punto de caerse en ellos, i naturalmẽte se inclina siẽpre al peor consejo, sin que baste a persuadirle el saber, ni la prudẽcia de los hombres graves, i bien experimentados; i con esta su condicion cae en el atoladero de su daño, i se llega a rendirse, es con el cuchillo en la garganta. Para fofsegar esta muchedumbre salierõ

D. Duar-

VIDA DE D. DUARTE

Duarte, i otros muchos cavalleros de los más principales , i bien quistos del pueblo , cuya presencia suele serenar maiores tormētas: però en esta tenian por sospechosa a la nobleza; i como era fundada tambien en la aficion, que mostravan al Infante D. Pedro, a quien pidián por governador solamente, sin compañeros; fue necesario, que el mismo, como a quien más tocava la quietud de tal desconcierto , hablasse a los principales fautores. Iuntólos en la Iglesia de los Carmelitas, i estrañóles el modo, diziendo; que no era de la lealtad de los Portugueses tales demonstraciones con sus Principes: intentavá en la paz, lo que ni aun los enemigos se atrevieran en la guerra; que las sediciones civiles disponian los Reynos a ruinas ciertas; i con la fuerça offendian la magestad, i destravan la antigua fama de sus maiores: eligiessen procuradores, a quien dieffen instruccion de lo que pretendian pedir en Cortes. Es razon amigos (continuó el Infante) q̄ vuestro zelo, i moderado, sea la mancha de mi reputacion: que diran mis enemigos? que los mal intencionados? sino que os incito, i sin ambi-

ambicion lo causa, i os dà las ordenes de lo que intentais; sabeis la verdad, i a ella solo apelarè deste agravio: ah no esforceis su malicia! Siempre los motines fueron desagradables al Principe, de igual peligro a quié los mueve: vuestro buen animo ya le conosco, i agradezco: no deis lugar a la ira, ministra siépre de defaciertos, i consejera de desordenes. En un punto quereis perder la fama, que en tantos siglos alcançastes, de leales. Ah Portugueses, que diran las naciones estrangeras? Como, i havra quien os aventaje en obediencia; siendo tan señalados en valor. Encareció les con esto el delos Infantes sus hermanos; a quien devian respeto, i amor. El que les tenia la Reyna; su virtuoso proceder, i singulares meritos. Oyeron esto postrero desafiable mente, i tanto que mostraron no admitir quietud, menos que con dexar la Reyna el gobierno: porque las personas, que có maior atencion notavan esta muchedumbre; có sideravan los animos de un pueblo, que no hazia nada dividido; ni por parecer de pocos, sinó que todos juntos se entendia a una voz, i juntos callavan con la igualdad, i firmeza,

VIDA DE D. DVARTE

meza, que se pudiera creer, que tenían, quié los governasse. La Reyna , como muger facil a enojos , i poco astuta en ocultar sentimientos; de todo el que mostrava, hazia culpado al Infante D. Pedro, publicandolo por autor desta rebelion: mas lo cierto era, que manifestava aora , con más claridad , el odio heredado, que por discurso de años tuvo encerrado en el coraçon, segun se entendiò ya en vida del Rey su marido. Para este aborrecimiento señalavan como causa principal, las dissensiones, que huvo entre el Rey D. Fernãdo de Aragon, padre de la Reyna, i el Conde de Vrgel suegro del Infante; sobre la sucessiõ de aquella corona; en que por el derecho de su muger , mostrava el Infante ser heredero forçoso della ; i consideravase , la Reyna temia , que el Infante , una vez apoderado del gobierno absoluto de Portugal, quedaria con fuerças, i poder para alentar esta pretension; porque estava el derecho en las armas del màs poderoso, que con este titulo lo posehia el Rey D. Fernando de Aragon.

3 Andava Castilla igualmente por este tiempo, tan trabajada, como Portugal ; i aunque
sea

sea con brevedad, que professo; darè noticia de las causas, por lo mucho que se mezclò con las nuestras, i parte, que le alcançò a Don Duarte. Reynava en aquel Reyno D. Iuan el segundo; Principe menos cuidadoso, que otros de su autoridad: porque la mucha astucia del Condestable D. Alvaro de Luna, le havia reduzido de manera a su voluntad, q̄ parece no tenian ambos coraçones, màs que un movimiento. Desta privança tan prodigiosa, se ofendieron gravemente los grandes, i señores de Castilla; creyèdo, que la inclinacion facil del Rey llegava a hazer dueño al Condestable de sus vidas, honras, i hazièdas; i como aun entonces durava en ellòs el desear parecerlo en las acciones, i brios: mostraron a su Rey el daño, que resultava a su corona de tener un valido tan codicioso, como dizian era D. Alvaro; el qual abusò de manera de su fortuna, que vino los tièpos adelàte a ser el monstruo, i exemplar más vivo de sus mudanças, i desconciertos; determinaron cõ esto deshazer el pezo del privado, reservando el de la fidelidad; però en union tan apretada fue imposible disgustar al valido, i agrada

dar

VIDA DE D. DVARTE .

dar al Rey: i afsi atropellando todo rompieron el nudo de la obediencia, con que quisieron ser desleales, por parecer zelosos. Haviã entrado en Castilla entõces los Infantes de Aragon D. Pedro, i D. Henrique, cuñados del Rey; i siendo por naturaleza inquietos, i ambiciosos, sufrian tambien mal a D. Alvaro; porq̃ no lo hallavan propicio a sus aumetos; i los aborrecia sumamente conociẽdolos por enemigos, siẽdolo el tan declarado suyo, que determinó echallos de Castilla, por assegurarle en la valia; representando maior peligro en la opposición de los Infantes, que en el desabrimiento de los grandes; hasta que juntandose todos, experimentò, que el privado no tiene mayor adversario, que ser aborrecido de muchos: concluyeron pues todos en procurar su ruina; porq̃ el favor, que el Rei le hazia, como mal repartido, causava zelos a los grandes, a los iguales embidia, i a los pequeños odio; viendo tambien, que el Reyno se yva empobreciendo con las riquezas del valido; i las ordenes de los negocios se prevertian; i el enteres particular ahogava el publico: començarou a desacreditar al Rey, có que

que solo lo era en el nombre, i luego menospreciandole: con engañoso pretexto, acudieron a las armas con voz de bien publico, que es siempre la cubierta destas maldades: el Rey con esta demonstracion andava combatido por todas partes sin saber resolverse, porque la afficion del Condestable le obligaua a no reparar en el peligro, i có este descuido fue creciendo de manera, que los Infantes excluyeron al Condestable del gobierno, i se apoderaron de la persona del Rey: matandole la luz màs viva que tiene la Magestad Real, i haziendo su authoridad imaginada: pues dura es la condicion de un Principe, que no puede en tanto numero de criados escoger alguno màs digno de confianza, por dicha de eleccion, ó fuerça de merecimiento: quando a los vassallos puede estar bien, q̄ la dignidad reconosca el merito, i la afficion sustente el seruicio.

4 Destas discordias de Castilla, se alentaron de nuevo las de Portugal, porque el Infante Don Pedro aviendo llamado a Cortes quietò al pueblo: i la nobleza deseando la composicion destes Principes, ofrecio

I ala

VIDA DE D. DUARTE

a la Reyna tratar de concordias; però ella induzida de la prosperidad que los hermanos trahian en Castilla, communicandolos muy a menudo; i alentando sus esperanças con las promessas que les hazian: cerró los oydos al trato, escuchando solamente aquellos que le aconsejauan; procurasse la Ruina del Infante, por qualquier medio que fuesse, sin desistir del gouierno, ò largar de su mano la persona del Rey su hijo; que mientras lo tenia en su poder tendria las cosas a su gusto; que los socorros de Castilla eran ciertos, i assi no le quedava que temer ruin successo a sus deseos: Contrarios eran a esto los discursos de Don Duarte, i a si màs conuenientes al bien de la Reyna i Reyno; notaua en q̄ de las discordias ciuiles suele ordinariamēte nacer la perdicion de los estados, con que se cōsumen, i deshazē unos a otros, i tal vez quãdo se entremeten fuerças estrangeras se leuantã con todo, ò lo destruyen hasta el fundamento. Hablò a la Reyna con esta resolucion, y dixo.

Grande es la confianza de un buen criado

criado, pues llega pareciendo locura oponerse a la voluntad de su Principe: i pedirle la razon de lo que haze. Como es possible (señora) que no pondere V. Alteza el modo con que se va despeñando, (seame licito dezillo assi) en un negocio, de cuyo acierto pende su vida, i la de tantos servidores suyos; los que desbean hazer algun hecho de importancia han de alargar la consideracion, i estenderla por todo el discurso de la obra, porque en el progresso, i fin de las empresas suele auer mayores dificultades, que en el principio dellas: Emprende vuestra Alteza echar del gouierno publico deste Reyno, quando menos al señor Infante Don Pedro su cuñado, hermano del Rey mi señor, Principe de grande authoridad, i credito, asistido de sus hermanos; solicitado del pueblo; i bien quisto de la

12

nobleza.

VIDA DE D. DVARTE

nobleza. Demos que las causas de nuestra parte sean justificadas, el efecto pareçe imposible: pues si todos a una boca piden por Governador al Infante; ay por ventura quien resista a este applauso? O quien sea Iuez desta causa; si lo es el Reyno, el Reyno lo aclama. Si los Infantes, ellos lo eligen. Si los nobles, son los primeros, que lo apruevan. No fuera perder el seso luchar con una fiera: o impedir la corriente del Oceano? Pues no es menos (señora) seguir la resolucion, que os aconsejan; basta aqui fundauades en derecho vuestro intento; ya parece codicia, o thema, que a ser zelo del bien publico, este os persuadiera a apaziguar discordias, que son los incendios que abrazan a una Republica. No ay utilidad para ella, como la paz, i la union, devi-

dividiendose muere, i unida vive, i se conserva: comienza a arder por vuestro respecto, sino aplacais el fuego acabará, sin duda, brevissimamente. Juzgue V. Alteza, que fama dexará a la posteridad con este suceso. Direis, que vuestra pretension es tratar del Reyno de vuestro hijo; pues, pregunto, como le quereis destruir los subditos? i si desseaís hazer mercedes, como entráis primero por castigos? Reynastes en Portugal, i no os duele su miseria? Los que rebuzan vuestro gobierno, dan por causa, que sois muger, i estrangera. Dadme licencia, a que pergunte, en que mostráis lo contrario desto? Está en vuestras manos el sociego deste Reyno, i no le admitis? escucháis dos, que os siguen, i no muchos, que os niegan? ya que advertís en los amigos, porque no contáis los adversarios;

VIDA DE D. DVARTE

en numero tan desigual, que puede aconteceros, que no sea vuestra destruicion? aun de estos pocos, que os reconocē, vereis quantos son menos en la ocasion; porque los más no siguierō vuestra persona, si no vuestra fortuna. Quando la juzguezis prospera con el socorro, que os prometen los señores Infantes vuestros hermanos, advertid: que entonces se ha de temer la contraria; i prevenirse mui de ante mano para las adversidades; pues sobre cosas tan movibles, es de vario a asegurar confianças: i aunque havemos de esperar buenos sucesos, no es justo, que presumamos tanta certeza dellos; porque la fortuna es varia, i no se dexa regir por razon, ni por fuerça; maiormēte no pasando, a mi ver, de cumplimiento (si bien se considera) la promesa de los Infantes. Son pretendores de estados en Castilla; como han de alejarse a Portu

a Portugal? Su poder no es firme, i quãdo no se funda en fuerças proprias, facilmente derriba el mäs encumbrado; siẽdo cierto, que las confederaciones, i ligas de los potentados, no tienen mäs seguridad, de quanto importa a cada uno en particular; teniendo solo por parentesco su conveniencia, pues segun las ocasiones; se van afloxando, ò apretando con maña, i arteficio, debaxo de colores diferentes.

La libertad desta pratica desabrió a la Reyna de manera que de alli adelante trató D. Duarte de bolver sobre sy; porque anduvo tan prudente, i cuerdo en esta ocasion, que pagando a la Reyna la deuda, en que le estava por su marido, servió a su Rey, i no se odió con el Infante; siendo a todos amable, i a ninguno sospechoso; ni con esta templança se puede dezir, que fuesse neutral, pues puesta la mira en el servicio de su Rey, mostró claramente, que no convienen parcialidades có la lealtad de subditos: ni a estos toca alterar

VIDA DE D. DUARTE

el gobierno, ò seguir voz, q̄ suene divisió; pues con ella se facilitan peligros a la Republica.

5 Del vando de la Reyna eran las cabeças principales D. Alonso Conde de Barcelos, D. Alonso señor de Cascais, i su hijo D. Fernádo de Vasconcelos, el Prior de S. Iuan, D. Nuño Fernandes de Goes, el Arçobispo de Lisboa D. Pedro de Noroña, i D. Sancho su hermano; però la maior parte destos, i otros cavalleros, aspiravan o a sus vègãças, ò a sus cõueniècias; i así tomavan este camino para alcançar lo q̄ desseavan; conociendo q̄ en los tiempos alterados con el agua rebuelta siempre, quedan las manos llenas a los autores de las discordias; q̄ por esta causa lo son tambiè de la paz despues q̄ tienè en sy el fruto de su malicia. Al revez desto D. Duarte saliò pobre, i honrado desta guerra domestica; porq̄ es punto en que dan los briosos de zelo, i hõra, no ignora do de alguno, però seguido de mui pocos.

6 Fueron en vano todas las diligencias, q̄ el Infante D. Pedro, i sus hermanos, D. Hérick; i D. Iuan, hizieron para aplacar la Reyna; mas desengañados del poco efeto, acudieró al gobierno, porq̄ no lucediessse lo q̄ al enfermo
peli-

peligroso, q̄ miétras debaten los medicos so-
 bre el remedio, se passa el tiépo de la cura. Tra-
 taró de llamar a cortes, i determinôse en ellas
 que el Infante D. Pedro fuesse governador,
 con titulo de regente : notificaronse lo a la
 Reyna ; i poco despues largase los hijos;
 porq̄ tâbien se resolviò no còvenia tenerlos
 en su poder, pues criados en la dotrina de sus
 odios, no fuessen principio de maiores ma-
 les. Comø en estas deliberaciones no se espe-
 rava el gusto de la Reyna, cò la brevedad, que
 fueron decididas, fuerõ executadas; i ella con
 algunos de su bãdo (q̄ ya començavã a faltar-
 le muchos) se retirò a Almerin, i de alli cò ma-
 ior priessa, i en son de huyda a la villa del
 Crato, encomièda, i cabeça del Priorato de
 S. Iuã. Resolviò esta retirada sin necesidad, ò
 aprieto alguno, solaméte por mostrar miedo
 al Reyno, de las assechanças del Infante, ya
 governador; i con este pensamiento saliò de
 noche de Almerin, fingièdo grãdes alborotos,
 i voces, de q̄ la veniã aprender, por dissimu-
 lar cò las tinieblas el engaño: luego q̄ llegò al
 Crato divulgò por el Reyno algunas cartas,
 en que pedia a la nobleza le restituyessen
 el

VIDA DE D. DVARTE

el gobierno, i los hijos, mecládo entre otras palabras, muchas amenazas de romper guerra, i meterla en este Reyno: tornòse con esto a encender el fuego, de que ya no se via tãta llama; i el Infante por atajar estos, i otros inconvenientes, acudiò en persona al Priorato, i assegurò las fortalezas, que se le rendieron sin alguna contradicion: despues marchò la buelta del Crato, donde la Reyna havia metido copia de gente de guerra Castellana, a cargo de D. Alonso Henriques tio suyo; però el Infante, aunque lo sabia, fue caminando tan de espacio, que bien se entendìò, que no queria vencer la Reyna, ó detenerla, sino darle lugar a que se arrepentiese, ò se retirase. El Prior de S. Iuan, entòces, receloso del cerco, desamparò la villa, impossibilitado de sustètarla; i la Reyna se entrò por Albuquerque, en Castilla, en Deziembre de mil quatrocientos i quarenta.

7 No hallo q̄ la acompañasse en este cõflicto, de los Portugueses, màs q̄ el Prior de S. Iuan: porque el Còde de Barcelos andava ya tan tibio en este bando, despues que le viò caydo; q̄ se fue a sus tierras de la Beira, i solo tratò

tratò de assegurarfe: i el Arçobispo D. Pedro, que era su cuñado, acomodandose con los tiempos; procuró salvarse en el sagrado de su Iglesia, de los fines, que comunmente resultan destas diffensiones.

8 Fue el Arçobispo una de las personas de maior lugar, que tuvieron aquellos siglos, en este Reyno; i verdaderamente merece gran culpa en negar su autoridad, i talento, a la quietud, i descanso de la Reyna, de quien era tio, primo hermano del Rey su padre; porq̄ cesaran los rompimientos, que dieron motivo a que la Reyna muriese despues desterrada, i affigida quando por el officio de buen pastor era obligado a unir sus ovejas, i no deramarlas. Però con esto mostrò bien los daños, que causan Prelados, q̄ siendo Ecclesiasticos, en la profecion, son en los cuidados seculares. Con el desamparo, q̄ hizo de su Iglesia, andava Lisboa tan suelta, que los ciudadanos con motines, i otras licencias, parecían arbitros de la paz, i la guerra; i como procedian con las consciencias rotas, mostravan tambien enfermas las fidelidades; porque de una corrupcion nacia la otra; siendo cierto, q̄
el estra:

VIDA DE D. DVARTE

el estrago de las conciencias es la fuente de todos los males, que padece una Republica; que estas son sus enfermedades intrinsecas, q̄ como no trahen dolores publicos; quando se curan es con descuido; i como no sanan nunca, van creciendo poco a poco hasta llegar a ser irremediables; i así el Arçobispo atropellando estos inconvenientes, trepeçava en otros maiores, con menos decencia, de lo q̄ permitia la razon, dando lugar a que se murmurasse de su codicia; que lo llevaba a tratar de cosas tan ajenas de su obligacion, en tiempo, que su Iglesia necesitava tanto de cuidado, vigilancia, i reformacion; por los vicios, que se originavan de las desordenes referidas.

9 El retiramiento de la Reyna sosegó aparentemente los animos Portugueses, obedientes ya sin contradiccion alguna al Infante D. Pedro; mas despues de auer governado dos años, q̄ fueron el de quarenta i uno, i dos; considerò este Principe quanta necesidad tenia de velar sobre las cosas de Castilla, pues era solo la parte de donde se podia temer, q̄ la Reyna hallasse recurso a sus desseos.

Anda-

Andavan sus hermanos tan señores en aquel Reyno, que la voluntad del Rey Dó Iuan estava más a su disposicion, que los pueblos; porq̄ los grandes con el odio q̄ tenían al Cōdestable no repararō en el desluzimiento de su Principe, conociendolo por facil para mo uerse a qualquier accidente. Cō estos i otros referidos en las historias Castellanas q̄ dexo, porq̄ no sōn de mi jurisdiccion; Llegó el Condestable D. Alvaro de Luna a valerse de Portugal; confederándose primero cō el Maestro de Alcantara; porq̄ herido de la misma enfermedad, necesitava del mismo remedio: sustē tavan ambos sus estados mui a pedaços porq̄ los Infantes discurrían victoriosos por todas partes, ganandole los mayores lugares. Apretados pues, recorrierō al Infante Governador, el qual temeroso de q̄ este rayo le alcáfasse a herir, viendo que la Reyna no cesava un momento en su pretension; determinó socorrerlos con acuerdo de los Infantes sus hermanos, i de los señores, i cavalleros del Consejo; persuadieronse a esto por cartas del Rey de Castilla, que el Condestable envió al Infante Governador; en que se que-

xava

VIDA DE D. DVARTE

xava de los cuñados grauemente , i permitia al Condestable meter gente , i armas estrangeras para defender sus rentas , i estados ; pareció este pretexto bastante al Infante para entrar en estas cosas , no como medianero,mas como parte;porque como la guerra se auia de hazer em nombre del Rey;La confederacion,i amistad que tenia con el de Castilla lo forsaua a semejante focorro : pediolo a gran priessa el Maestro de Alcantara; porque se iua rindiendo su estado con la misma,a la voz de los enemigos; parte con el miedo, i lo más con las armas; i como quedaua lo más del en estremadura. Iusgò el InfanteGouernador,que aquello era acercarse mucho a Portugal; i con este recello tratò de acudirle breuemente ; juntò dos mil cauallos diuididos em quatro cõpañias,a quienes señalò por capitanes, caualleros todos de nombre valor, i sangre.

10 Nombro entonces por general desta empresa a Don Duarte de Meneses; i esta es la ultima confiança , que se puede dezir de su fidelidad , pues auiendo seguido a la Reyna a los principios,en quanto justificò

stificò su causa ; despues se quizo valer el Infante, de su valor para sustentar. la contraria.

11 Partió Don Duarte la buelta de Alentejo ; entrò en Castilla por aquella parte de la ciudad de Badajòz hasta la fortaleza de Mòntanches, donde le esperaua el Maestro de Alcantara : sin llevar orden cierta , ni instruccion de lo que auia de hazer, que el Infante lo remitiò todo a su parecer, i prudencia, conformandose con el tiempo , i los successos: aunque en esta incertidumbre bien conociò Don Duarte que lo màs iua a parar en destruir los Infantes de Aragon : salieron sus gentes a impedirle el passo, i quisieron inuestille antes que se juntasse con el Maestro; porque llevavan partido muy auantejado; però Don Duarte recebiendolos con notable brio los desbaratò en tan pocas horas, q̄ parece encarecimiento referirlo, y le degollò màs de quinientos hombres.

12 Esta rota fue de grande importancia para el Maestro, porque en todo aquel contorno no quedò fortaleza que no se le rindiesse: solo la de çalamea se puso en defensa, sobre

VIDA DE D. DVARTE

bre la qual fue luego Don Duarte. Es çalamea, ò como otros pronuncian Zalamea, villa puesta en el desfricto de la serena cabeça de su encomienda : su nombre le dieron los Arabes Mahometanos, ó porque eran de los Arabes Salameos, que a diferencia de las otras naciones se llamaron así, por ser confederados, i compañeros de los Nabatheos; significando en su lengua Arabica la palabra, Salama, lo mismo que, Paz: ó por otra causa que se ignora, quitandole el suyo antiguo, que no sin grande fundamento algunos entienden, que es la antiga Ilipa: de la qual haze memoria Tito Liuiio; Ptolomeo, llamandola Ilipula: i la situa cerca de la Lusitania en los Turdetanos, i así está quatro leguas de Guadiana, i veinte de Cordoua; conformando todo una hermosa columna, que oy se ve en ella, i la trahe Ambrosio de Morales, en la qual está vna elegante Inscripcion: i en ella *Municipium Iulipense*. No dudo que de la mudança destes nombres de Ilipa a Zalamea: fuesse por ventura alguna razon superior, ó por la significacion del nombre de la Paz, por la que oy tiene este lugar con la Imagen de

de un Christo crucificado de modesta estatura, puesto en el trono de la Cruz, representando bien al vivo, la paz, que nos truxo del cielo , i la esta dando , i repartiendo de sus preciosísimas llagas , con gran liberalidad , i largueza derramando rios caudalósísimos de gracias , i dones de salud spiritual, i corporal ; de que yô vi muchos milagros authenticos. Don Duarre rindio en dos dias a Calamea : retiróse la gente al Castillo que era fuerte con buen foffo, i murallas ; però los Portuguezes alentados con la victoria passada en el segundo assalto lo entraron con muerte de muy pocos. El Maestro dio la villa a saca por acariciar los soldados , i mostrar a los rebeldes el fin de su porfia: con este exemplo fueron mejorando sus cosas notablemente: mas el offendido de la gente de algunos lugares , quizo que Don Duarte vzsse con ellos de la licencia de vencedor, passando unos a cuchillo , i otros despojandolos. Mas Dó Duarte, por no máchar la piedad; con q̄ tratava los vencidos, desviò esto con buenas palabras; i no se supo se tenia instruccion en secreto del Infante

K

Governa-

VIDA DE D. DVARTE

Governador, para quitar esta ganancia a los soldados; porque los desentresados juzgavan a gran cordura no adelantarse tanto en destruir los subditos de un Rey amigo, i vezino, aunque fuesse con permission suya; que fuele acaecer, que acabadas las diffenciones domesticas conociendo el engaño en que andava, i cahiendo en la razon de quanto le conviene vassallos prosperos; tener por affrenta lo que antes juzgava por necesidad; i entonces aborrece a los instrumentos de su colera.

13 Los Infantes de Aragon aunque por esta parte no trahian tan prospera la fortuna; con todo assegurandose con la persona del Rey, no osavá a largarla de si un punto: antes con muestras de asistido, i más venerado le cercavan como prezo, governandole los movimientos por sus conveniencias: Tubo traça el Condestable tras muchas diligencias que el Rey mandasse al Infante D^o Henrique a governar la Andaluzia, en son de aquietarla, i reduzirla a su obediencia. Engañose el Infante con las apariencias, i la codicia: i como ignorava los secretos
por

por donde el Condestable negoceava ; tubo a demonstracion de amor el despacho ; mas procediose en el con trato tan doble , que luego que llegó a aquella Provincia, no ubo quien le obedeciese en ella . El Infante Governador ordenó a Don Duarte passasse allà unido con las gentes de los Maestros de Calatraua, i Alcantara, i Conde de Niebla, i otros muchos señores , que tomaron la boz del Rey , i el partido de Don Alvaro sob color de libertar a su Principe de la prision en que le tenian sus cuñados. Allanose la Andaluzia, i Don Duarte por mandato del Infante se botviò a Portugal.

14 Entretanto la Reyna Doña Leonor pendiente destes successos assistia en Toledo, olvidada de los hermanos, i poco favorecida del cuñado , viviendo con tanta estrechez, i apretura, que fueron notables las necesidades que passó en aquella ciudad : donde Don Fernando de Noroña, Conde de Villa Real fue solo el que de Ceuta le embiò un gran prezente de dinero, joyas, i otras cosas, solo a fin de ayudarla

K a

a su

VIDA DE D. DVARTE

a su sustento, sin que en esto offendiese la paz universal que gozava este Reyno; porq̄ a este socorro le obligó màs la memoria del deudo, que tenia con aquella Princeza, que novedad de intentar su buelta: afsi passò algunos tiempos, hasta que con la ordinaria mudança dellos trató de bolver a Portugal a sus hijos, i ponerse en manos del Infante Governador.

15 Desta resolucion resultò al Infante grande alegria, porque deseava mostrar al mundo lo mucho que trabajò, porque la Reyna no llegasse a aquel estado; però el cielo que ordenava otra cosa, no quizo darle vida para lograr la concordia; porque aviendose quasi capitulado, murió en Toledo por Hebrero de mil quatrocientos i quarenta i cinco: su muerte afirman muchos Autores, fue de Veneno dispuesto por Don Alvaro de Luna, temiendola igualmente, que a sus hermanos; i sospechando, que por medio de Pero Lopez de Ayala, Alcaide de Toledo persona de valor, les queria entregar aquella ciudad: estas causas mismas dezian mataron la Reyna de
Castilla

Castilla quasi a un tiempo, i el Rey dissimuló estas maldades entre otras que avia permitido al Condestable, porque el aborrecimiento con q̄ tratava las cosas de Aragon era igual al amor que tenia a Don Alvaro: i así attendiendo solamente a su acrecentamiéto, erã muchos los yerros q̄ se ocasionavã desta privança; quedando entre los limites de la prudencia dar la mano a los merecimientos, i recompensar los servicios, porque la virtud adonde se halla, se ha de honrar en consideracion solo del sujeto, i la sufficiencia; que en todos tiempos ha visto el mundo hombres nuevos en la cumbre de grandes honras.

16 Bolvio a esforçarse el partido de Don Alvaro, con las muértes de las dos Reynas, i como no era nada pereçoso, ni descuidado en todo lo que le tocava, hallò ocasion de acabar de una vez con los Infantes de Aragon; porque por instantes ivan de mal en peor sus cosas, i el Rey Don Iuan descubierta mente, i con quexa publica prevenia gente para echallos del Reyno. Por consejo de D. Alvaro pidió següda vez socorros al Infáte

VIDA DE D. DVARTE

Gouernador por sus embaxadores , declarandose en el disignio; i el Infante gusto tanta de la resolucion i practica , que aunque no lo manifestò con las palabras , facilmente se entendió por las obras: porque no solo concedió el socorro que pidió Castilla, però por authorizarlo, i justificarlo mas, mandò a Dó Pedro su hijo mayor con el ; moço de hasta quinze años, i el Principe de mayores esperanças que tenia este Reyno; al principio del negocio determinó el Infante gouernador de ir en persona; però mudò de designio pareciédole cierto que el gouerno de Portugal no sufria auzencias, quando los enemigos domesticos eran tantos, i tan poderosos, que a penas podia atajar con prudencia, i vigilancia las assechanças con que cercauan al Rey Don Alfonso para hazerle dueño de sus enemistades; i como la edad del Rey no passaua de treze años , hallaua mayor peligro, no pudiendo aduertirlo como a hombre, ni guardarlo como a niño. Iuase criando en el odio del tio induzido de algunos , a quien oya de continuo hasta que echò raizes, i tan grandes, que se puede creer, que la sangre, i memoria de

de su madre tubo también harta parte en esta persecucion.

17 La prudencia del Infante Governador era mucha, i presumia nouedades de las demonstraciones menos considerables, que iuá succediendo ; que un prudente todo lo aduerte, i nada desprecia, todo le sirue de auiso, i de consejo. Pareciole mejor tentar con beneficios al Conde de Barcelos su medio hermano , que era el mas entero emulo que tenia, i cabeça de todos los demás, i reduzirlo a su amistad por este camino : i como lo conocia por ambicioso, tomó por instruménto de las reconciliaciones su misma ambició: dispuso al Rey le diese la ciudad de Bragança con titulo de Duque della; acceptó el Cõde la merced; però no la agradeciò al Autor della, sino al Rey que no sabia como moço lo que hazia, ni lo que dava ; però quizo de aquella manera disfrassar su ingratitud, i no obligarse a olvidar sus passiones. Vacò despues por muerte de Don Diego, hijo mayor del Infante Don Iuan la dignidad del Condestable. El Infante pues conociendo la malicia de la tierra en que avia sembrado el

VIDA DE D. DVARTE

primer beneficio, rehuзо hazer el segundo en el Conde de Ouren primogenito del de Bragança; el qual se descubrió por pretendiēte de aquel cargo. Fundava su derecho en que era nieto del Condestable Don Nuño Alvarez Pereira, por cuyo respecto se diera al defuncto Don Diego como hijo de Doña Isabel nieta del mismo Condestable; i aunque la razon era suficiente; el derecho era poco, porque la justicia no se funda en consideraciones, i respectos, sino en fundamētos, i verdad; el officio sin duda estava devoluto a la corona, i cō esta certeza se dio a su hijo D. Pedro hijo del Infante. Sintio el Cōde de Ouren mucho esta provision, i retiróse de la Corte para sus lugares, i aviendo sido uno de los que más professaron la amistad del Infante su tio, entonces se declaró por su enemigo; borrando con esta offensa todos los fauores que avia recibido, porque no ay aggrauio, que no viva siglos en un coraçon vengatiuo, ni beneficio, cuyo agradecimiento en el passe del momento en que se recibe.

18 Todas estas cosas precedieron al socorro de Castilla, q̄ no desayudaron a la brevedad, i cuidado

i cuidado con que se hizo. Estava el Infante Governador en Coimbra por este tiempo, i llamando del Algarve a D. Henrique su hermano para la execucion desta jornada, assentada por ambos; i por el consejo, i los mayores del Reyno; armò Don Henrique cavallero a su sobrino Don Pedro dos dias antes de su partida. Solemnizòse el acto con muchas fiestas, i hecho ya Condestable, partiò la buelta de ciudad Rodrigo, cò quatro mil Infantes, i dos mil cavallos, gète luzidissima, i en q̄ entrava la nobleza de Portugal; porque no ubo cavallero, q̄ por agradar al Infante perdiessse la ocasion de adularle con hazer ofrecimiento de acompañar al hijo; i el moço de por si era amable por su buen talle, brio i cortezia, q̄ son las partes, que màs facilmente vencen animos del pueblo.

19 En esta empreza escogio el Infante Governador a Don Duarte de Meneses, por consejero, i ayo de Don Pedro, encomendándole a su prudencia el pezo del negocio, i a su valor, i arbitrio, la disposicion de la guerra. Mandò al hijo, que en todo le obediciessse, i a el que en todo governasse al hijo,
i cum-

VIDA DE D. DUARTE

i cumplieron tan bien los dos con la comission, que no ubo acció desta jornada de facer tada.

20 Supo el Condestable en ciudad Rodrigo, que el Rey de Castilla, con las ansias que tenia de destruir los cuñados, los cercò en la villa de Olmedo, sin esperar por el socorro Portuguez; i los Infantes temerosos, de que las fuerças de los contrarios se reforçassen con la llegada de Don Pedro; quizieron antes provar su fortuna; i saliendo de la villa, dieron batalla al Rey en campaña de poder a poder, haziendo todo lo que devian a mui valientes cavalleros; quedaron al fin vencidos muerto Don Henrique, i herido el de Navarra. Sin embargo desta nueva obligò Don Duarte al Condestable a que marchasse adelante con su campo, porque no estaban seguros aun del successo que resultò de la victoria; i como los grandes de Castilla andavã tan rebueltos, tanto tiempo avia, no se imaginava, que se podian sossegar en breve.

21 El Rey de Castilla luego que tubo noticia, de q̃ el Condestable no parava con su exercito, lo embiò recibir con Don Alvaro de Luna

Luna, i otros muchos cavalleros, por la posta hasta donde pudieffen; i el se fue a esperarlo a Mayorga con toda su Corte; donde llegado le hizo notables fiestas, i agasajos; mostrándose mui liberal, i cortès con los Portugueses; aunque Don Pedro no le quedò inferior en las dadiuas, porque fueron muchas las q̄ repartìo por los cavalleros Castellanos. Todos estos aciertos se deven a Don Duarte, porque no disponia menos biē las acciones de la paz, que los peligros de la guerra.

22 Concluyose con esto la de Castilla, i las cosas de Don Alvaro se mejoraron grandemente; si bien despues se cansò la fortuna en fauorecerle, i con el excessò con que le subio con otro mayor le deshizo: causando tanto miedo, i espanto su caida; como admiracion su prosperidad; porque yamas antes del ubo en aquella corona quien alcançasse mayores honras mas generales, i menos esperadas: poseyendo largo tiempo su gobierno heredado por el Rey Don Iuan el Segundo de Castilla, administrado, i repartido por el. Honrrò mucho el Rey a Don Duarte, en este viage; que fue la primera vez que le conosciò de vista,

VIDA DE D. DVARTE

vista, porque su fama a todo alcançaua. Comunicòlo, i tratòlo entonces familiarmente, haziendolo de su consejò, cosa que los Portugueses estrañaron, por la facilidad con que murmuran de sus naturales. Desta merced tomò motiuo sin dũda de no bolverse a Portugal con Don Pedro, porque no le consentia su animo vivir ocioso, i como la conquista del Reyno de Granada prolijamente durava; alcançò del Rey Don Iuan grandes fauores, para servirle en ella.

23 Inclinòse a esto entre otras causas, pareciédole cordura huir las diffenciones, i trabajos ciuiles, que ya amenazauan a Portugal, i que luego succedieron, i quasi los prophetizò, considerando prudentemente, que de quan cargado estava de enfermedades el Reyno, no avia cosa que prometieffe buena esperança de su mejoria, no la aplicando Dios poderosamente per medios no alcançados de los hombres.

24 Avia ocho años, que el Infante Don Pedro governaua a Portugal singularmente, quando los odios de sus enemigos començaron a recoger el fructo de sus fisañas: cum-
plio

plio el Rey quatorze por Henero de mil quatrocientos quarenta i seis, i el Infante en Cortes, que llamò a Lisboa para este effecto; con toda la solemnidad hizo en sus manos reales dexacion del gobierno. Fue buen dia para sus contrarios: però el Rey mejor aconsejado, rehuzo aceptarlo, i se lo belviò a encarregar con nuevas demonstraciones de amor, i agradecimiento: el Infante entonces engaño-se cò la accion pareciédole natural, i no prestada como era, i al fin còtinuò en su officio, hasta q̄ los emulos incitados cò aquellas muestras se dierõ tales traças, q̄ metierõ al Rey en zelos del suegro, entédiendo q̄ aquel camino era màs seguro para sus pèsamientos, por la facilidad cò q̄ los Principes oyen semejantes praticas; de q̄ no ay edad libre, ni valor ezen-to; deziã, q̄ el Infante ya no tratava de go-vernar, sino de reynar; grãgeando los subdi-tos, i repartièdo por ellõs mercedes, i privile-gios, eximiendolos de tributos, con q̄ los en-riquecia, procurando enflaquecer el patrimo-nio real, solo a fin de fortalecer su partido; que para este effecto los iva atrahiendo, de manera q̄ no solo era querido, però adorado
del

VIDA DE D. DVARTE

del pueblo ; que llegava a dedicarle estatuas publicas llamandole Padre de la patria, como si no tubieron Rey, i señor natural, que el Infante, no sin grande industria, i cuidados superiores se avia confederado en Castilla con el Condestable Don Alvaro de Luna; q̄ sin duda fueron entrambos los instrumentos de la muerte de la Reyna su madre, i del Infante Dó Iuan su tio, solo por quitar de en medio las personas que podian oponerse a sus pretensiones; que atendiendo a encaminarlos dividia los officios publicos, i fortalezas considerables por sus màs familiares; que sin duda este no mirava a vivir como particular, ni a contentarse con ser subdito. Hallaron para approuar estas maldades muchos testigos induzidos falsamente, que deponian con la capa de zelosos, i sin descubrir passion, ó enemistad declarada.

25 Es esta la gente màs perniciosa de una Republica, porquē engañan con la verdad aparente, siendo la mentira, el aspid que se oculta entre las flores del zelo, i de la razon. Tubola el Rey de enojarse, aunque poca de escucharlos, i menos en creerlos; però teniēdo
resolucion

resolucion de moço, sobre appetitos de Principe, bastò este engaño para házer sospecho-
so al tio; i despues començando a temelle, de
seo destruille. El Infante quiso acudir a su
honor, mas era ya tarde; porque los Principes
cierran los oydos a la disculpa, quando entrá
el miedo en el coraçon: era tambien el Rey
muy moço para saber pezar las cosas, i los o-
jos a penas abiertos no veian más que los co-
lores que le querian mostrar los que le assi-
stian, halládosemâs poderosos entonces; por-
que el Infante no sólo dexò el gobierno, pe-
ro también la Corte; retiróse a Coimbra, ciu-
dad cabeça de su estado, riberas del monde-
go, i treinta i quatro leguas de Lisboa: creció
la acusacion con la auzencia, i sus enemigos,
ya negociavan, no como de antes en secreto,
però mui en publico, infamando su lealtad,
i virtúdes; quien más apretava en las diligen-
cias era el Conde de Ouren, ayudado del Ar-
çobispo de Lisboa, i Don Sancho de Noroña
su hermano; porque el de Bragança estava
en la Beira, mas de allà buscava sus inteligen-
cias para inquietar al hermano. Emplearon
en esto un fulano de Berredo protonothario,
hombre

VIDA DE D. DVARTE

hombre astuto, i eloquente, i que en Roma donde estuvo años, avia cobrado opinion de entendido, i Curial. Con este pretexto para acudir mejor al engaño, se hizo mui familiar con el Infante, i tanto, que se puede dezir, q̄ en su proprio pecho, i aposento ordenava los enredos con que provocava al Rey cõtra el descuidado Infante, porque socolor de avizos le revelava mentiras: deste hombre, i aquellos señores, salio la conjuracion de tan terrible hecho, i como le concibieron, asì lo executaron.

26 Contra esta violencia no le aprovechò al Infante el apartamiento que hizo para Coimbra, porque allâ tenian sus enemigos, quien le notasse hasta el menor descuido, q̄ sin parar iva al Rey hecho ya culpa. En esto llegó el Infante Don Henrique a la Corte, i publicose que era a defender la causâ del hermano, i el pùeblo contentissimo, andava defenfrenado por las calles, dandose los parabienes desta nueva. Trocaronla luego, en q̄ ò no quizo, ò no pudo. Algunos le culpan, otros le absuelven; però nadie hallo que dexasse de confessar, que no avia en Portugal
persona

persona, que pudieffe atajar estos inconvenientes, sino Don Henrique por su autoridad, i respecto. El Rey moço; el Infante D. Iuan muerto; la Reyna muger, i enteressada el Duque Don Alfonso autor; su hijo maior complice: el Infante Don Pedro Reo; Don Pedro de Noroña enemigo: los demás parciales: al fin solo el, quedava libre, para la composicion destes odios: maiores alabanzas merece el Conde de Arrayolos, hijo segundo del de Bragança: el qual estando en Ceuta por general, por muerte de D. Fernando de Noroña, tuvo noticia de lo q̄ passava, i luego se vino a Santaren, donde se havia mudado el Rey con la corte, para ver se podia componer estos desabrimientos; amava al Infante D. Pedro sumamente; i como hermano del Conde, i hijo del de Bragança, procuró impedir su determinacion; però ellos despues que no pudieron persuadirlo a su vado, se valieron de maña, i echaró en la corte una voz fingida, con cartas supuestas, de q̄ el Rey de Fez venia sobre Ceuta con gran poder. Obligò al Conde la honra a bolver a su plaça, i no se apartò della, hasta q̄ las cosas

L

tuvieron

VIDA DE D. DVARTE

uvieron el desastrado fin que veremos.

27 Antes del Conde, havia venido tambien de Ceuta, donde estava por frontero, Alvaro Vaz de Almada, Conde de Abranches gran servidor del Infante, i enemigo del de Ouren, estimado por su valor, qualidad, i servicios del Rey, i de aquellos Principes: en su presencia llegò a desafiar con palabras asperas a todos los que calumniavan de deslealtad al Infante; reptandolos de aleves, i diciendo, que en el campo defenderia esta causa el solo a tres juntos. La maldad siempre fue cobarde, porque toda su industria pone en la vengança. Callòse la demanda, i el de Abranches se fue a Coimbra, siendo el que siguiò la fortuna del Infante, hasta lo ultimo de la vida, dando un singular exemplo de amistad, i esfuerço, igual a los que màs celebra la antiguedad..

28. Dos años passaron en estas discordias con varios debates, i successos, todos encaminados a destruir al Infante, porque sus enemigos no paravan en este intento, ni el Rey en darles credito, con el miedo q̄ siẽpre cree, quanto más imagina. Cosa es estraña, q̄ los
màs

más principales eran ministros de su pasión, i otros como alanos, que se criavan de sangre humana, andavan ladrando tras la del Infante, crimiandole aora de nuevo la muerte de la Reyna Doña Leonor; i para encéder más la ira del Rey en esta vègança persuadiá a los Infantes niños, a q̄ la clamassẽ como hijos, i partes más offendidas. Cõtãtas culpas supuestas, repetidas siẽpre por todos lados; vino el Rey a resolverse a armar contra el Infante en son de castigarle como culpado en el crimẽ de lesa Magestad; i aunq̄ al principio este consejo fue dispuesto lètamente cõtra el q̄ dan los sabios, q̄ quieren q̄ las cosas grãdes esten hechas, antes q̄ consultadas; cõ todo esto despues se dierõ priessa a executar la maldad, porq̄ no se asseguravan del Rey por mucho, i por la afficion q̄ mostrava a su muger (Princesa digna de grandes loores) por la paciencia cõ que se portò en este caso, siendo tã enteressada en el, q̄ de una parte andava la quietud, i credito de su marido, i de la otra la vida, i hõra de su padre. Trabajõ (mas siẽpre en vano) por cõponerlos, cõ lagrimas, ruegos, i encarecimietos: entretãto padecer cõ el spi-

VIDA DE D. DVARTE

ritu, no quedò libre la reputaci3n de la pena; porq̃ le imputar3n en aquellos dias, q̃ D. Alvaro de Castro camarero maior del Rey, i q̃ los años segui3tes fue Conde de Monfanto; cavallero c3fidente, i brioso; le hablava amores; el Rey c3 aquel impetu primero lo m3do pr3der; mas soltar3le luego, porq̃ se auerigu3 la verdad, i el autor de la m3tira qued3 sin castigo; q̃ esso fue el excesso maior, q̃ se puede dezir destos ti3pos, en q̃ andavan las maldades favorecidas, i las innocencias castigadas.

29 Mientras se infamava la opinion del Infante con editos, se aparcebieron tambien las armas, convocando gente, i haziendo levas por todo el Reyno. Avis3 los puebl3s, i la nobleza del caso; i como tocava en poca fidelidad contra el Principe, no hubo cavallero, que dexase de venir a Santaren donde el Rey estava acudiendo con priessa, i cuidado a mostrar su obediencia, i lealtad; porque en estas materias mucho maior peligr3 se corre por las demonstraciones; que por el efecto, i la tardança se acusa por delito, como la brevedad se encarece por fineza.

30 Presumo, aunq̃ no solo hepodido apurar
con

con más que una probabilidad , que Don Duarte de Meneses se vino en esta ocasion de Castilla a Portugal; porque los dos años antes, i parte deste tercero, que era el de mil quatrocientos i quarenta i nueve , estuvo sirviendo de frontero en Granada : despues ò fuesse con expreso mandato del Rey , ò por otro aviso que tuviesse de que armava con aquella fama de castigar rebeldes, pareciendole obligacion precisa de subdito ; a quié no toca el cudriñar los secretos del Principe, sino obedecer sus mandamientos: Acudió a la corte; quando apareció en ella, fue a tiempo, en que con la final determinacion asentó el Rey en el Consejo; prisión perpetua; destierro; ó muerte del Infante. Admira cierto, q̄ haviendo hecho tantas amistades, tubiesse tanta falta de amigos en esta ocasion, i que entre tantos votos no se hallasse uno de vida , que hablasse libremente , i có verdad al Rey. Mas esta es la comun desdicha de grâdes, q̄ todo lo q̄ se les habla, ha de ser agradable a sus oydos. La Reyna solaméte có el amor de hija le escreviò la senténcia definitiva: dizé, que al leer la carta sin alterarse , ni dar otra

VIDA DE D. DUARTE

señal de tristeza, estuvo un gran rato preguntando al mensagero por la salud, i entretenimientos del Rey : i que despues comió a las horas ordinarias mui seguramente; i la noche gastò con gran quietud, i reposo, en lo que siempre acostumbra. Enfurecieronse sus enemigos con esta constancia, porque luego la supieron: i como al otro dia por parecer del Conde de Abranches se resolvió el Infante a venirse a Santaren a defender en campo su honra, i lealtad: siendo esta resolucion tan peligrosa como honrada; porque quando los justos respectos no hallan buena acogida, toquese el pulso a las fuerças, i sino son poderosas valganse del sofrimiento, cuerdaamente esperando el beneficio del tiempo: Este pensamiento se trocò al Rey, porque le dixeron, que con exercito poderoso se venia a entrar en Lisboa : entonces mandò a Don Duarte a que se metiesse en Pombal, cinco leguas de Coimbra (plaça importante) porq̃ era passo de Lisboa, villa de hasta quiniètos vezinos, con un Castillo bastantemente fuerte; puesta en la ribera del Arunca, rio pequeño; que algo antes nace de unas sierras vezinas,

nas, i a breve espacio muere , en el Monde go; celebre no tanto por su nombre, quanto porq̄ la fama approvada de muchos, le haze segunda patria, en el retiramiento, i sepultura de nuestro Liurio Portuguez , el insigne Iuan de Barros. Euripides imaginò, que importava para la fortuna de un hombre nacer en lugar noble: però más glorioso es, que aya hecho famoso al Pombal este varon singular como otro Homero (a Esmirna ciudad de Afsia la menor en la Ionia) que si le diera nombre la grandeza de su tierra.

31 Como el Infante entendiò la venida de Don Duarte, torcio el camino por la sierra, que dizen de Ansion; i se fue derecho al convento de la Batalla, dividida su gente en tropas; porque pareciessè màs acompañamiento, que exercito; llevaba sus banderas tendidas, i escrito en ellas, Lealtad, Iusticia, i Vengança: i toda la ordenança que se guarda en la guerra. En el numero se difiere ; los màs dizen que no passava de mil cavallos , i cinco mil Infantes; pocos para campo, y muchos para acompañamiento : en esta resolución peccó de atrojado el Infante, porque el Rey

VIDA DE D. DVARTE

aunque se hallava con treinta mil hōbres; la provision, i bastimentos eran tan limitados por la esterilidad del año, i poco aparejo de carruaje, i artilleria, que la misma muchedūbre dificultava el deseo del Rey; i si el Infante tuviera mayor sufrimiento, ò diferente consejo, no ay duda, que ó sus cosas se mejoraran, ò su muerte no fuera tan apresurada; però affrentas desta qualidad pueden mucho en pechos honrados, quando en ellos se antepone siempre la honra a la vida; porque la fama es el bien mayor de los buenos, i el thesoro donde fundan sus felicidades.

32 Llegò el Infante por jornadas largas a tres leguas de Lisboa; i sus enemigos, que a cada passo suyo, ivan abreviando los de su destruicion; apretaron entonces al Rey con la amenaza del cercano peligro; que le persuadio más reziamente, temiendo que si se entrasse en Lisboa, se apoderasse della, como ciudad metropoli del Reyno, i donde siēpre hallò fauores publicos del pueblo; el qual como bestia de muchas cabeças de continuo se gobierna por extremos de amor, i aborrecimiento.

miento. Con esto facò el Rey sus huestes de Santaren, i diòse tanta priessa a seguir al Infante que lo alcançò junto a la villa de Alverca en el sitio, que llaman la Alfarrobeira, que despues dio nombre a esta rota; era por Mayo, i el calor grãde del dia, le obligò al Infãte a hazer alto, por dar un poco de descanso a su gente, que del camino, i la incomodidad venia desanimada. Los corredores del campo Real, ò fuesse de industria, ò a caso; se encontraron con los del Infante, i mesclandose otros soldados, que por adelantarse en la adulacion, procuravan hazer merecimiento deste zelo demasiado, començaron en bozes, i denuestos infames provocar a la persona del Infante, tratandole de traydor, i que se queria alçar con el Reyno, i otras cosas semejãtes. Todas estas diligencias fueron necessarias para descomponer una modestia tan leal, como la del Infante; el qual con el dolor desta ofensa impaciente de oyr semejantes palabras; mandò a un artillero, que disparasse una pieffa por amedrentar a aquella gente vil, induzida (segun se entendio)

de

VIDA DE D. DVARTE

de los enemigos del Infante : succedió q̄ este tiro fue tan diestramente hecho, que pasó ha sta la tienda del Rey; i siendo el miedo mayor que el peligro, se alborotaron los Reales de manera, que sin guardar puesto , ni ordeni obediencia alguna ; se embistieron más, en forma de pendencia particular, que de batalla, conforme el uzo de la milicia. Peleose de ambas partes con un odio, i porfia , como si fuera contra los enemigos de la Fè. Veíanse padres contra hijos, i hermanos contra hermanos , governando solo la afficion las lealtades de cadauno. Finalméte el Infante quedo desbaratado , i sin vida, i de los suyos no escapò nadie de muerto, ó preso.

33 Es digno de referirse lo que se cuenta del Conde de Abranches ; entre este cavallero, i el Infante havia muchas prendas de confiança, i amor ; i fue de manera, que hizieron los dos un contrato firmado con juramentos , i otros vinculos de amistad , antes algunos dias de partir de Coimbra ; de que en aquella jornada seguirian una fortuna, có la estrechez, que si las vidas de ambos fuerá una sola ; i así lo parecio , porque se puede dezir

dezir, que solo vn golpe los matò a entrábos. Pudo salvarse el Conde , però luego que supo en el real la muerte del Infante , retirandose a su tienda a descansar un poco , comió sossegadamente ; i despues entrandose en la fuerza de la pelea, haviendo recibido muchas heridas, i muerto muchos contrarios, se dexò caer en medio dellos desfalecido con la falta de la sangre , i diziendo estas ultimas palabras. *Hartaos rapazes.* Murió mas valiente que devotamente ; aunque es de creer, que en aquel punto socorreria Dios a una alma que supo tambien cumplir con las obligaciones de la honra, i amistad, con tanto esfuerco. Mayormente quando perdió la vida por defender una innocencia.

34 La ceguedad, i odio con que el Rey miravalas cosas del Infante, le hizo juzgar estas muertes por grande prosperidad, igualando esta victoria a las primeras que sus mayores alcanzaron contra Moros. Començo a celebrarla con fiestas, recibiendo los parabienes della, con aquella adulacion que los animos apasionados inventaron para entretener su brio ; porque siendo governado con poca prudencia

VIDA DE D. DVARTE

prudencia, i menos consejo, como era aquel encuentro el primero en que viò las armas desnudas, no hazia diferencia de amigos, i enemigos. Tres dias se detuvo en el campo por sustentar la victoria, conforme el uso de aquella edad ; i no le quedò por hazer alguna demonstracion publica, con intento de justificar esta guerra , porque la licencia de los tiempos dava lugar para todo; i los emulos del Infante no se contentavan con acabarle la vida, sino mancharle la honra, que era lo que procuraron tantos años; aconsejó al Rey, que hiziesse entrada publica en Lisboa a manera de triunfo, llevando delante de si, los despojos de la que acclamavã por victoria, en que se notavan màs los de su defacierto; pues no havia cosa dellos, que no manifestasse la innocencia del Infante, el arrojamiento del Rey , i la malicia de los conjurados.

35 En Lisboa derramò por la Christiandad relaciones del caso , hechas con aquella verdad con que hizieron las demàs cosas; però no bastarò esta, i las demàs diligencias para q̃ generalmente no fuesse manifesta la justificacion

cacion del Infante: porque la singularidad, i excelencia de sus virtudes, le diò en la fama la satisfacion, que el Rey su sobrino, yerno, i pupilo por tantos caminos le devia; midiendo esta paga, por las q̄ suelè dar los Principes quando màs obligados.

36. La muerte del Infante executada con tanto rigor, i violencia, espantò, no solo como trueno ; però passando adelante , hirìo tambien como rayo , a los que se hallaron cerca del peligro ; pero con esto no se puede negar , que vino a perderse tanto por sus virtudes, quanto por los vicios agenos, i para maior gloria suya ; pues entonces se calificaron sus merecimientos, quando no havia ya que temer dellos. Con todo sucediò en este caso, lo que en pocos suele acaecer: i es, que resul tò una paz universal de una maldad tan conocida; siendo las màs vezes estos, los motivos de muchas discordias, quedando siempre de tan grandes incendios, alguna centella, que basta a resuscitar llamas, que abrazan regiones, i monarchias enteras. Muriò con el Infante la vengança tambien de su muerte: aunque Ruy de Pina, Ieronymo

VIDA DE D. DVARTE

mo de Curita, Philipo de Cuminis, có otros muchos historiadores Portuguezes notaron advertidamente; que de los graves odios que en esta ocasion se sembraron, vinieron despues los descendientes destos Principes acoger en si el fructo amargo dellos, con tan en contrados successos, que el Rey Don Iuan el Segundo, hijo del Rey Don Alfonso, i nieto por su madre Doña Isabel, del Infante Don Pedro; por sola esta causa, aunque con otro pretexto llegô a matar por justicia a D. Fernando, tercer Duque de Bragança, que era nieto tambien del Duque Don Alfonso, Autor destas discordias del Infante: assi que en la innocècia del nieto, se castigò la culpa del aguelo; siendo entonces estrañada communmente en las causas que se buscaron para manchar tambien la fama, i lealtad del Duque D. Fernando, q̄ pareció cosa prevenida, por igualar su muerte a la del Infante D. Pedro, pues quando murian ambos innocètes, muriessen tambien ambos infamados.

37 Esta desgracia, como si fuera original, se estendió a toda su familia de manera, que de su muger, i hijos no quedó alguno, que no perdiessse

perdiessse con la patria el socięgo, i la hazienda. Desterraronse para diversas partes; mas los tiempos siguientes dió buelta la fortuna; favoreciéndolos con tanta felicidad, q̄ en breves años de tres hijos que le quedaron; fue el mayor D. Pedro, Rey jurado de Cataluña; el segundo Don Jaime, Cardenal, i Arçobispo de Lisboa; Don Juan q̄ siendo casado con Carlota successora de Iuá, Rey de Chipre; murió intitulado Rey de aquella Isla. De las hijas que fueron otras tres, fue la mayor la Reyna Doña Isabel, de Portugal; la segunda Duquesa de Cleves, i se llamo Doña Beatris; la ultima Doña Phelipa, que vivió recogida sin estado, en el Monasterio de Odivelas, de San Bernardo, i allí jaze sepultada. Entre tales successos el cielo mas ayrado que benigno con estos Principes, por secretos luizios suyos, nunca entendidos de los mortales, hallaron mayor desdicha en las prosperidades, que en los infortunios; porque ni tuvieron vida para gozarlas, ni muertes que no fuessen violentas: mostrando que no solo fueron herederos de las virtudes del padre, però tambien del modo, i desgracia de su muerte.

VIDA DE D. DUARTE

38 Mas bolviendo a Don Duarte en llegando a Pombal , hechò sus espías para saber el estado de la tierra; i conociendo, que el animo del Infante no era otro, que bolver por su credito en presencia de su Rey , i que a esso se partia a Santaren : procurò estar a la mira sossegando los animos de aquellos pueblos; los quales se alteravan segun los movimientos del Infante , governandose por sus acciones; però como nunca desdixo del camino de la fidelidad, más trabajo tuvo Don Duarte en quitar el temor del Rey , i de sus familiares, que el desaffociego de los contrarios: porque siempre el miedo en estas cosas es peor, que el effecto. Sabida la muerte del Infante en Coimbra, se entregò aquella fortaleza, i a su exemplo las demas de su estado, sin haver quien osasse , no solo a contradizirlo, però ni aun a mentar un nombre tan odioso; cuya acusacion se acriminava en las plaças igualmente, que en los palacios; los sospechosos, con maior cautela, i vigilancia: porque el Rey andava notando en los semblantes la justificacion deste caso; como si la consciencia se quietara con las demonstraciones

ciones : mas bastaron estas para olvidar en breve tiempo, lo q̄ se preparò en muchos años.

39 Despues de algunos se mostrò el Rey mejor informado de la inocencia del Infante; i restituyendo a su cuerpo) que andava vagando con la propria fortuna, que vivió) sepultura Real en el Convento de la Battalla; passó editos, en que le declaró por fiel; con que desautorisò no menòs su credito; q̄ si le matara de nuevo: entendiendose, que el error de un Rey, nunca tiene enmièda; pues en las llagas, que una vez haze, lastima tanto la cura, como los golpes. Esta restitucion fue hecha à instancia de los Duques de Borgoña, Phelipe; i Isabel, hermana, i cuñado del Infante; intercediendo juntamente la autoridad de Calixto tercero, que entonces regia la silla de S. Pedro : i el Rey humillandose a sus ruegos, quiso obligarle con esta obediencia, a que le concediesse la Cruzada, para passar en persona a Berberia; la qual tuvo el efecto, que veremos adelante.

40 En la entrada del año de mil quatrocientos i cinquenta, se bolvió Don Duarte a la Corte, i desde entonces hasta el de

M

cinquen-

VIDA DE D. DVARTE

cinquenta i ocho no hallo suceſſo , en que entrasse: porque la paz, q̄ gozava este Reyno era más llena de peste, i otros castigos publicos, que denunciavan la ira de Dios, q̄ de glorias militares; pues hasta la conquista de Africa andava mui tibia con las diffenciones domesticas.

41 Entre tanto, fue lo más notable, q̄ passò en Portugal, el casamiento de la Infante D. Leonor hermana del Rey , que se effectuò a nueve de Agosto, de mil quatrocientos i cinquenta, i uno con Federico electo Rey de Romanos. Celebróse con muchas fiestas, porq̄ el Rey tambien quiso alegrar el pueblo, i divertirlo de las memorias del Infante D. Pedro, en cuya aficcion durava con notable tristeza: porque la peste, que affigia a este Reyno, lo obligava a q̄ la tuviesse por castigo de aquella persecucion injusta : i renovóse aun más con la muerte de la Reyna D. Isabel, que sucedio en Deziembre de mil quatro ciotos i cinquenta i cinco : haviendo precedido el Março antes, el dichoso nacimiento del Principe D. Iuan deste nombre, el segundo, Principe digno de inmortales alabanças. De cuya
vida,

vida, i acciones, entre otros autores, que es-
 crevieron de sus hechos; descurri yo tambié
 largamente con menos adulacion, i más
 certeza: pareciendome, que la virtud de ocu-
 pacion tan honesta, llegasse a despertar los
 ingenios Portugueses, para que fuessen agra-
 decidos a la buena memoria de sus Reyes;
 pues le devian amor, i tratamiéto de padres:
 i con el comovimiento de las acciones vale-
 rofas, i prudentes, que hubo en sus tiempos,
 se procurasse en estos la emulació dellas; de
 que parece ay más olvido, de lo que conve-
 niera.

44 La muerte de la Reyna, quisieron algu-
 nos, que fuesse ordenada por los enemigos
 del Infante; i así la lloraron los Portugueses
 muchos dias; porque le saltó una Princesa de
 grandes merecimientos. Però deste mal na-
 cieron otros bienes, que fue alçarse el destier-
 ro a D. Pedro su hermano, que andava
 por Castilla pobre, i affligido. Bolvió-
 le el Rey el maestrazgo de Avis,
 i otras rentas bastantes pa-
 ra el sustento de su
 grandeza.

VIDA DE D. DVARTE

ARGUMENTO

DEL

LIBRO QVARTO.



L Rey D. Alfonso passa a Berberia: rinde Alcaçar el ceguer: bueluese a Portugal, dexando encargado aquel presidio a D. Duarte de Meneses. Virtudes, en que más resplādecio en su gobierno: entradas, que hizo, i escaramuças, que tuvo con los Moros, de que alcançò muchas victorias señaladas. Asedio primero, de que defendio esta plaça contra el poder del Rey de Fez; sucessos desde el año de cinquenta i cinco hasta el de cinquenta i nueue.

VIDA

VIDA DE
DON DVARTE
 DE MENESES
 TERCERO CONDE
 de Viana.

LIBRO QVARTO.



On la perdita de Còstàtinopla; que sucedió en el año de mil quatrocientos cinquenta i tres. Calixto tercero, que entonces presidia en la Iglesia, con la vigilancia, i piedad de Pastor universal della; persuadió cõ màs zelo, que fruto, por sus delegados, a todos los Principes Christianos a una liga, contra Turcos, que andavan muy superiores en poder, i fortuna; concluyõse en este de cinquenta i quatro: i tomaron la Cruzada, que era la insignia, debaxo de la qual avian de militar en aquella empresa. Fue el Rey Don Alfonso de los

M 3 primeros

VIDA DE D. DVARTE

primeros, que la aceptaron; i armò buen numero de velas; però despues de largas prevenciones, por accidentes, i dudas, que hubo entre los coligados, se deshizo la union; pudiendo poco el ruego, i solicitud del Pontifice: mas el Rey viendose con las armas en la mano, las bolviò contra Berberia; avifandole antes D. Sancho de Noroña (que estava por general en Ceuta) los rumores, que sonavan, de que el Rey de Fez venia sobre aquella ciudad, con poderoso exercito: però esta fama parò en amenazas solamente, por donde el Rey màs ambicioso de gloria, que necesitado de otro motivo, con aquel apetito, que para los Principes moços es ley màs poderosa, que la razon; se fue a Lagos con su hermano el Infante D. Fernando, i D. Pedro su cuñado (que va por este tiempo estava restituído) el Marques de Villa Viciosa, i otros señores, i fidalgos del Reyno; donde con asistencia del Infante D. Henrique su tio juntó una gruessa armada de duzientos i veynte vasos, conforme quiere Ruy de Pina, aunque Damian de Goes acresciento màs setenta.

Determi-

2 Determinado, pues, en dar sobre Alcaçar el ceguer; partiò de Lagos, i llegò a la playa de Tanjar a los veynte i seis dias de Octubre, de mil quatrocientos cinquenta i ocho: alli estuvò un dia aguardando, que llegassen algunos navios, que faltavan; i siendole el viêto escaço, quiso combatir aquella fortaleza: mas el Infante D. Henrique, ayudado de D. Duarte de Meneses (que fue tambien deste parecer) con los capitanes de maior nombre, i experiencia; lo contradixeron con muchas razones; i al fin persuadido a esto fue sobre Alcaçar el ceguer. Es ciudad puesta ribera del Oceano Herculeo, entre Ceuta, i Tanjar, quasi en igual distancia, en lo màs angosto del estrecho de Gibraltar; porque queda en el parage de Tarifa, donde no ay màs de travesia, que cinco millas de la costa de Africa a la de España: junto quasi a sus murallas pierde su nombre, entrandose en la mar, el Balone, rio de menos aguas, que fama; cuya boca pone Ptolomeo en siete grados de longitud; i de latitud treynta i cinco, i cinquêta minutos. Es lugar pequeño, i nuevo, porque le fundó Iacob Almançor, quarto Rey de

VIDA DE D. DVARTE

los almohades, por facilitar el passo de España, adonde passava todos los años cō sus exercitos, para hazer guerra a los Christianos, hallando el camino, q̄ hazia para ir a Ceuta, fragoso, i aspero, i el puerto de Alcaçar razonable, i menos trabajoso. Desde alli aprestava sus armadas, i armava sus baxeles, q̄ andavan en corso, por todo el estrecho, teniēdo mucha madera en las tierras al rededor de la ciudad, buena para este efeto: llamōla Alcaçar el ceguer, q̄ quiere dezir, palacio pequeño, a diferencia del de Alcaçar el quibir, o viejo, que es mās sūptuoso; i de otros q̄ tenia otras ciudades de maior magestad. La presencia continua deste Principe la enriqueciō despues de edificios, comercio, i nobleza; porque hizierō tratō de su inclinacion los subditos, de suerte q̄ creciendo siempre, por este tiempo, era una de las plaças importantes de Berberia.

3 Llegado el Rey a Alcaçar, tratō luego de saltar en tierra. Pero el enemigo cō hasta quinientos cavallos, i mucha infanteria, salio a defender el desembarcadero; i huyendo con perdida, sobreviniendo la noche, tuvo el Rey tiēpo de assentar su real, sin dificultad. Re-
partie-

partieronse los quarteles de los Christianos, i dada señal, acometieró las trincheras del enemigo: ganarólas breveméte hasta meterlos en la ciudad; yédo en su seguimiéto. Serraró los Moros las puertas, defendiédolas de manera que no las pudieró los nuestros derribar, ni quemar; porq̄ estaban cubiertas de chapas de hierro, i desde lo alto del muro con la artilleria, hachos de fuego, i otras armas, hizieró mucho daño a los Portugueses. Retiraróse entóces, i el Rey provocado con la resistencia, otro dia mandó arrimar las mantas para picar a priesa el muro; i al Infante Don Henrique con su gente pusiessse las escalas por otra parte, procurando subir: desta manera se començô un rezió assalto, andando el Rey con su guardia, animando la gente, i dando orden en todo lo que convenia para reforçar el combate; duró dudoso hasta media noche. A este tiempo el Infante hizo assaltar una piessa gruesa de artilleria hazia una parte del muro, que le pareció estar màs flaca, i como al primer tiro cayesse gran parte del; Los Moros, que vieron la entrada abierta, a la postre cayeron de . .
aquella

VIDA DE D. DVARTE

aquella gallardia, i se ofrecieron al Rey con ciertas condiciones honestas; aceptólas el Infante en su nombre: i en cumplimiento de ellas, desampararon la ciudad, i la dexaron libre al vencedor. Entrò en ella el Rey a pie en procesion, fuesse derecho a la Mesquita, i despues de hazerla consagrar a la advocacion de nuestra Señora de la Concepcion, i de dar gracias al Cielo, por la victoria recibida: tratò de elegir General para aquella plaça. Tuvo muchos oppositores el cargo ; porq̃ el ser de tanto rielgo, eran los gajes, q̃ más los convidava a pretendelle. Però el Rey advirtiendole, que en las provisiones de cargos publicos, han de ser publicas las qualidades del que fuere proveido; porque a ser de otra manera, es màs suerte, que eleccion; la hizo de D. Duarte , con pensamiento de sossegar a los pretendientes; porque esta es la ventura de acomodar los officios en las personas màs dignas, que se grangean los que xosos igualmente, que los provehidos; porque siempre los benemeritos son los ojos del pueblo; i las provisiones, que haze la acclamacion publica tienen otros aciertos, que no se pueden considerar

rar

rar en las demás.

4 Desta fueron publicos los agradecimientos, que se dieron al Rey, por el Infante Don Henrique; porque este Principe tenia tanto cuidado de la nobleza, que estimava como propias, las mercedes, que recebia: siédo este zelo tan provechoso a los Reyes, como a los subditos; pues entre las gracias, que se le dan de semejantes beneficios, se mezclan otras advertencias de grande estima, que siempre son mejor oydas por el camino de la adulacion, que de la libertad; quando las verdades dichas asecas a los Principes desagradá más de lo que persuaden; por la costumbre quasi comun de escuchar solamente con gusto lo más agradable.

5 Señalóse D. Duarte en este cerco con grandes ventajas, sirviendo de aveturero; porque los puestos principales del exercito, ocuparon el Rey, los Infantes, i el Marques de Villa Viciosa; i no sacó menos fama de obedecer, que de quando mandava: porque sabia ser soldado tambien como capitán, preciándose solo de cumplir enteramente con la obligacion de la honra, sin dar lugar a la vanidad,

ò a la

VIDA DE D. DUARTE

ó a la soberbia, antes mostró con una singular modestia, que no rehuza nada por temor, ni aspirava por codicia. El Rey pues en el acto de encargar este oficio a D. Duarte, procedio con toda la beneuolencia de palabras, i favores publicos, con que los Principes saben obligar a los subditos, quando quieré, que por la maior parte es, en la ocasion, en q̄ juzgan les son menester. Al darle las llaves de la fortaleza, i el baston de General, discurreo largamente por sus merecimientos, estando presentes los Infantes, señores, fidalgos, i capitanes del exercito; i despues más en publico, i en voz alta, de manera que lo escuchassen todos, mirandole con alegre, i serena frente, le habló desta manera.

No rehuzo el confessaros (D. Duarte) por acreedor tan en publico, quando las deudas, en que me haveis puesto, ni son secretas, ni de calidad, que olvidallas no sea condenar yo mismo mi reputacion. Siento los muchos, que os aventajan en los premios; no os igualando en los

los meritos : por ajustarme a ellos , os
 encargo desta plaça ; porque conosco
 de vuestro valor , que solo tendreis por
 merced la occasion de exercitarle. Li-
 brome con esto de una restituicion , en
 que os estava del gobierno de Centa ;
 pues se os quito sin razon , haviendola
 vos sustentado igualmente , que el Con-
 de vuestro padre : pero siendo esta la se-
 gunda fortaleza , que ganamos en Ber-
 beria , sois vos el primero ; con que po-
 demos asegurarla en estos principios ;
 q̄ es quando las perdidas tienen la ve-
 hemencia de su dolor , i la vengança
 propria , maiores affectos : diferentes
 alabanças merece , el que defiende una
 plaça recien rendida ; de aquel que la
 conserva , despues a largo tiempo de
 conquistada. Espero , que me sirvais
 de suerte en esta conquista , que os deva
 nuestra Real corona más ciudades ,
 que

VIDA DE D. DUARTE

que esta, baziendola puerta, por donde entremos victoriosos a señorear hasta Fez, a cuyo imperio puedo aspirar seguramente, con vuestro brazo, i prudencia.

Callò, i D. Duarte puesto de rodillas, respondió en esta forma.

Serenissimo Senhor, ya no me queda lugar de solicitar otro galardón a mis servicios, quando V. A. me aventaja tanto en repetirlos; premiandome el zelo, cõ que los hize, que es solo el que merece tanta satisfacion: en esta de aora halla el cumplimiento de mi desseo; pues confesso a V. A. una ambicion, que me abrazò siempre, i fue de morir por el servicio de Dios, i vuestro. Hasta aqui no os puedo negar, que vivia quexoso, i aun quizá impaciente, quando habiendo enemigos desta corona, estava sin las armas en las manos. Que honrado ay, señor, q̄ no tenga por afrenta el ocio? La fortaleza

leza sin exercicio, está cerca de entorpecerse: dizelo la experiencia, i la virtud lo aclama; sin ella, que valen dichas? Podran enriquecer a uno, però no honrarlo. Verdad es, que este cargo me deviates de justicia, aun no entra aqui gracia, porque la guardo pera suplicaros empleeis muchas en su conservacion. Esta es ciudad más vuestra, que todas; pues la ganastes por vuestro brazo. No olvideis esta gloria, que aumentará, sin duda, dignidad a vuestra grandeza, en el grado, que va de lo adquirido, a lo heredado. Será uno de vuestros titulos Reales, que el tiempo, ni la embidia podran borrar jamás. Añadio a vuestro abuelo algo de sus proezas, el ser señor de Ceuta; pareciendole, que en nada mostrava más su magestad, que en publicar sus brios: dellos se originaron los Reyes, i solo tuvieron de Principes, lo que tuvieron de fuertes;

VIDA DE D. DVARTE

fuertes; obligaciõ es de los nuestros mãs
 precisa, pues se hizieron por su valor
 ellos mismos: quedando por herencia de
 sta corona, conquistar imperios, de quien
 los goza tan sin derecho; i razon, como
 estos barbaros; si tras desto considerais
 esta fuerça, vereis el empeño, que os de-
 xa para conseruarla. Nõ la reguleis
 por el tamaño, sino por la importancia:
 fue escogida por los Moros para passa-
 ge, i escala de España. Está, como veis,
 en lo mãs angosto deste estrecho; cõ maio-
 res comodidades de maderas, i puerto pa-
 ra navios, cõ que los enemigos infesta vã
 toda esta costa. Destas utilidades, que
 ellos posshebian, nacerã, sin duda, la pries-
 sa, con que bolveran a conquistarla; que
 a mi ver, no tardarã mãs, que en quanto
 llegue la perdida a la noticia del Rey de
 Fez; de su poder soy yo testigo. Nõ lo
 advierto, porque lo tema, sino para que
 entienda

advierta V. A. las obligaciones, que lleva a los soldados, que dexa en este presidio. Es el favor de la milicia, credito, i autoridad de los Reyes: notese en sus aumentos, i se echará de ver facilmente. Esta merced sola os suplico, que aunq̃ ausente, continueis en ver los peligros, i las dificultades, que allana vuestro agradecimiento: singular grandeza de los Reyes, poder estar presentes a los subditos en sus hechos representados en sus capitanes, i mucho más en los beneficios, que les hazen. Freq̃uentandolos, tēdreis vasallos valerosos, imperios dilatados, enemigos siempre vencidos; i sobre todo una fama gloriosa, que vencerá tanto, como las armas; pues no la dá menor cūplir con esta obligacion.

Besòle tras esto la mano, i con el todos los que se hallaron presentes a este acto. Fue de increyble gusto; i los soldados viendose favorecidos dieron a voces señal de su alegria.

N Con

VIDA DE D. DUARTE

6 Con la eleccion de D. Duarte se ofrecieron de nuevo muchos cavalleros para quedar en Alcaçar; que esto es otro bien, que alcança un Principe, quando acierta en lo q̄ elige; que grangea todos con la merced de uno. Compuesto al fin todo lo q̄ tocava a la defēsa desta frontera, despachó el Rey con la nueva, navios a Portugal, i có los más del armada, se fue a Ceuta, donde llegó martes por la mañana veynte i quatro de Oçtubre. Allí acabò de concluir otras cosas, i remunerò con muchas dadivas, i mercedes, a todos los q̄ le sirvieron en esta ocasion, sin haver otros memoriales, i consultas, más que sus ojos; que si ser pudiera verlo todo, fueran fieles, i grandes ayudadores para el acertamiento de los Principes, haviendo así muchos bien premiados, i muchos menos quexosos; por la estrechez de algunos ministros, que la aconsejan a titulo de no cargar la hazienda Real; i quizá solo para que aya más para sy, i sus adherētes. Ruy de Pina, Gomez Eanes, i Damian de Goes, encarecé mucho los despachos generales, q̄ diò el Rey en aquella ciudad, sin otra intercessiõ, q̄ la de los merecimietos, conociendo
quan

quan grande falta es en vn Principe, embiar un subdito de su presencia, con el semblante, i coraçon triste; porque no ay daño, q̄ llegue al de ser Rey de vassallos mal contentos; por los grandes inconveniêtes, que resultá dello.

7 Portòse D. Duarte en el gobierno desta plaça, aunque pequeña, i limitada, de suerte que se echava bien de ver, el talento, que tenia para los maiores: i afsi no mostrò menos lo que era en lo poco de un presidio, que si governara una provincia entera; si bié con lo exterior de la persona encubria esta verdad, para có muchos, q̄ se muevê por apariências a calificar los ingenios; porque habla va, comunmente poco, mas esto con resolucion, i modestia; de que nació ser juzgado por menos entendido de aquellos, que quieren con la lengua suplir la falta de la prudencia, i del animo.

8. Naciale desto, ser tan prevenido, i maduro en sus consejos, que ya más propuso cosa, que no sucedieffe; con que adquirió gran reputacion mui util para la guerra, i tan importante, q̄ el enemigo lo confessava por adiunino de sus pensamientos; aunque hazia desto

VIDA DE D. DVARTE

particular estudio deduziendo de los casos, exemplos, i semejanzas; i no se contentando con que las espías que de continuo, embiava, inquiriessen lo secreto de los designios, i ardidés de los soldados; sino, también el particular de los votos del pueblo, que las más vezes descubre lo flaco, i fuerte de los estados.

9 Sabia por esta causa tanto de los enemigos, como de sus soldados; entre los cuales todo su cuidado empleò en reformar la disciplina militar algo cahida, con los tiempos licenciosos, ya referidos; i para que esta reformation (que siempre suele ser odiosa) tuviesse lugar, i buena disposicion en los animos; començò a hazerse primero amar, i luego a temer; de cuyos extremos formò un respeto agradable, para emendar los daños, que resultan de la floxedad, i rebeldia, en obedecer la gente de guerra Portuguesa; porque en brios tan embotados poco obligava el amor, sino se mezclara también la severidad, que a solas cada cosa irrita más de lo que aprovecha, i así no le fue de pequeño trabajo, disciplinarlos con clemencia, i castigarlos sin ira.

Para

io Para esto fue grande expediente el modo, que tomó de vivir sin diferenciarse en nada de los demás; antes haciendo documentos del exemplo, enseñava con las obras, siendo el primero en el desvelo, trabajo, i necesidad, con que remediava, i acudia a todos; tan incansable, que en la ocasión de los cercos (que veremos despues) no dava tres horas continuas al reposo; alentando los caídos, curando los enfermos, i rodeando los compañeros; llamando a todos por su nombre, i cevandolos, con dadas, ya de esperanças, ya con honras publicas, i agradecimientos a la virtud militar, que en grado eminente luzia en este valeroso capitán; acompañavale una singular piedad, que lo hazia más excelente; siendo su primera alabanza el ser tan religioso, en las costumbres, que siépre procurò, que sus soldados no lo pareciesen en las desordenes; rehusando admitir a los que figuen este nombre, por comodidad de sus deleites. Desta manera militava igualmète cõtra los vicios, que contra los Moros; i andava tan cuidadoso en quitar a su soldados ocasiones de offender a Dios, que más parecia

VIDA DE D. DVARTE

Alcaçar el ceguer un monasterio, que un pte fido.

11 Si oya juramento, castigavale primero de palabra, i despues con alguna pena a los incorregibles. Quando permitia juegos, cõdenavlos en publico ; porque desta suerte los atajava con menos violencia, pues por darles gusto, no havia soldado, que vffasse de libertad, aunque fuesse indifferente; que el desseo de imitarle, i complacerle, emençava la inclinaciõn, muchas vezes, quando el apetito la desordenava por otra parte.

12 Tenia gran cuenta en rescatar los cautivos Christianos, i para esto vendia con gran liberalidad, hasta lo más necessario de su casa. Al igual desta piedad, usava otra, no menos digna de perpetuas alabanças; porque ya más se cansava en admitir, i favorecer Moros, que se reduzian a nuestra sagrada Religion; dandoles con el Baptismo (que era la libertad del alma) tambien la del cuerpo, i bienes, con que pudiessen vivir modestamente; con que acariciò muchos por este modo; que despues de Christianos fueron mui dañosos al enemigo, por la constancia, i fidelidad, con que

que sirvieron a D. Duarte en las entradas, q̄ continuamente hazia por sus casas, i poblaciones.

13 Su liberalidad no exceptava personas, ni estados; porque en todos, con larga mano despendio siempre quanto pudo. En esta virtud le encarece tanto Gomez Eanes, q̄ cuenta prodigalidades suyas, quasi sucedidas de ordinario. A Xequelaros, Moro riquissimo, i el màs poderoso de aquella sierra (de que havemos de hazer mencion despues) alargò libremente el rescate de un hijo suyo, a quien queria mucho, siendo gran cantidad de ducados, i otras muchas joyas de precio inextimable: i nota, que en menos de tres años diò màs de trecientos cavallos. De vestidos, joyas, dineros, i otras cosas, es increyble lo que repartia por todos; pareciendo imposible, que en hazienda tan limitada, como la suya, cupiesse tanta largueza; porque es cierto, que ya màs salio de su presencia soldado, ó persona alguna afligida, sin socorro, i consuelo de su necesidad, ó disgusto.

14 Deste animo tan generoso en las dadas, procedia el que mostrava en las pasiones,

N 4 nes,

VIDA DE D. DUARTE

nes, no siendo menos liberal en perdonar offensas, quando no tocavan a la honra, de q̄ fue siẽpre mui escrupuloso, aunq̄ notanto, q̄ llegasse a descõfiado; mas era singular el brio q̄ hazia, de no solo tomar vengãça de enemigos, perõ en su lugar les hazia todo el bien, q̄ podia; entendiẽdo, q̄ solo los hombres cobardes eran vengativos, pues de medrosos dessean matar a sus contrarios, por librar-se aun de la sombra de temer.

15 Sobre todo amava grandemente a la verdad; i eran sus palabras tan infalibles, que llegõ a ser la ultima confiança de los Moros, siendo ellos el mismo engaño. Mas tiene la virtud el poder de hazerle estimar de los que màs la aborrecen. Por esto no sufria, q̄ se tratase, ni por estratagemas, cõ nadie doblemẽte; dezia, q̄ la mentira nunca fue provechosa, i la verdad era màs necesaria con los enemigos, que con los amigos. Fiados en su palabra solamente, i sin otros rehenes desemparrõ los Moros a Tarifa en la toma de aquella ciudad, confessando, que no querian otra seguridad, que la promessa de D. Duarte.

16 Concluyo con notar tres cosas, que por exce-

excelencia luzieron en este cavallero . Fue mui zeloso del bien publico , i del servicio de su Rey ; cuidadoso del provecho de los particulares; i olvidado de su conveniencia; porque nunca tuvo oficio, en que no saliese más pobre, de lo que auia entrado ; ni pidió cosa, q̄ no fuese en orden a sus soldados; tan dexado de los aumentos propios, q̄ solo tuvo de rico, el no haver sido codicioso ; riqueza por cierto de gran estima, i valor; aunque esta parte, como era en tiempos de un buen Rey, serviale de memorial para sus servicios; porque holgava más de dar premios, a quié los merecia, que a quien los pedia : conde- nando con esto a los Principes , que tienen por buena razon de estado, no hazer mercedes, a los que no tratan de suplicarlas; como si la peticion , i el ruego , fuera merecimiento: i así más quieren, que su corte esté llena de importunos, que su reyno de benemeritos; bien diferente de lo que deve hazer un Principe prudente.

17 Partido el Rey, como avemos dicho, a Ceuta, lo primero, q̄ hizo D. Duarte en Alcaçar, fue pedir a Dios ayuda, i aciertos en su govier
no;

VIDA DE D. DVARTE

estilo , que guardava siempre en el principio de sus acciones; i por esso las acabava con tanta gloria. Despues bolviò los ojos a las cosas de su oficio. I conociendo quanto importava a los capitanes, que les saliesen favorables los principios de sus empresas , porque en ellos se gana, ò se pierde el animo, i la reputacion, procurò reconocer la defensa de aquella plaza. Hallòla poco fuerte en el sitio por naturaleza, porque era en tierra llana, arenales todos, i pantanos; donde el arte solamente podia obrar, aunque con dificultad, algun reparo. El castillo bastantemente fuerte; porque quedava en lo superior de la ciudad: la muralla algo deshecha. Y assi acudièdo a reparar la parte, que los nuestros desmantelaron, hizo al rededor una profunda cava , a manera de dique, que facilmente se llenava de agua; i luego repartièdo por las puertas, i muro guardas, i centinelas, nombrò en los puestos de maior peligro, a los fidalgos de màs satisfacion; haziendo todo con tanta pontualidad, como si se viera cercado ya del enemigo. Al quarto dia salio el mismo en persona a reconocer la tierra del contrario ; lo uno, por
tomar

tomar lengua de sus intentos; i tambien, por que era necesario limpiarla de lugares dispuestos para emboscadas; i assi hizo tala general de arboles, viñas, i heredades, de q̄ havia gran copia por aquella parte de tierra firme, al rededor de Alcaçar.

18 Los Moros, con el dolor desta perdida, andavan por aquella sierra incitandose unos a otros, con lagrimas, i alaridos; más como gente vagabunda, que como hombres belicosos: porque juntandose en tropas, sin elegir cabeça, que los governasse, mostravan unas vezes, que querian acometer la ciudad, i luego desviandose, con el miedo (a manera de gosques, q̄ ladran de lexos, desseando morder la persona, de que huyen) andavan deramados, sin tener lugar cierto, mudando juntamente las familias; porq̄ discurriendo por todos en ninguno se asseguravan. A esta desorden, i confusion, se siguió un impetu, que fue causa de que un Moro valiente de aquella sierra offendido de la destruicion, que Don Duarte hazia en las heredades (que aun miravan como fuyas) incitandole la codicia más que la honra: le enveñiò con
treientos

VIDA DE D. DUARTE

trecientos Infantes, que pudo juntar de aquella muchedumbre: i algunos cavallos de mejor resolucion: mas los Portugueses, siendo a penas cinquenta, lo recibieron de manera, que a los primeros golpes no osaró los Moros a passar a delante, con el brio primero; antes huyendo delcompuestamente, dexaron cautivo (como en pena de su soberbia) al Moro, que los acaudillava: deste supo D. Duarte, como se esperaba en Tanjar al Rei de Fez, i como venia con pensamiento de cercar a Alcaçar.

19 Reynava Muley Abdalà Moro robusto, i de valor; ambicioso de fama, aunque de animo servil, i sujeto a privados, principalmente a Muley Aboacim Benantus; el qual siendo de sangre de los Benemerines, con esta qualidad tenia otras mui proprias; para validos de Principes; como eran traça, dissimulacion, sufrimiento, i prudencia. Quando succedio la toma de Alcaçar, andava el Rey Moro en el Reyno de Tafiète, con proposito de venirse a Tremecen, por assegurar una rebellion, que le fatigava con amenazas; mas callã dola entonces por acudir al socorro de Alcaçar

çar dió buelta a Fez, a toda priessa, i de alli se passò a Tájar en tres jornadas; dõde aguardò el exercito, q̄ marchava màs de espacio, por el excçisivo numero de gentes, que trahia.

20 Deste aviso diò cuenta luego D. Duarte al Rey, representandole los pocos bastimentos, que havia dexado en aquella fortaleza; esto por culpa de un ministro descuidado, a quien se havia encomendado aquella provision; i fue este descuido tan perjudicial, que puso en riesgo la defensa desta plaça, dando larga materia, a que en el discurso del cerco se murmurasse de los Principes, que en tales negocios, en que les va no menos que la honra, i reputacion, los sien menos, q̄ de sus ojos, quando puedè; cuya advertencia ataja todas las faltas, porque es cierto que el cuidado del Principe en esto obliga a los ministros, por cuya mano passa, a mucha confiança; que podria ser se disminuyera, si el Rey no lo huviera de ver, ni entender las desayudas, que unos se suelen hazer a otros, por sus respetos particulares, en gran daño de su servicio; i mucho discreditò, ya que no sea total
impedi-

VIDA DE D. DVARTE

impedimento de effectos mui importantes: accion harto usada en cortes, i causa de inconvenientes grandes, como se viò bien en el cuidado, que diò al Rey, i a su Consejo, estádo en Ceuta, sobre lo que se haria en reparo de tan gran falta. El Rey, como era brioso, i mancebo quiso entrarse en Alcaçar, i esperar el cerco. Los Infantes D. Henrique, i Don Fernando, ofrecian sus personas para este effecto, reservando la de su Rey, como suprema; la qual no es bien aventurarse, fino en la ultima afficion de un Reyno; pues de su salud depende la seguridad del: dañandole más una temeridad, ò arrojamiento, como cabeça; que muchos defaciertos de los otros miembros: más faciles de reparar, aunque grandes, que el menor daño del Principe. Todavia el nuestro se reduxo al voto de su consejo, que fue de parecer, que plaça adonde asistia D. Duarte de Meneses, solo de provision necesitava, però no de cabeça; mucho menos de la del Rey, a cuya grandeza, i magestad, no convenia el dexarse sitiar de otro. Assentado este acuerdo, quiso el Rey passar los limites de gallardo, i mandò desafiar al de Fez

Fez , por dos fidalgos , que fueron Martin de Tavora, i Lope de Almeida (ambos muy valientes, i determinados) para pelear de poder a poder. Embarcaron en Ceuta , i al tomar tierra en Tanjar , los hizo el enemigo cañonear del muro, advertido por sus espías a lo que iban. Con esto comenzaron los Moros a amotinarse contra su Rey, pareciendoles dilatava mucho el sitiar Alcaçar , dando la culpa solamente al privado ; siendo ordinaria desdicha dellos , aplicarles los daños, que suceden, aunque no tengan culpa. Perſuadianſe, que Muley Aboacin aborrecia mucho la guerra, porque en ella necesitava el Rey de los fuertes, i virtuosos ; gente a vezes poco grata a algunos privados ; moderandose este recelo en la paz, donde el poder, i la adulacion obran más libremente.

21 Aboacin, pues, penetrandole este sentimiento hasta el corazón, persuadió a su Rey començasse el cerco, enviando algunas vandas de cavallos a cargo del Alcayde de Alcaçar el Quibir buen soldado, para impedir la obra de la cava, que D. Duarte continuava con singular diligencia. Llegó el Alcayde
a vista

VIDA DE D. DUARTE

à vista de la ciudad ; i queriendo echarse en una emboscada con dos mil cavallos , travó con los demàs una escaramuça con los Christianos, que estavan de guarda a la obra; tentó deshazerla, mas todo fue en vano ; porque D. Duarte saliendo al encuentro hizo retirar los Moros con alguna perdida, apartandolos del muro con la artilleria, que no cesava en molestarlos : i reconociendo la resolucion de los nuestros , no hizo el Alcayde màs, los primeros ocho dias que el Rey de Fez tardó en llegar, que correr por el campo libremente, sin osar a bolver sobre la fossa, cuya fabrica no parava un momento, trabajando en ella D. Duarte, i con su exemplo los demàs fidalgos con el mismo cuidado , que los otros oficiales. Al dia de S. Martin onze de Noviembre apareció el de Fez sobre Alcaçar, trayendo gètes de Granada, i toda Berberia; i por ser el Principe más poderoso, i rico della, juntó campo de cien mil combatientes.

22 Alojóse sin contradicion , porque Don Duarte se ocupó en reconocer enteramente las fuerças del enemigo , desde un baluarte del

del muro, donde estava tan descubierto, q̄ le alcançò una flecha, hasta herirle en un labio: de q̄ le quedó señal siempre, bié honrada, como prueba de su valor ; estas son las heridas, que los antiguos llamavan insignias de la virtud, i de tanta honra , i estima para los capitanes maiores , que llegó Servilio a objectar a Galba, de que tenia el pecho, i la cara lisa, i sin ellas, solo por notarle de cobarde, de donde acostúbravan los Romanos andar con la toga suelta, i sin tunica muchas vezes, de manera que con facilidad pudiesen mostrar al pueblo, las que havian recebido en servicio de la Republica, como se cuenta, que hizo Marco Antonio , a quien siguieron los Espartanos, i otras naciones llevadas de la gloria deste costumbre.

23 Mientras el de Fez se yva alojando, con tantas tiendas, i pavellones, que parece, que le faltava tierra donde cupiesse; convaleció Don Duarte de la herida: i con maravilloso esfuerço en el semblante , i en las palabras, animava los suyos, mostrándose tá alegre en aquel peligro, como si tuviera cierta la victoria; i tentando prudentemente

O

hazer

VIDA DE D. DUARTE

hazer alguna salida contra el enemigo, comenzó a desasosegarle de manera, que no passava dia sin escaramuça; i siempre felizmente de su parte.

24. Vinieron algunos cavalleros de Ceuta, de que diremos a su tiempo los nombres, i refiriera sus proezas, sino temiera faltar a la brevedad deste compendio, reduzido solo a dar noticia de la vida, i hechos de D. Duarte, i de algunos sucessos, que por maior acaecieron en su tiempo; dexando lo demás a quienes por obligacion han escrito, ò escriben las cosas de Portugal.

25. En este cerco son innumerables los que tuvieron los Portugueses, en que mostraron singular virtud, i valor. De dos trahe Gomez Eanes (que se llamavan Alonso de Miranda, i Rodrigo viejo Comendador de Almourol) dos acciones grandiosas, i fueron, quando llegando apartados en dos bateles a la playa de Alcaçar para entrar en ella, desembarcaron en ocasion, que los Moros tomavan alojamientos; i como lo primero, quando ocuparó fue la marina, por evitar el socorro de los sitiados, sin embargo de esso saltaró en tierra, mostrando

strando brio, i bizzarria; i el enemigo tenièdo por menosprecio aquella temeridad, mandò a algunas mangas de arcabuzeros, para q̄ los tomassen vivos; mas ellos se defendieron tan esforçadamente, que se salvaron en la ciudad sin riesgo alguno. Estas, i otras tales gallardias, fue mucha parte, para que los Moros no difiriesen un punto, el batir la ciudad, continuamente, i por todas partes, con barbara arrogancia, i desorden. Durò la bateria algunos dias con poco daño de los nuestros.

26 Entre tanto D. Duarte ordenò a los suyos, confessassen devotamente; diziendo, que pues aquella causa era de la fé, con ella se havian de fortalecer: luego conociendo, q̄ en la ciudad havia algun miedo de la multitud de los Moros, puesto en la plaça de armas, en medio de todos, de suerte que lo oyessen, començò a dezir.

27 *Mil gracias doy al cielo, que llevo a pediros albricias (o Portugueses) de q̄ os veais en la ocasion, q̄ ha tanto tièpo, q̄ vuestras honras suspiran. Hasta aora os afrentavades con razon, de tomar ar*

VIDA DE D. DVARTE

mas cõtra estos Moros, siẽpre pocos para
vuestro valor. Ya se vè esta vega, i mõ-
tañas, ocupadas con tãtos millares, i re-
duzidos en esta cortedad de tierra, los
moradores de quasitoda Berberia; cõvi-
do a vuestro esfuerço para esta victoria,
por la reputaciõ, q̃ alcançareis cõ ella;
pues en tanta desigualdad, serà desigual
la fama, q̃ publicará vuestros hechos. Di-
ferẽte es este, del q̃ sucedio en el cerco de
T anjar, dõde los cercados erã en mucho
maior numero, q̃ los cõbatientes: teneis
ocasion, con q̃ soldar aquella quiebra pas-
sada; fatal siẽpre, i digna de lagrimas: du-
do, q̃ el enemigo fiado en su multitud es-
fuerce su cobardia, porq̃ os cõfieso, que
quisiera prestarles animo, para que en su
resistencia hallarades mas gloria: por
que siendo gente advenedisa, bisoña, flaca,
i desarmada, noto, que tiene su pero-
dicion en la muchedumbre. Pues que
basti-

*bastimientos no han de apurar; ni que pe-
trechos le han de ser bastantes, que no
lleguen a consumirse con su propia ne-
cesidad? Notad la riguridad del tiẽ-
po, en q̄ emprẽden esto; la fragosidad de
stos lugares vesinos, su aspereza, i estre-
chura, i vereis en sus moradores, el tra-
bajo, con q̄ vivẽ divertidos en esta ocu-
pacion: q̄ han de hazer; o quiẽ les ha de
acudir. Si de lexos, primero los consumi-
rà la necesidad, o la impaciencia? de
cerca, donde, o como? Acrescentad a esto,
la inquietud de sus animos: viven de la
libertad, i solo a los vicios conocen suje-
cion. Su milicia es la desorden, peleãdo
como barbaros, i no como soldados. Pues
sin disciplina, que exercito con su gran-
deza misma no se pierde? Son sus cau-
dillos el robo, i la tyrania: a estos tienen
obediencia; porque su crueldad no dif-
ferencia sexo, ni destingue estados.*

O 3

El

VIDA DE D. DUARTE

El exemplo de Tanjar capaz es de q̄ os mueua a este conocimiento: no tengo que advertiros, ni encomendaros en el, sino que peleéis como Portugueses, i cō el ultimo desengaño, de que vuestra vida consiste en las armas; que no ay otro camino de salvaros, pues no sea más peligroso, que ellas.

28 El remedio más eficaz, para que los soldados se resuelvan a pelear obstinadamente, es quitarles la esperança de alcançar la salud, sino por la punta de la espada. Sobre estas razones encareció D. Duarte advertidamente, la alevosia, i crueldad de los Moros. Sofegóse, viendo el aplauso, con que los suyos se ofrecian al peligro. Por otra parte el Rey de Fez, aunque moço, de consejo de Aboacin Bonantus, visitava de ordinario su campo, con grande aparato, i sobervia: i haviedo batido en vano la ciudad algunos dias, conociendo, que su fortaleza consistia más en los azeros de los Portugueses, que en la fuerza de su murulla; despues que la consideró por vezes, al nono dia del cerco, llamó a su tienda

tienda los Alcaydes, i otros capitanes, i habló les desta manera.

29 *Hallome, que estoi corrido, i que a penas oso hablaros, viendo, que llega la osadia de una gente tan desesperada, como los Portugueses, a emprender cõquistar nuestras fortalezas dentro en nuestras proprias casas, i defenderse de un exercito capaz de rendir el mundo, siendo tan pocos como veis: quando nuestros maiores despues de dominar a España gloriosamente, por espacio de siete cientos, i más años, aun oy tienen sujeto parte della; sin duda, que este atrevimiento se funda solo en nuestro descuido; pues si de una vez lo huvieramos castigado, no se atrevieran a pasar mares, ni a profanar nuestro imperio cõ sus banderas; posseen Ceuta, cercan a Tájar, ganan a Alcaçar, i sobre todo menos precian nuestro nombre, i poder. Y vòs*

VIDA DE D. DVARTE

otros tan cobardes, i descuidados, q̄ pareceis delãte de mi, sin tomar satisfacciõ de tantas injurias. Hasta aqui mi corta edad salvò mi credito. Però que accion no condenarã el vuestro? Governo mi niñez vuestra ambiciõ, i olvidada de los respetos publicos atẽdia a sus particulares, infamãdo la reputaciõ, con que havemos señoreado a Berberia. Como, i que razon podreis dar de vuestra tibieza? quando teneis los Christianos dẽtro en vuestros muros. Dẽzidme el titulo, con q̄ entrarõ en ellos? Fueron a caso de sus maiores? o no les costo a los nuestros sus vidas? Por conservar la suya infamemente desamparõ a Ceuta el Rey Buhale, intentando despues grangear la por trato, quãdo no quizo defenderla con las armas. O amigos, i que afrieta tã grãde! sean testigos los cielos, q̄ no ay cõsuelo, q̄ me aliente a sufrir lo q̄ veo; pues
diera

diera la mitad de mi corona, porque mi enemigo me igualara en poder, solo por bataros de su sangre, i satisfazerme cõ la vengança, que pide su osadia. Bolved por vos; no me contẽto, con q̄ dessterremos esta gente de Africa, sino q̄ tras castigar la, por los robos, i latrocinios, q̄ haze en ella, los despojemos de Hespaña; dõde espero resuscitar la fama de nuestros maiores, con igual felicidad, i fortuna.

La arrogancia desta reprehension, fue escuchada de los Alcaydes, con gran miedo, i maior aborrecimiento; porque conocieron las palabras de Aboácín en la boca del Rey; el qual por disculpar su avaricia, i atraher a sy la voluntad del moço, le imponia, en que hiziesse cargo a los Alcaydes de su culpa. Però como la privança tiraniza los coraçones de los subditos, sujetandolos a una servi dũbre volũtaria, i aborrecida; callarõ los Alcaydes, i bezãdo el pie al Rey cõ su acostõbrada ceremonia, dierõ las gracias al privado, siẽdo
esta

VIDA DE D. DUARTE

esta diligencia muy propia en los subditos, q̄ de sus ofensas procuran sacar ocasiones de obligar como menesterosos, a los que aborrecen como offendidos. Con esto se renovò el combate de la ciudad con tanta estrechura, que començò a faltar bastimento a los cercados.

30 Determinò nuestro Rey socorrerlos en persona, i para este efecto partiò de Ceuta con toda la armada junta. Parò en frente de Alcaçar, i el enemigo temiendo, que desembarcasse, estuvo a la mira, para ver lo que hazia, mientras el Rey començò a prevenir baxeles para echar gente en tierra. Conocio D. Duarte la estratagemas, i hizo inclinacion de ir a recibirla. El enemigo con este engaño corrió a gran priesa a la playa confusamente, i sin reparar las espaldas; D. Duarte entòces dio en el, con tal esfuerço, que le degollò mucha gente, ayudado de la artilleria de la armada, que tirò muchas pieffas gruesas, con que hizo mortandad considerable. La presencia de dos Principes tan poderosos, engráccio singularmente la destreza, valor, i ardid, con que D. Duarte peleò en esta ocasió,
reco-

recogiendose sin desorden, ni daño alguno, de manera que no perdió un soldado. Después tentó meter bastimentos por el río, mas no pudo, porque el Moro lo havia atajado con vigas gruellas, i maderos; i a la postre el Rey entendiendo, que su asistencia, en aquel puerto, era de poca utilidad a los cercados, dando muchas esperanças a D. Duarte, de q bolveria con maior socorro; siguiò su derrota a Portugal, i desembarcó en el Algarve, i se vino a la ciudad de Evora, donde hallò tan apurada la hazienda Real, i los pueblos tan afligidos, i gastados de tributos, i donativos, que no les fue posible continuar el pensamiento, que trahia; entóces conocio el mal gobierno, que tenia, en no saber guardar para poder gastar; pues las superfluidades de los Reyes, trahen consigo muchos inconvenientes de molestias publicas; siendo forçoso suplir su necesidad, con la afficion de los particulares, quando fuera justo, que consideraran, que no ay Principe rico con vassallos pobres; ni Rey poderoso con subditos molestados.

31 Havia ya treynta i siete dias, que Eon
Duarte

VIDA DE D. DVARTE

Duarte estava sitiado, padeciendo inrceibles trãbajos; porque los Moros de noche, i de dia con continuas mangas de arcabuzeros remudados a tiempos, limpiavan la muralla de cõbatientes, i con esto quasi sin impedimento alçavan montañas de tierra, que igualavan los muros, hasta que, como en una llanura podian combatir con los cercados. Mas ellos viendose perdidos se animavan con su capitán, que no solo los esforçava con su exèplo; pero curando los heridos, i exalçando en particular las hazañas de cada uno, los trataba con gran cortezia, i benignidad, inchièdo a unos de esperanças, a otros de glorias; i cõ sus buenas razones, i cuidado le asseguravan todos, moririan primero, que desmayassen en la defensa.

32 Apretava a los nuestros, no menos la hambre, que el enemigo; i D. Duarte con esta necesidad fue estrechando la racion, de manera que saliò rumor entre los Moros, que los cercados perecian; i ayudandose tambien de un tiro mui gruesso, con que de nuevo batieron la muralla, la desmantelaron por una parte. Mandò entonces el Moro dar un assalto,

assalto con más ruido, que effecto; durò porfiadamente; i los nuestròs mostraron en este dia ser invencibles; porque habiendo tan pocos, que a penas llegavan a quinientos soldados, rechaçaron valientemente al enemigo, por muchas vezes peleando siempre con diversa gente, porque la iban mudando cò otra nueva; i los Christianos siendo siempre unos, nunca disminuyeron de su primer brio.

33 En esta sazón entrò en el puerto de Alcaçar un baxel de Portugal, lleno de esperanças de socorro, el qual desesperò más los cercados; porque entédieron, q̄ era supuesto; i D. Duarte tenièdo modo para entrar vi tualla por una parte menos guardada del contrario, auisò a D. Sancho de Noroña (Conde de Odemira, i Adelantado maior del Algarve, que asistia por general en Ceuta) del estado, en que estava; i aunq̄ a este cavallero le tocava tanto el socorrerle; rehuzò hazerlò desabridamente: porq̄ ciega el odio los caminos de la honra, i no dexa libres los movimiètos del animo, para discurrir contra la pasión, q̄ los tiraniza. D. Sancho fue uno de los maiores soldados de su tiempo, i por no parecer sospecho-

VIDA DE D. DUARTE

ſoſpechoſo en ſus alabanças (como ſu deſcendiente) ſerè mäs corto en ellas, que en referir ſus faltas. Eſtrañoſe mucho la que tuvo en eſta ocaſion, no pareciendo accion de cavallero, ſino vengança de hombre ordinario, acordarſe entonces de las emulaciones, que trahia con D. Duarte, con otro caſo, que ſucedio entre Martin de Tavora, i Góçalo Vaz Coutiño, bien extraordinario; tenían odio antiguo, i hallandose en eſte cerco juntos en una refriega, viò Martin de Tavora, que cautivaron los enemigos al que lo era ſuyo, i arrojandose al peligro con aquel animo, que ſi fuera para ſocorrer un hermano, ò el maior amigo: librò a Gonçalo Vaz, i el dandole las gracias deſte beneficio quedaron en ſus enemistades. Mas la de D. Sancho fue condenada de todos, mucho mäs quando ſe fundava en faltar al ſervicio de ſu Rey. No le obſtò despues al premio, aunque manchò en parte ſus virtudes, ſiendo hartas; dádose a conocer por hombre, con quien las paſſiones podian mucho, pues no las vencia con el valor, que a los enemigos.

34 Como D. Duarte ſe vió tan deſemparado

do, determinó de dar cuenta al Rey por Luys Alvares de Sofa (que era el que havia llegado a aquel puerto por alentar a los cercados) i con esto escribió una carta en Frances (que sabía esta lengua más que medianamente) i atá dola en una piedra la hizo arrojar de lo alto del muro al baxel; no pudo salvarle, i cayó en el campo; recogióla el enemigo, i con ver lo que contenia, alegre, i persuadido, de q̄ supuestó la estrechura, en que D. Duarte estava, i q̄ confesava a su Rey, con aquella llaneza, i en carecimiento, con que un necesitado descubre miserias a su Principe, quando las padece por su causa; qualquier partido escucharia; ordenó a Aboacin, que le escribiesse en esta forma.

La clemencia, como virtud digna siempre, de que viva en el pecho de los Principes, obliga al mio (o Duarte) a que por mis ruegos perdone tu locura. Sabemos el miserable estado, en q̄ estás, i no te negamos, que merece muchas alabanzas tu valor, i fidelidad. Tengote por esto a freccion, i no menos a la memoria

VIDA DE D. DUARTE

ria de aquel buen viejo tu padre, que tãto tiempo sustentò a Ceuta. Llevado de esto me persuado a amonestarte, que te pògas en nuestras manos. Harà mi Rey contigo, lo que hizo el tuyo con los nuestros, quando ganò essa plaça. Quiero, que me devas este beneficio, pues es maior el q̄ hazes en salvar tu vida, i la de essos miserables, que te acompañan, que en perderla desesperados, por el furor militar de nuestra gente; pues incitada de otras offensas dessea hartar su colera con tu muerte.

35 Fue incluso en este papel, el que se hallò de D. Duarte; corrieron luego los Christianos a saber lo que havia; recelò D. Duarte, que no sonasse mal la carta a los oydos de los suyos; porque deicòfiados del socorro, i quasi en la ultima desesperacion de la salud, andavan tristes, i sin hablar palabra: D. Duarte bolviendose a ellos con el semblante màs riueño, como de cosa nueva, encubrió las del
papel,

papel, diciendo por maior, i sin declararse, q̄ los enemigos ivan conociendo el esfuerço de los Portugueses : que no cayessen desta opinion, pues bastava pelear como tales: que de Dios, cuya era aquella causa, esperaba otro socorro más breve, que el que su Rey podia embiarles ; aunque no desconfiassen deste, pues no tardava, segun las preparaciones, que se avisavan ; que el cielo bolvia por ellos, pues enflaquecia los contrarios, i les pifava aquel orgullo, con q̄ entraron en aquel cerco. Representóles algunas razones, aunq̄ fingidas, de la carta, que mostravan miedo en los enemigos, i con esto encareció la fama, que alcançarian, saliédo victoriosos de aquel sitio, como esperaba, i quelibres de las fatigas, quan agradable les havia de ser la memoria de lo que havian sufrido por Dios, por su Rey, i por sus honras.

36 Tomaron mucho brio los Portugueses con estas palabras, i D. Duarte respondió a Moley Aboacin en suma, agradecia su aficció, aunq̄ no admitia el cõsejo: porq̄ notava en su géte valor para vécer exercitos maiores, que el de su Rey: juntasse todos los del mundo,

P

quando

VIDA DE D. DUARTE

quando deseasse combatir con los Portugueses; q̄ lo q̄ sentia mucho, era no ver abreviado en aquel capo toda Berberia: q̄ no los querian consumir del todo, por tener con quien pelear siépre: q̄ eran de la calidad del rayo, que mostrava su fuerça en la maior resistencia: q̄ se querian ver esto por experiencia, no se alenassen tanto, pues todas aquellas traças parecian inventadas por el miedo: que a el le dezian, q̄ su Rey tratava de darle al salto, q̄ para este efecto mandaria arrimar el proprias escalas al muro, para q̄ con menos trabajo lo pudieffen subir, i entrar a averse cõ ellos mãs de cerca, q̄ era lo que mãs deseavan sus soldados. Amedrentò esta respuesta a los enemigos, i fue causa, de q̄ alçassen el cerco. Repliqué el Moro, i D. Duarte con maior prudéncia mandò tirar una piéssã al menssagero, por q̄ entendia el daño, q̄ podia resultar de semejantes platicas, en la postrera aflicion de un cerco, donde todo el partido es conveniête.

37. El enemigo por ultima diligencia levantò un fuerte de madera superior a la ciudad de donde la batia sin cessar un punto con muchas piéssas de excessiva grandeza.

Salio

Salio Don Duarte de noche, i deshizo esta machina, i luego otras, que hizieron de nuevo, i con esto afloxò algo la bateria; mas viendose perecer de hambre, determinò mandar al Rey con esta nueva, a Rodrigo Alonso, hombre noble, i uno de los màs valientes fronteros de aquella plaça, lo embarcò en un navio, q̄ tenia retirado en el rio, defendiéndolo todo lo posible, porq̄ el enemigo no lo quemasse, aunq̄ lo procurò hazer con grande fuerça. Divulgòse entòces por el real, q̄ los cercados entravan ya a comer los cavallos, i la estrechura era de suerte, q̄ entre los nuestros uvo votos de q̄ lo hizieffen. Però D. Duarte, ya q̄ no tenia otro remedio, por desmètir esta fama, ordenò a D. Henrique de Meneses, su hijo maior (moço a penas de quinze años) que con treinta cavallos escogidos, de los màs hermosos, i bien pensados, saliesse a deshazer una trinchera, de que recibian algun daño. Esto fue tan de repente, q̄ el enemigo admirò aquella vista, como de cosa no imaginada. Cargó a defenderla el Alcayde de Tanjar, por tocarle aquel puesto; i Don Duarte socorriendo al hijo, i el de Fez

VIDA DE D. DVARTE

a los suyos, se peleó quasi de poder a poder; i fue este dia tan glorioso para los nuestros, q̄ a no esconder la ocasion el rostro, se pudo se pultar el nóbre deste barbaro; però no quiso la fortuna acabar en una hora el imperio, que con increyble favor havia levantado en mucho tiempo. Finalmente los Moros acobardados ya con tantas perdidas, i fatigados de otros accidentes, q̄ no los molestavã menos, porq̄ la riguridad del invierno les offendia de suerte, q̄ muchos, q̄ escapavan las vidas de nuestras manos, las acabavan en la de su al pereza. Comēçaron a desãparar el cãpo, i los primeros hizierõ puente para los demas, conociẽdo la obstinaciõ de su Rey; el qual tãto por ira, como por brio, rehusava escuchar los Alcaydes, que a bozes le pedian desistiese de aquel sitio. Riesgo corre quien se oppone descubiertamente al gusto de un Principe moço ya empeñado en una empresa: porque la razon, que es solo el juez de los Reyes, anda menos admitida en los pocos años, por falta de consideracion, i sobra del apetito. las canas por la experiencia, lo advierten; i aunque executan las cosas
con

con menos priessa deliberanse con maior espacio, en que suele consistir mucho del acierto de los sucesos.

38 Continuava el Rey Moro en su porfia, i los Alcaydes temerosos de su enojo, procuravã mãs librarse de su colera, que del impetu de los contrarios; porque Aboacin no osãdo tampoco a contradezir el amo, esforçava su intento, solo por mostrar a los suyos, quã en vano se quexarõ al principio de su descaido. Però a lo ultimo viendo, q̃ el real se amotinava, i q̃ los motines son causa de muchos despeñaderos, principalmente para los validos; bolvio a justificar su parecer delante del exercito; i siendo todos los que desseavan hablar al Rey libremente con zelo de buenos criados, entre una gran copia de Alcaydes, i Caciques, q̃ alli afsistiã; uno fue solo el q̃ rõpio este silècio, i aũ no fue poco hallarse uno; porq̃ la comisiõ de desviar a un Rey de lo q̃ desea, siẽpre esmuy aspera, i peligrosa, por estar sus oydos tan acostũbrados a engaños, q̃ cuesta mucho un desfengãno. Al fin selo vino a dar el Cadi (tiene entre los Moros el lugar, i respeto, q̃ entre nosotros el Cardenal legado)

VIDA DE D. DVARTE

juntando para esso los Caciques, por autorizar más el consejo, i tambien porque ayudafse al cumplimiento lo supersticioso de la secta, entrò al Rey, diziendo; que las quejas lastimosas de sus gentes le obligavan, como a voz de Dios, a quien por officio competia denunciar su voluntad; representar a su Alteza quiesiese alçar aquel cerco, pues no havia cosa en el, que no contradixefse a la razon, i a la militia: que las iras, i enojos celestes no se aplacavan con fuerça, ó desesperacion, sino con lagrimas, i arrepentimiento: que en esto consistia el vencer los contrarios, pues el caer en sus manos, siendo una gente tanciega, i poco poderosa, no era otra cosa, que disposiciõ del gran Propheta, para que bolviessen sobre sy con esta afrenta; que no importava el poder humano, quando del immenso se derivavan las victorias de nuestros enemigos; q̄ el cielo de irritado con sus offensas, era el primo, que los sujetava a nuestras manos: que no havia monarchia tan fuerte, a que confijos poco considerados no derribassen, más que fuerças contrarias: que huyesse los aduadores, como perniciosos, i peste de la Republica;

publica; que menos amor tiene a sus Principes, i maior a sus conveniencias; i escucháse los prudentes, i zelosos, cuyo voto se encaminava siempre a la conservación publica, siendo la cosa, q̄ más fortalece los imperios, i sustentá los Reynos. Añadiò, q̄ todo esto representava de parte del grã Propheta; por causar miedo, i respeto a sus palabras: porque es singular la veneracion, con que aquellos barbaros atienden a semejantes supersticiones.

39 Pareciòle, con esto, a Aboacin, que esta practica mirava más que todos, a offenderle; porque bien se entendia, que las acciones del Rey no tenian de suyas más, que el movimiento, i la execucion; però la voluntad, de q̄ dependian, era toda del valido: i como la edad del Rey, i la aficcion publica, i secreta, con que lo tratava, no le dava lugar para mostrarse inocente en esta culpa, i echar a los hombros del Rey, los defaciertos de lo mal hecho, quedandose el con las gracias de lo acertado; conociò, que el Cadi hablava muy a lo justo, i que la consonancia de sus palabras tenian más alma, en lo que mostravan del animo, que en el sonido dellas; i así to-

VIDA DE D. DVARTE

mando la mano a los otros Alcaydes puesto de rodillas, dixo al Rey: que las razones del Cadi(como de hombre santo, a quien la religion acreditava) no admitian contradicion; que era verdad, que los Christianos alegres desdeñavan todo el peligro, sabiendo, q̄ no havia cosa en aquel sitio, que no peleasse por ellos; que passava de treynta años, que sustentavan gloriosamente a Ceuta, librándose de otros cercos tan apretados; que no era posible, que en este se huviesse de rendir por otro trato, que el de las armas, que para esto faltava lo principal, la artilleria, i polvora: que era justo bolviessse los ojos al clamor de los subditos, en cuyo aplauso siempre se considerava el mejor consejo; principalmente quando aquel exercito lo más del constava de labradores, que vivian de sus sementeras; i estos como nervios de la Republica, i a quien se devia el sustento della, destruidos una vez pereceria el Reyno; q̄ el invierno havia entrado, i tan aspero, que fatigava igualmente los alojamientos, que los enemigos; i sobre todo, no era creyble la hambre, que se dezia de
los

los cercados; pues habiéndose dicho, que comian hasta los cavallos, los vieron gordos, i luzidos; que sin duda su Rey al pasar de Ceuta los havia bastecido de mantenimientos, i esperanças de maiores socorros; pues peleavan tan confiados, i vencedores; que supuesto estas dificultades, que totalmente impossibilitavan aquella empresa, devia su Alteza suspenderla hasta el verano siguiente; i entonces con doblado poder, i fuerças, bolver sobre aquella plaça, procurando ganar todas las que tenian usurpadas los Christianos en Berberia: porque era mui conveniente de una vez extinguir aquella plaça, antes que viniessse a dilatarse tanto que despues hasta la tierra para retirar sus familias les faltasse.

40 Tienen los privados en los consejos, q dan a sus Reyes otra fuerça, i aplauso, con q persuaden más facilmente, que otros votos de los más cuerdos consejeros; i es la causa, porque llevan embuelto en sus razones el imperio, con q la fortuna los hizo validos, i singulares entre todos los demás. Reduxose
el Rey

VIDA DE D. DUARTE

el Rey al parecer de Aboacin, habiendo perdido tres mil hombres en cinquenta i tres dias que durò, al segundo de Henero de mil quatrocientos cinquenta i nueve, alçò el cerco quasi de repente.

41. D. Duarte entre tanto vsando entre las armas terrestres, valerse siempre de las celestiales, hallandose libre de aquella affrenta; bôlvio a dar gracias al cielo en una processiõ publica, reconociendo a Dios por autor de tan grande felicidad; luego despachò aviso al Rey, el qual con el cuidado, i ansia del socorro, andava sin quietud, por todo el Reyno, de una ciudad, en otra (a manera del enfermo, que con el ardor, de la fiebre, en ninguna parte del lecho halla descanso) Parò al fin en el Algarve en la ciudad de Faro, por estar mas cerca de Berberia: festejó la nueva al passo, que la desseava; i en el agradecimiento no pareció Rey obligado, que por la maior parte olvidan los beneficios, que reciben al tiempo de la satisfacion; pues fue mui entera la q̄ diò, con honras publicas del capitan, i copiosas mercedes a los demàs soldados, i cavalleros.

Los

42 Los nombres de los que se passaron de Ceuta a Alcaçar, para servir en este cerco, son estos, los que trahen Ruy de Pina, i Gomez Eanes; i pareciome referirlos para gloria de sus descendientes, sin embargo de que no havra pocos embidiosos, que quieran deslustrar este trabajo: mas yo como procedo en el sin respeto, ni aficion, facilmente desprecio este genero de maldizientes; por quienes dixo un Sabio; que a ninguna gēte devian más los buenos, porq̄ muchas vezes los excitavá a la virtud, por no caer en su malicia. Fue el primero Martin de Tavora, hermano segundo de Alvaro Perez de Tavora, noble cavallero, en qualidad, valor, i vassallos. Este pues yēdo con Lope de Almeyda (como havemos dicho) al desafío del Rey de Fez , se apartò del compañero en el camino, i se entrò en Alcaçar: i Lope de Almeyda se fue al Rey, por cumplir con su commissiõ; aunque despues por sus merècimientos, i nobleza, vino a ser Conde de Abrantes, con otros officios superiores deste Reyno, i dexò illustre decendencia. Luego vino Iuan da Sylva de Meneses, hijo de Ruy Gomez de Sylva, que los tiempos

VIDA DE D. DUARTE

pos siguientes debaxo del nombre de Amador, con maravillosa conversion en Italia, dó de passó con la Imperatriz Doña Izabel: fundó la orden de los Armadeos, que oy milita en la Religion Seraphica de los Franciscanos siendo colocado su nombre en el catalogo de los Santos beatificados. Acompañólo en la jornada de Alcaçar Diego de Sylva, que fue despues el primer Conde de Portalegre, i Alfonso Telles sus hermanos, Rodrigo de Sosa, i Iuan de Sosa tambien hermanos, Hernádo Telles, Arias de Miranda, Iuan Rodrigues de Sa, que casó con nieta del Conde Don Pedro; Diego de Acuña, Rodrigo Casco de Vasconcelos, Iuan Pinto, Duarte Cerveira, Duarte de Melo, Gomez Arias, i otros muchos de igual valor, i no de menos calidad. Sin estos estavan en Alcaçar D. Alfonso de Vasconcelos, nieto del Infante D. Iuan, que fue hijo del Rey D. Pedro, i de Doña Ines de Castro. Don Henrique de Meneses, primogenito de D. Duarte, Vasco Martines de Sosa Chichorro, D. Pedro de Noroña, D. Pedro Deça, i D. Iuan su hermano, D. Alvaro de Atayde, Nuño Vaz, Montero maior, i Gonfalo Vaz su

su hermano, Alonso Pereira Reposteiro maior del Rey, Alvaro de Faria comendador del casal, Rodrigo Iuan, i Pedro Borges, Iuan Peiña, Rodrigo de Melo, hijo de Martin Alonso de Melo, que despues fue primer capitán general de Tanjar, i Conde de Olivé-
cia, cavallero de gran virtud, i nobleza: Rodrigo Lopez Cotoño, Martin Correa, fidalgo del Infante D. Henrique, Diego Correa, Iuan de Lima, Alonso de Miranda, Estevan de Gama, padre de aquel famoso D. Vasco de Gama, Almirante perpetuo de los mares de la India Oriental, i Conde de la Videguera, Alonso Hurtado de Mendoça, con tres hijos, i Rodrigo Gonçales de Castelblanco con cinco.

43 No es tan larga como devierà la relacion, que haze Gomez Eanes destos, i otros cavalleros, pues alcançando quasi aquellos tiempos se contenta con dezir por mayor, muchos sin appellido, de que a penas podemos saber quien eran; i a otros, les nombra los padres, ò deudos, como si esto bastara para hazerlos conocidos. Era notable entonces la falta, ò ignorancia, que havia de

VIDA DE D. DVARTE

desaber escrevir historias , porque los hombres como siempre siguen lo màs necessario, i de que sus Principes mas se agradan, dexavan las letras por las armas; ignorando , que de ambas cosas resulta igual utilidad a la Republica, pues de balde trabajan en ella los varones singulares, para sustentarla, i engrandecerla, si las acciones de su vida no quedassen, como exemplos escritos en los annales publicos, que para este efecto ordenaró los prudentes.

44 Deste descuido infiero una queixa, que justissimamente tengo contra algunos genealogicos deste tiempo , que governandose en lo antiguo, por conjeturas, siendo las historias tan inciertas , i diminutas, sin examinar particularmente lo tocante a cada uno ; por maior condenan, i absuelven; manchan, i ennoblecen , destruyendo a su arbitrio lo limpio, i lo noble; de que resulta daños de mucha consideracion al bien publico, i que merecian grandes advertencias; en que muchos Reynos zelosos de su conservacion, i aumento, repararon con leyes prohibitorias de libros de linages, con que totalmete extinguieron

ron este mal uzo, màs introduzido en Por-
gal, de lo que es razon; quando excede la cu-
riosidad, i lo justo.

45 Mas dexádo esto a parte, nõ le sufrió su
valor a D. Duarre ociosidad alguna: por lo q̄
deziã los Moros, que ya más reposava, siendo
como el Sol, q̄ no descãsa en su curso; i afsi cõ
la costumbre, que tenia de buscar al enemigo
en su casa, i sustentarse de sus cosechas; viendo
se libre del cerco, i hallandose sin bastimen-
tos para repararse, mientras llegavan los del
Reyno, quiso correr la campaña de Tanjar,
donde havia muchas aldeas llenas de gana-
dos, i otras riquezas. Derramõse esta voz, por
que no fue tan callada, que se ocultasse a las
atalayas del enemigo, el qual juntando en
gran secreto ochocientos cavallos, i tres mil
Infantes acargo de Xarate Alcayde de Tan-
jar: esperò a D. Duarte en una emboscada, i
el ignorando esta prevencion, entendiẽdo del
miedo, que el Rey de Fez mostrò en el cerco
passado, se estendia a los subditos, i con aque-
lla fama nadie osasse a resistirle. Salió de Al-
caçar a prima nõche, sin revelar a nadie su
pensamiento, encargando la infanteria a Al-
fonso

VIDA DE D. DUARTE

fonso Telles su sobrino, i a una legua de la ciudad hizo alto con toda su gente, i llamando a parte los cavalleros, que llevaba consigo (que eran muchos, de los que havemos nombrado) consultò lo que haria: quié dezia fue se sobre Anexames lugar rico, i grande, puesto a poniente de Tanjar, al parecer descuidado de aquel encuentro, por su capacidad, i distancia. D. Duarte intétava derribar unos fuertes, que el enemigo iba levantando, para defensa de aquellas aldeas. Juzgò a temeridad apartarse más de Alcaçar; porque era tarde, la tierra aspera, i poco conocida, i el riesgo mui grande, mandò a Mahamede con veinte peones, a que en son de saltadores, entrasse a despertar las centinelas del enemigo, i despues fingiendo miedo, se retirasse hasta meterlos en la emboscada.

46 Era Mahamede persona mui capaz para este engaño, porque con los que de continuo hazia a sus naturales, havia adquirido credito con D. Duarte, i lo estimava con particular cuidado, por la verdad, i valor, con q̄ servia a los Christianos; i despues continuando en este exercicio, tuvo el fin, que diremos,

Con

Con esta orden tomó el camino de Benambros aldea fronterera a Alcaçar, q̄ le quedava al naciente ; començò a alterar con gritos disfrassados al enemigo ; el qual sospechoso del ardid , embio primero tres exploradores, a que assegurassen la tierra con perros (uzanlos en Africa llevar consigo en tales ocasiones, criados en este exercicio con notable instinçto por el rastro conocen si ay enemigos , o no, en campaña) Don Duarte avisado de las Atalayas ordenò a quatro cavallos que salieffen al encuentro de los Moros, i los perros con notable mansedumbre se venieron a halagar a los nuestros. Parecio novedad , i obediencia devida, hasta de las fieras, a la Religion Catholica. Con esto los tres Moros, tomados de improvisò, se rindieron los dos ; i el tercero huyendo a uña de cavallo fue avisar a Xarate, que estava en un valle detenido, no lexos de nuestra gente. Descubriose entonces, i mandò hasta ciento i sessenta cavallos, que fuesen escaramuçando con los Christianos por detenerlos.

47 Puso D. Duarte la frente en Benãmbros

Q

i co-

VIDA DE D. DVARTE.

i començò a marchar ordenadamente contra aquel lugar, con intento de fortificarse en el, si el enemigo prosiguiesse en acometello, porque le quedava en medio una sierra muy eminente con passo peligroso, si a caso lo atajassen. Venia Xarate detras caminando muy despacio hasta ajuntarse con Abdala Laros Xequé de los famosos, i valientes del Reyno de Fez, que con gran copia de lanças, i peones saliò al rebato. Entonces se fue acelerando, i los Portugueses desconfiados de la retirada, le hizieron rostro, que bastò para hazellos huir. Don Duarte sin consentir a los suyos que los siguiesse con passo mas ligero, llegó al lugar, i alli esperò por sus gentes, que venian algo derramadas: i hecho vn esquadron de la cavalleria, guarneciendo ambos lados de arcabuzeros, i ballesteros, tomò el camino de Alcaçar intentando atrauesar la sierra, porque estava màs cerca; los Moros que la conocian mejor, como lo vieron en la cumbre repartiendo su gente en dos tropas, quedando Xarate con la una, fue picando la retaguarda de los nuestros, i Abdala Laros

Laros apresurandose quanto pudo se adelantò por un atajo para ponerse en las raizes del monte, i tomarlos en medio: notò Don Duarte quan peligrosa era la baxada, considerando el intento del enemigo, i mandò a Alfonso Telles, que se quedasse en lo alto con los Infantes, i algunos cavallos para assegurar las espaldas, mientras el con los demas lo acometia.

48 Affrontaronse valientemente, i Xararte sin poder sufrir estar ocioso, investio tambien a Alfonso Telles; durò la pelea de ambas partes muchas horas en un peso, porque los Moros eran muchos, i de los màs esforçados de Berberia; però Don Duarte corrido de que tardasse esta victoria màs tiempo de lo que acostumbra, entrandose en la fuerça de la batalla, como quien havia nacido para atropellar sin miedo los mayores imposibles, abozes, dixo.

Que es esto (Portugueses mias) ya desconoceis los enemigos, que por instantes venceis; estos son los mismos, que ayer con su Rey, i todo su poder

Q 2

der

*der hizifles retirar affrentosamente.
 Quien detiene vuestro valor? bolved
 por nuestra reputacion.*

Animados con estas palabras , salieron en breve espacio victoriosos con muerte de cien Moros, i ciento i diez i seis cautivos, todos personas de consideracion, entrando en ellos un hijo de Abdala Laros, Moro de brio, i que el padre con la seguridad de la empreza , quiso que se hallasse en ella con otro hermano , que muriò despues de haver cumplido muy bien con su obligacion . Fuera mayor la mortandad , si un Alfaceque advertido, por nombre Balarao, no la atajara arditosamente: porque como era de noche (el traje con que peleavan los nuestros en aqnel tiempo , era comun a los Moros,) començò en lengua Portugneza apellidar Sanctiago: i con este ardid , hizieron lo mismo muchos de sus compañeros, i fue parte para que se escapassen engañando a los Portugueses , però la mayor copia se salvò escondida en la maleza del monte.

49 Resultò alguna vtilidad a Don Duarte desta victoria, porque el rescate de los cautiuos fue de importancia, pero el con su acostumbrada liberalidad repartiò lo que le tocava por los soldados pobres de su presidio.

50 Por este tiempo entrò Don Fernando, Marques de Villa Viciosa en Alcaçar, con lucido acompañamiento de criados, i cavalleros, llevando tres hijos consigo mancebos, que en aquella edad davan muestras de raro esfuërço. Obligole la fama de Don Duarte a buscar el credito de ser su soldado, i erale tan affecto, que no he podido descubrir otra causa que lo llevassè a aquella frontera, màs q̄ este deseo. Durò en ella pocos meses, porque el Rey lo llamò con priessa, mas en ellos mostrò su valor, i brio, procurando ser el primero que procurava verse con el enemigo. Don Duarte llevado de su correspondencia, i amistad, quizo estar a su orden, el tiempo que gastò en Alcaçar entregandole el baston, mas el rehuzando, no solo el cargo, però acudiendo con otras palabras de mayor cortezia, le acõpañò siẽpre como soldado

VIDA DE DON DUARTE

dado particular en muchas entradas que hizo considerables. Las que merecen singular memoria, i aun mayor estimacion fue vna que succediò a quinze de Henero, en que se quemaron quatro aldeas puestas sobre el rio Guadeleon, de más de duzientas casas ricas; i luego en veinte del mismo mez se hizieron señores de la villa de Benambros, cabeça de la sierra de la Masmuda: glorioso con estas, i otras victorias se bolvió el Marquez a Portugal con sus hijos, dexando en Alcaçar gran copia de bastimentos, i armas a contemplacion de Don Duarte, a quien confessava por uno de los famosos Capitanes que avia, i muy digno de ser comparado a los mayores antiguos.

51 Llevò encargado el Marquez solicitar al Rey D. Alonso ayudasse con mayor pütualidad la fortificacion de aquella plaça; pues entonces necesitava de gran cuidado por las amenazas, q̄ de continuo hazia el de Fez de bolver sobre ella: para assegurarla del segundo sitio, nada le era tan conveniente como guardar la marina, de suerte que quedasse libre para entrar socorro a la ciudad. Confiderose

derose el modo , i assentose , que se hiziesse una cortina muy fuerte, (Gomes Eanes la llama Couraça) desde la playa hasta dentro en la muralla. Facil es determinar se haga alguna cosa conveniente , però muy difficil dar la forma, i traça, sea de la manera , que más convenga; lo uno consiste solo en buena voluntad, i deseó, però lo otro requiere sezo, i practica; i assi en los consejeros es necessario buena intencion, i mucha experiencia de las materias que tratan pera acertarse.

52 Mientras se preparava la obra, i los materiales se embiavan del Reyno; aparecierõ por algunos dias muchos Moros en tropas muy cerca de Alcaçar en son de escaramuça. Don Duarte que no sufria semejantes atrevimientos, quiso castigarlos: i a veinte i dos del mez seguinte salió con quarenta i cinco de acavallo a limpiar la tierra destes embaraços, encargando a Rodrigo Vaz Alcaforado, criado que avia sido de su padre , hidalgo de grande experiencia, i valor la guarda de la ciudad; i corriendo Don Duarte hasta Benábros una legua larga al enemigo, sin hallar resistencia, i viendo que anochesia, tra-

VIDA DE D. DUARTE

tò de dar buelta a Alcaçar : mas los compañeros deseños de algun recuento, le hizieron grandes instancias, i a su persuacion fueron de cerro en cerro, hasta q̄ descubrieron una Aldea de cien casas, riberas del Canete, i algunos Moros esparcidos por aquel cãpo; con este alvoroço mandò D. Duarte a Iuan Pestaña, i Hernando Cabral con tres mangas de arcabuzeros q̄ fueffen a quemarla, i Alfonso Telles con hasta veinte cavallos cõtra los Moros. Passò Iuan Pestaña el Rio trabajosamente, por q̄ venia grande por ser invierno, i hallò impedido el puerto de una pared hecha a proposito por los Moros para aquel efecto; gritò a D. Duarte q̄ la deshiziesse entretanto que iba a obedecelle. Alfonso Telles hallando ganado, en lugar de Moros començò a recogerse con esta preza. Los Moros de la sierra, que ya tenian noticia de lo que passava, llamandose unos a otros, tomando por caudillo a un Xequé muy valiente se aceleraron de manera a tomar el passo del Rio, q̄ ya quando dio buelta Iuan Pestaña, i Alfonso Telles se hallarõ atajados. Acudió D. Duarte, i el Moro, q̄ le viò nõbrãdole a voces le hizo
una

una gran cortezia, diziendo q̄ en aquel dia se veria qual era màs valiente; respondiòle Don Duarte cõ semblante risueño, i cortez, se alegra de verlo tã brioso, porq̄ le daria mayor gloria aquel vécimiento. Con todo D. Duarte recogiódo antre si la preza, procurò hazer espaldas a los suyos, hasta que passaron quasi a nado el Rio, i luego tomò un camino q̄ le quedava màs estrecho por tener los lados amparados con la espesura del môte, porq̄ el numero de los Moros passava de mil i quinientos, i temia q̄ le rodeassen su gête, q̄ era tã poca q̄ no llegava por toda a cié hombres. Los Moros sin osar a cometerlos lo ivan siguiéndo, i por poco perdiera la vida D. Duarte, por q̄ como venia el ultimo de todos escapò mila grosaméte a dos lãças cõ q̄ le hizieró tiro, aũq̄ de la una quedó lastimado, però no herido.

53 Cõ esto los Moros cobrádo sobervia de nustraretirada, comēçaró a acercarse, i llamar a los nuestros, Ahudes (en àrabigo suena Judios) colerico D. Duarte destalicécia, diò señal para acometer; i bolvió sobre ellos cõ tal impetu, q̄ a los primeros golpes mató por su mano al Xequé principal; i embuelto entre los demás
ciego,

VIDA DE D. DUARTE

ciego, i furioso con la resistencia cayò con el cavallo en un barranco; trabajaron por levantarle Iuan Pestaña, Rodrigo Paez, i Alvaro de Faria; i fuera cierto el peligro, si Don Duarte con menos animo del que acostumbra tener en los mayores no bolviera con nuevos brios, i los acabara de vencer con valerosa determinacion.

54 Succediò que algunos Infantes Portugueses viendo la cayda de Don Duarte, i dándole ya por muerto, con este miedo, i poca constancia huieron a Alcaçar, publicandò la nueva luego; mas Rodrigo Vaz Alcaforado mādado al instáte cerrar las puertas de la ciudad, se previno para la defenfa: llegó entretanto Don Duarte con más de tres horas de noche, i queriendo entrar, rehuzò Ruy Vaz abrirle la puerta hasta enterarse del successo. Esta accion tan acertada, i digna de grandes alabanças encarecio D. Duarte grandemente, no cessando dar las gracias a aquel hidalgo de lo bien que havia procedido, porque en ninguna ocasion dexava este famoso Capitan de alabar a sus soldados las determinaciones lucidas que hazian, con que
dissimu-

dissimuladamente vituperava las otras, en q̄ cadauno procurava abstenerse, mas por el respecto que tenian a Don Duarte muchas vezes, que por su credito dellos. Refiere Gomes Eanes, que en esta escaramusa murio Gonçalo Peres Mala faya, singular cavallero de virtudes, i de valor, i fue de los primeros fronteros calificados que en Africa mataron los Moros.

55 Ya en toda ella sonavan las prevenciones que hazia el Rey de Fez para bolver sobre Alcaçar, i Don Duarte con este recelo apresurava quanto podia dar principio a la Cortina; començola un Lunes de la semana sancta, que se contavan veinte i dos de Março; i siendo el primero que llevaba los materiales, pudo tanto este exemplo que en primero de Junio del mismo año en setenta i un dias se concluyo no quedando cavallero que no trabajasse igualmente que los officiales.

56 Tuvo el Alcayde de Tanjar noticia desta obra, i para impedir la, juto mil i quinientos cauallos, i muchos Infantes; Don Duarte porque conocia el provecho que resultava
della

VIDA DE D. DUARTE

della mientras se hazia por molestar al enemigo, i quitalle la osadia deste pensamiento lo iba a buscar de dia, i de noche; succedió a esta sazón, que habiendo aplazado una entrada, comunicandola a sus fronteros; dos centinelas que estavan de posta en el muro assegurados con el silencio de la noche, se descubrieron uno a otro la resolución de D. Duarte, contando muy por extenso el modo que se havia de guardar en ella. Oyolos un Moro Almograve (así llaman las espías) el qual sabiendo muy bien la lengua Portuguesa con el deseo de aprovechar a los suyos se venia a echar las más noches al pie del muro, entendiendo lo que passava, se fue a Tájar a dar el aviso, a tiempo que el Alcaide salia con la gente que tengo referido. Parecióle al Moro con aquella facilidad con que se creen las cosas favorables, mas que las adversas; que de aquella vez no podia escaparse Don Duarte de muerto o cautivo, i que la ciudad quedava quasi a su arbitrio, i con mucha alegría marchó con su gente la buelta de Anexames, i allí tuvo consejo de emboscarse i dexar entrar a Don Duarte la sierra dentro
con

con que era fuerça desbaratarlo. Este parecer no pudo ser tan oculto por el alvoroço que tenian los Moros entre si, cõ la certeza de la victoria; que no llegasse a oydos de un esclavo Christiano q̄ estava en aquel lugar; i cõsiderando el peligro de los nuestros, determinò remediarlo, aunq̄ fuesse aventurando la vida. Tenia un Moro llamado Asmede por amigo particular: llamòlo a solas: diole cuèta dei successo, assegurandole muchos interesses, q̄ podria sacar si lo fuesse a dezir a Don Duarte. Es la fé de los Moros muy vendible, i no tiene otra ley que la ganancia.

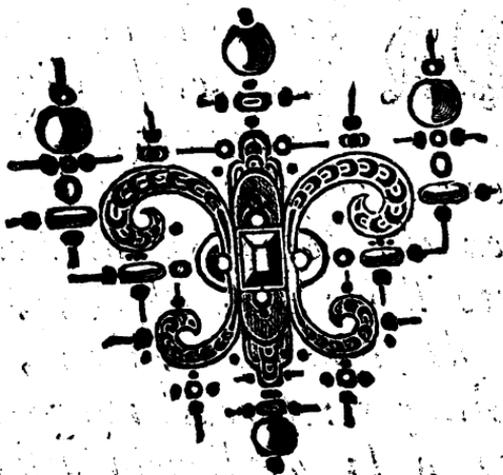
57 Partiose con esta esperança Asmede a Alcaçar, i llegó a punto que Don Duarte estava ya para salir; dudò de la infalibilidad del aviso, aunque el Moro lo justificò de manera, que vino a darle credito, despues que conocio el engaño asegurado por los descubridores: porque saliendo a reconocer las emboscadas, el enemigo enfadado de la tardança, imaginando lo que passava, i que estavam descubiertos, los fue siguiendo, i Don Duarte salio a vengarlos, con ciento i veinte cavallos. Los Moros entonces los
encon-

VIDA DE D. DUARTE

encontraron con quatrocientos , i travando una porfiada escaramuça en la mayor fuerza della, conociendose poca mejoria en los dos campos començaron los Moros a huir, i Dó Duarte metiendose con el miedo que mostravan, a seguirlos, reparò en que temor tan intempestivo mostrava algun ardid, i con esto no consentiò a los suyos que siguiesen el alcance , aunque tambien nacio este recato de haversele rompido el freno del cavallo, i detenerse en adereçarlo.

58 Fue milagroso el successo porque los Moros ayudado; ya de todo su poder có los de la segunda emboscada, bolvieron a cargar en los nuestros con tal furia, que a ser más lexos de la fortaleza corrieron mucho riesgo; mas Dó Duarte por atajarlos despues de haver hecho mucho daño al enemigo, se amparò de la artilleria, retirandose hasta ponerse debaxo del muro. Tuvo esta jornada assas de felicidad, porque hallò remedio en la verdad de un Moro, que por naturaleza, i religion, no professan más que mentir: móstróle Don Duarte grande agradecimiento a Asmede, i con singulares beneficios le honró despues

pues, i se siruio de su astucia para sus emprezas, porque sabida su traycion por los Moros se vino a Alcaçar con el miedo del castigo, i duró muchos años en el seruicio de nuestros Príncipes de quienes recibió mercedes, i priuilegios.



ARGV.

VIDA DE D. DVARTE
ARGUMENTO
DEL
LIBRO QVINTO.



Egundo fuiu de Alcaçar: cuidado, i virtud con que lo defendiõ D. Duarte, i los cavalleros Portuguezes que se hallarõ en esta ocasion. Muertes de Principes en este Reyno : viene a el Don Duarte llamado de el Rey , dale titulo de Conde de Viana , buelve a Alcaçari: sierras, i lugares que reduxo a la obediencia desta Corona. Resolucion que el Rey tomõ de passar a la conquista de Tanjar, iornada que succedio infelizmẽte. Empresa de

de Tanjar executada contra el voto de Don Duarte. Vistas que tuvieron los Reyes de Portugal, i Castilla; entrada del Rey en la sierra de Benacofu: Matan los Moros a Don Duarte; conocio su fin antes: señales ciertas de su salvacion: i ultimamente se trata de sus descendientes. Esto en discurso de cinco años desde el de cinquenta i nueve al de cinquenta i quatro.

R

VIDA

VIDA DE D. DVARTE

VIDA DE
DON DVARTE
DE MENESES
TERCERO CONDE
de Viana.

LIBRO QVINTO.



Sforçavase el ruydo de las armas, i poder con que el Rey de Fez bolvia sobre Alcaçar, i no se hablava ya en otra cosa; porque Don Duarte sabia q̄ havia llegado a Tanjar para hazer reseña de sus gentes. Hallò dobladas que en la oca- sion passada con que formó un exercito que cubria la tierra, trahiendo en el mucha variedad de fieras disformes, mas para cau- sar miedo a los nuestros, que provecho a los suyos: i un lunes veinte i dos de Julio de mil quatrocientos cincuenta, i nueve, appare-

appareció sobre Alcaçar casi de repente.

2 Don Duarte acostumbrado a estas vistas, quiso salir a esperar lo, i darle la bienvenida con alguna faccion honrosa, repartiendo primero los puestos, i guardas de las puertas a los cavalleros más briosos, i descófiados; ubo entre ellos grande emulacion sobre pedir cada uno la parte más flaca, i peligrosa. D. Alfonso de Vasconcelos quedó entre la puerta de Fez, i Ceuta; esta tenia el Almirante Rodrigo de Melo; Martin de Tavora la de Fez, i en guarda de la Cortina Alfonso Furtado de Mendoça con tres hijos suyos. Después dispuso en la primera noche una encamifada, i aviendola aprovechado muy a su gusto, se le ofreció otra ocasion gallarda de mostrar su valor, i fue que haviendo escrito al Rey le embiase Doña Isabel de Castro su muger con toda su casa a Alcaçar; llegó entonces a aquel puerto. Serviole a Don Duarte de animo lo que a todos es desmayo; i pareció mayor esfuerço, viendo que se apercebía para recibirla; porque se tenía a temeridad entrar en aquel aprieto una muger

R 2

quando

VIDA DE D. DUARTE

quando la experiencia, i la razon mostravan ser cordura desviarlas de semejantes cercos; porque no siendo de utilidad alguna las más vezes enflaquecen con sus lagrimas los brios de los que procuran defenderlas; dâdo muchas vezes causa de que se expôgan a partidos no decentes por salvarlas; culpa fuera esta en Don Duarte a no conocer las virtudes de su muger, tan parecidas a las suyas, que sin duda tenian sus dos coraçones una misma inclinacion, i esfuerço.

3 Admiró el enemigo esta resolucion, aunque procurò impedir la; i Don Duarte dandole rebato le fue entreteniendo con una escaramuça, mientras Doña Isabel entrò por una puerta de la Cortina en la ciudad, i se fue derecha a la Iglesia mayor, adonde estubo en vigilia toda aquella noche a fuer de aquella costumbre antigua, hasta por la mañana en que oyo Missa? i despues desde un baluarte estubo viendo el campo contrario con aquella fortaleza, i constancia, que si fuera su marido.

4 Gastó el enemigo todo el mes de Julio en batir la ciudad con tanta porfia, q̄ se notô

que havia recebido màs de diez mil cañonaços gruessos. En los primeros de Agosto suspendiò la bateria, porque acertò de caer su Paschua entonces: festejaronla solennissimamente con rigozijos militares, i muestras de cavàlleria. Valiose D. Duarte deste embaraço para saber como se guardava el Rio; porque deseava hazer por alli alguna salida provechiosa; para este effecto, mandò un Moro tã gran su confidente, que no le encubria sus péfamientos, i ardides: havia tiempos que se passara a los Christianos, i D. Duarte acariciandolo con premios, i buenas palabras, alentò la solitud con que andava de continuo mezclado entre los enemigos descubriendo sus intentos. No he podido saber su nombre, aunque presumo que era Mahamede de quiẽ havemos hablado antes, siendo su fama tan digna de veneracion, como de vituperio la de algunos malos Christianos, que de cobardes, i medrosos del poder grande q̄ vieron en los cõtrarios, o tãbien llevados de su malicia se passaron a los Moros. Estos les revelarò la ocupaciõ de nuestro Moro, el qual ignorado aun, el aviso, se entrò en el cãpo como acostũ-

R 3

brava.

VIDA DE D. DUARTE

brava. Aboacin vigilante ya sobre su castigo, supo tanto, que lo cogio en el hurto, i haviendolo trahido a la presencia del Rey le afeò con grandes maldiciones la traicion que hazia, a los de su ley, i religion : respondiò el soldado ya de Christo, abominandola, i confessando que bivia en la fé verdadera de los Christianos. Tornose Aboacin a assegurarfe en lo que dezia; bolvio segunda i muchas vezes a hazer la misma Confesion , avifando quasi a bozes la ceguedad de los Moros: irri-tòlos con esto mucho màs , i Aboacin fue el primero que le dio una lançada , luego con dos saetas le clavaron el vientre, i pecho, cortandole las piernas, i medio muerto le traxeron un espacio à vista de la ciudad, donde la poca vida que le quedava se la arrancaron con dos balas: ni solo como Leones rabiosos se encrudelecieron sobre el estando bivo, sino que como suzios buytres despedaçaron el cuerpo muerto, i lo hecharon a los perros.

5 Fue de grande sentimiento para Don Duarte este expectaculo , i no pudiendo sufrir a sus ojos tantas crueldades , determinò vengarlas; mas los barbaros orgullosos, i alegres

gres de haver llegado a su Real algunas piezas de campaña de excesiva grandeza ; en que tenian la ultima confianza renovaron la bateria, i a los primeros tiros desmantelaron un pedaço de la muralla. Hizieron con esto particular fiesta, dandose ya los parabienes de la victoria. Pero Don Duarte alcanzando trincheras por la parte de dentro al nivel del muro, fue reparando este daño con tãta brevedad, que a penas diò cuidado: entretanto hizo assestar dós piessas en frente de aquellas gruellas del enemigo, i fue hecho con tanta destreza, que al primer balazo las desencavalaron ; luego ordenó a los ballerteros, que tirassen con flechas llenas de alquitran, i fuego que se abrian, i hechavan de sí una llama inextinguible no por medio de la polvora, sino de otras materias, i todos a un tiempo en tal copia, que a manera de nubes encubrian al Sol. Fue de mucho effecto esta, i otras invenciones de fuego, con que D. Duarte poco a poco iba desbaratando los enemigos, i sin duda como la malicia entonces de los hombres era menos, que la de nuestros tiempos, era menos tambien la invencion,

VIDA DE D. DUARTE

cion, que se tenía en las estratagemas de la guerra: peleava el valor con menos subtileza, i lo más de las victorias se devia al animo, aunque ni por esto condenó lo que después halló en utilidad deste exercicio, pues se origina de exemplos, i reglas, que los famosos Capitanes observan para abonar su prudencia, i engrandecer su acuerdo, i astucia. Como se hecha bien de ver en Don Duarte cuyo talento para estas cosas fue singular.

6 No passava dia en que de los nuestros no se hiziesse alguna faccion, có que el enemigo iba desfalleciendo, viendo que los cercados se burlavan de su poder, i lo tenian en tan poco, que en el de nuestra Señora de las Nieves un criado del Rey, por nombre Galaz Gallo, mancebo brioso en medio del dia, juntandose con otros veinte de su edad i espíritu llegaron a quemar las caias de aquellas pieffas con que los Moros batian la ciudad; i el Almirante Rodrigo de Melo embidioso desta hazaña, i conociendo la confusion que havia causado al enemigo, viendole que andava preparando otros scistones para

para assentar las pieffas les puso fuego a sus ojos, degolandole alguna gente : i retirando la fuya libre, i sin daño, diò notable demonstracion de su esfuerço, i experiencia.

7 Casi successivamente salió Martin de Tavora con Don Pedro de Noroña su yerno ; i Rodrigo de Sosa , Vasco Martines de Sosa , i Iuan de Sosa sus sobrinos ; i dieron en el quartel que les quedava oppuesto con tanta fuerça , que pusieron en huyda al Alcayde de Alcaçar el Quibir que lo tenia a su cuenta ; però bolviendo en si con esta afrenta acudiò a remediarla , i algunos de los nuestros socorriendo a Martin de Tavora , como fueron Nuño Vaz de Castellblanco , Gonçalo Vaz su hermano , Iuan Rodrigues de Sa , i otros cavalleros: Crecio de manera la escaramuça , que alberotò los reales , i obligò salir al Rey de Fez descompuesto de su tienda , pensando que era desbaratado, hasta que sabiendo lo que passava estimulado de la honra , cargò sobre Martin de Tavora, que como un Leon bravo andava con sus compañeros , cercado de muchos esquadrones por todas las partes

VIDA DE D. DUARTE

partes con gran riesgo de sus vidas. A las algazaras de los Moros advirtió Don Duarte lo que passava, i como Capitan prudente, salió con mucha priessa, a recoger a aquellos cavalleros, i aunque los vió vencedores, i el daño que havian hecho al enemigo con todo entre las gracias mesclò templadaméte algunas reprehensiones, de que huvieffen salido encontrando la orden que tenian de no desamparar sus puestos; i ponderando el riesgo a que se exponian, i los inconvenientes q̄ resultavan destas salidas, tratò de obligarlos con juramento, ya que el valor atropellava la obediencia; hizieronlo todos exceptò Alfonso Furtado de Mendoça, porque en sus çanas, i prudencia hallò D. Duarte que estavan los brios màs soffegados que en la edad, i loçania de los mancebos.

8 Era Alfonso Furtado qualificado, i valiéte cavallero, de cuyos hechos, i nobleza hazen señaladamente memoria las historias deste Reyno, porque tuvo en el, gran lugar, i reputacion; cargado ya de años, i de servicios, se vino de Lisboa a Alcaçar el ceguer con la noticia deste sitio, trayendo consigo
tres

tres hijos muy semejantes al padre en el esfuerzo. Deseavan sumamente emplearse en alguna faccion peligrosa, i con esta ambición fomentada de sus pocos años, i menos experiencia, violentaron al padre, a que de nuevo contraviniese al mandato de Don Duarte, haziédo alguna salida al enemigo; la desconfianza del buen viejo, encaminó la resolución de los moços, porque le parecia, que hasta a sus hijos devia mostrar con el exemplo a no temer riesgos, ni a huyr peligros. Para executar lo assentó con los hijos hechassen delante fuera de las trincheras dōde estava tres soldados de valor, en que entrava Pedro de Mendoza, hijo ultimo de Alfonso Furtado, para que enbestiesse los Moros como desmandados, i entonces tendrian ocasion de hazer lo que deseavan, a titulo de recogerlos.

9 Esto que al principio no pareció más q̄ una gallardia, tuvo tal empeño en el sucesso, que fue necessario el grandē acuerdo de Don Duarte, para remediarlo: porque encontrandose una esquadra de cavallos con los tres Christianos offendidos en la resistencia de

VIDA DE D. DUARTE

de sus golpes appellidaron socorro, que fue la mitad del exercito , i por la nuestra salio Alfonso Furtado con hasta treinta hombres: Encendiofe el rebato de ambas partes peleando los Portugueses, mas por ganar honra, que salvar las vidas, i los Moros perdiendo muchas, i atropellados de su desorden, ivã creciendo cada vez mäs, con que apretavan los nuestros inconsideradamente con la muchedumbre. Bien descuidado desto andava Don Duarte proveyendo lo necessario con perpetua vigilancia, quando viò lo que passava, i que Don Alfonso de Vasconcelos, i Rodrigo de Melo se descolgaron del muro con valiente determinacion , i se fueron a Alfonso Furtado, que estava ya herido en la boca, i en un braço. Con este rumor no quedò hombre en Alcaçar, que no procurasse ser el primero en llegar. Mas D. Duarte acudièdo a ferrar las puertas, por la de la Cortina salio con gran priessa , i toda la cavalleria a recoger aquellos cavalleros, i bolviendolos a poner en sus puestos, dandoles lugar para q̄ descansassen, el mismo dia los hizo llamar jutos, i les hablò desta manera.

10 No puedo negaros (señores) el justo enojo enq̄ oy me a veis puesto, quando no soló os asisto como Capitā, sino os amo como padre. Però quiero valerme deste nōbre para reprehēder cō blādura lo q̄ pudiera castigar cō rigor. Es possible q̄ ignoreis el q̄ mostravā los antiguos en este delicto? pues llegava a ser capital entre los mayores Capitanes. Fabio Maximo fue entregado al pueblo Romano despues de ser cōdenado a muerte, porq̄ peleò cōtra el edicto de su Emperador, aũq̄ saliò victorioso: i Aulo Mālio Torquato en la guerra q̄ bizo cōtra Francezes, llegò a matar su hijo, porq̄ passò sus mandatos: quiē no los tuvo siēpre por inuiolables, i sacrosãctos? i cō mucho fundamēto, pues q̄ cosa cōserva la milicia, sino la obediēcia? esta verdad tiene qualificado la experiēcia con exēplos. Mirense los muchos exercitos q̄ salieron vencedores cō solo ella

VIDA DE D. DVARTE

ella en partido muy desiguales. Pensais que tantos millares de Moros son vencidos por nuestro braço ; o que bastan seiscentos hombres, que tenemos, a resistir a duzientos mil, que vemos en este cerco? es engaño. Su desorden los vence más que nuestro valor, porque fuera imposible a la misma naturaleza azir de temeridades sin mucho daño. Quando cercaron la ciudad, por acudir a vuestras honras os encarguê los puestos más peligrosos. Bisoñeria fue, perdonadme el dejempararlos, i poca disciplina pues os aventurastes, a que el enemigo fiado en su muchedumbre procurasse entrar por aquel passo hallandole abierto, i sin guarda. Tuvierades entonces desculpa a tan grande affrenta? no por cierto: o por ventura no manchara el successo perpetuamente vuestra fama? Por Dios que me digais, que motiuo tuvistes para
provocar

provocar el enemigo con esta salida tan sin tiempo? si fue ambicion de gloria no es buen camino este para grangearla, porque la temeridad es tanta locura, que aun en los aciertos le condena: una cosa es osadia, i otra es fuerço. Nunca el valor desdenò la prudencia, antes ambas juntas forman un soldado brioso, i honrado; mas lo queda vades en guardar vuestros puestos: porque la ley más cierta de la honra es cumplir cada uno con su obligacion.

Tras desta reprehension entrò la alabança, i agradecimiento de la virtud, con que aquel día pelearon; templosè con las ultimas palabras la desapacibilidad de las primeras, i Alfonso Furrado que parecia el reprehendido las agradecio todas. Con esto por alegrar los de nuevo, i olvidarlos de aquel desabrimiento, ordenò Don Duarte otra salida, que afsi moderava sus enojos, no obligando menos con los castigos, mostrando que si los dava
era

VIDA DE D. DVARTE

era más con deseo de emienda , que no de vengança.

11 Quebrantado el enemigo con tantas escaramuças se rindiò primero a la opinion, i valor de los Portuguezes, confèssandolos por inexpugnables. Però con porfia esotraña, despues que cesò la bateria , bolviò los assaltos, i durò en ellos con igual daño, i desabrimiento, hasta faltarle la comida, i la municion. Tenia Aboacin prevenido esta falta con mandar gran copia de Camellos a Mequines por bastimentos : mas robo selos en el camino Xequé Laros (Moro de que havemos hecho mencion) que offendido del Rei de Fez , le negò la obediencia descubiertamente , i con muestras ya de enemigo, i levantado, andava fatigando aquel Reyno, a son de agraviado, con perpetuos robos, i talas, alterando los fieles con queexas, i ruegos, ultimamente con las armas. Temiolas el de Fez con particular cuidado, por el que causò en el real generalmente, entendiendo que la trayciõ de aquel Moro se fundava en alguna aliança que huviesse hecho con los Christianos. Finalmente se resolviò en levantar el cerco por bolver las
armas

armas contra Xequé Laros.

14 Don Duarte entretanto desde la muralla hizo muestra de su gente, q̄ victoriosa, i alegre, diò mil vayas a los Moros, viendo q̄ ningun o osava ser el ultimo en la retirada; i entonces se entendiò el daño, que havian recibido, porque aunque no ay Autor que refiera con certeza el numero de sus muertos, de nuestra parte lo fueron veinte i uno, i de la suya una grã cãtidad, segũ se supo despues. Durò tantos dias este cerco como el primero, ambos defendidos gallardamente con el increíble valor de Don Duarte de Menezes, i los demàs fronteros, no estando en la defensa ninguno ocioso, los impedidos ponian animo, peleavan los de entera edad, niños, i mugeres trahian agua piedra, i refresco a los soldados; siendo Doña Isabel de Castro la primera que curava por su mano los enfermos, i heridos, alentando mucho con esto, i remediando a los pobres, con tanta piedad, y asistẽcia q̄ se le deven iguales alabanças, q̄ al marido. Los cavalleros q̄ se hallaron de socorro, en esta occasion fueron los propios que asistieron en la passada, porque tardò tã

S

poco

VIDA DE D. DUARTE

poco en bolver el Rey de Fez, q̄ no diò lugar a q̄ se apartassen de Alcaçar; demas q̄ có este reſelo no ubo quien quizièſſe deſampararla.

15 Halló eſta nueva al Rey en Santaren, donde con una proceſſion general dio gracias a Dios de tan felice ſucceſſo, alargandose igualmente, que la vez paſſada, en alabanças de Don Duarte, i de aquellos cavalleros, q̄ le aſiſtiã, entre los quales huvø muchos q̄ deſeòſos del premio, ò forçados de otras cõveniẽcias ſe vinieron a Portugal. Però Don Duarte como todo ſu cuidado empleava en el ſervicio de ſu Rey, dioſe todo al biẽ publico, ſin q̄ en el particular ſuyo hablaſſe una ſola palabra, i aſi quando los otros trataron de ſus pretenciõnes, entonces bolviò los ojos a reſtaurar la fortaleza; rehizo la Cortina de que el enemigo arruinò un gran pedaço; fabricò de nuevo vn buen alojamiento en el caſtillo, para los Capitanes generales, que ſerviò de ennoblecer, i fortalecer la ciudad.

16 Deſpues procurò, que los ſoldados màs pobres tuvièſſen tambien ſatisfacion de tanto trabajo, repartiendo pagas, i ſocorros por todos; i vendiendo para eſte effecto hasta la
plata

plata de su servicio. Avisò luego al Rey, de como cada uno en particular le havia servido, porque nunca usurpava la gloria de las cosas, que otro havia hecho, antes le servia de fiel testigo; i porq̄ el enemigo ayudasse a esta paga, fue sobre Anexames, i otras aldeas puestas en la ribera de Guadaleon, i tardò en rendirlas, lo que en acometerlas.

17. La prosperidad de tantos successos no solo amedrentò a Berberia; però llenò de esperanças al Rey, para cõsiderar, q̄ empenándose con mayor poder en aquella conquista, teniendo tal capitán podia estender su imperio por aquella parte. Con este animo, i deseo de mostrar a Don Duarte el que tenia de honrarle le llamò al Reyno por Abril del año seguinte de mil quatrociētos i sessenta. Partió en su cumplimiento, dexando por teniente en Alcaçar Alfonso Telles de Menezes su sobrino, cavallero de brio, i experiencia, i de quien osava fiar su reputaciõ.

18. Al llegar a Lisboa adonde estava la Corte, le salió a recibir, lo màs noble della a la Marina; i el Rey con singulares honras, i publicas demonstraciones mudandose, entõ-

VIDA DE D. DVARTE

cés a Santaren le diò el titulo de Conde de Viana de Camiña (que tuvieron sus mayores) refiriendo largamente en esta donacion los señalados, i grandes servicios, que la corona Portuguesa le devia.

19 Como el Rey por inclinacion tratava de proseguir la conquista de Africa; començò a poner este pensamiento en pratica, encaminándolo a que el Reyno lo reputasse por util, i ayudasse con imposiciones, i donativos; sin los quales se impossibilitava la jornada. Mas era cierto, que segun el estado del Reyno estava debil, i flaco, sin las fuerças de la guerra, que era el dinero, i con otras semejantes calamidades, començava aora a sentir los daños generales, i los pueblos sobre cuyos hóbros cargava este pezo, sabiédo q̄ la demasia da liberalidad del Rey, era viciosa prodigalidad, có q̄ empobrecia el Reyno, dádolo más por costúbre, q̄ por remuneració, sacádo de las afliciones publicas las mercedes particulares: propusierõ en unas cortes, q̄ entõces se celebrarõ en Lisboa, cósiderrasse el Rey este daño, i tratasseirse a la mano en el, cerrádola a mercedes no justas pues la misma justicia q̄ cócede premio

premio al que lo merece, lo niega a otra gente menos necessaria en las Respublicas, i a vezes perniciosâ: para sazonarle en esta peticion le concedieron ciento i cinquenta mil doblas de oro para su desempeño. El Rey vino en ello facilmente en quanto a prometerlo, però siempre executò lo contrario. Con estas dificultades cessò desta vez la jornada de Africa; porque tambien el Rey enfermò gravemente, aunque convalrecio con brevedad.

20 Succediò por este tiempo la muerte del Infante Don Henrique harto sentida de los Portuguezes, i mucho màs de sus Reyes, i cõ razon de todos por sus grandes partes, i proceder: porque alcançando los tiempos calamitosos de las discordias ciuiles deste Reyno; ya màs se entendiò tratasse de otra cosa que de enriquecerle con las conquistas de Africa, i descubrimientos del Oceano, de que fue el origen, i promovedor, i a quien por este respecto, i el de sus virtudes se deve singular memoria. Fallecio en el Algarve dexando por su heredero al Infante Don Fernando, el qual tresladò su cuerpo el año de mil quatrocientos sessenta i uno al insigne, i real

VIDA DE D. DVARTE

Monasterio de la Batalla de Religiosos dominieos.

21 Menos llorada fue la muerte del Duque Don Alfonso de Bragança su hermano, que tambien sobrevino entonces ; Principe poco afable, aunque de gran valor, è industria. Succediole Don Fernando Marquez de Villaviciosa su hijo segundo, por haver muerto el Marques de Valencia el año antes, sin hijos legitimos. I sin embargo de tantos lutos: dispuso Don Fernãdo su primogenito passar a Africa en compañía del Conde de Viana con mil hombres pagos a su costa , i otros muchos cavalleros de su casa : porque en a quel tiempo condenavan los mayores el ocio con su exemplo, i los señores antes querian que sus hijos se criassen en medio de los exercitos, que de las ciudades.

22 Bolvió el Conde por Abril deste año, i apenas llegado a Alcaçarcon la gana que tenia de verse con el enemigo , corrió brevemente, tres vezes, hasta la ciudad de Tanjar, haziendo, en todas, tanto daño al enemigo, que le degollò más de setecientos hombres, i quemò quatro lugares muy ricos, que fueron

fueron Palmera, Ceta, Amar, i Leonçar.

23 Mucho es para alabar una accion, que le succedió al Conde en una entrada destas; i fue, que siguiendo los nuestros denodadamente el alcance, Don Henrique de Menezes, no satisfecho de haver muerto por su brazo algunos Moros, se empeñò en seguir a uno en que hallò mayor resistencia; i fue tanto su brio, que hechándose el Moro al mar se hechò tras del, i le matò; con tanto riesgo de ahogarse, que anduuo largo espacio luchando con las ondas, i los enemigos; porque passando el Conde en persecucion de la victoria, i viendolo en aquel peligro, no perdièdo puto en su officio, la fue continuando sin dar lugar a que los suyos se desmandassen en salvar al hijo. Però el cielo que lo guardava para mayores cosas le diò valor para vencer las ondas igualmente que a los contrarios. Esta constancia del Conde no fue desigual a la que escriuè de los Capitanes insignes, que atropellavan los respectos de la sangre por acudir al mayor, de sus honras, i obligaciones.

24 Hallose D. Fernão en todas estas ocasiones,

VIDA DE D. DVARTE

siones, portandose con gran valor, i prudencia, i mesclando con la Magestad de Principe, solitud , i cuidados de soldado particular: porque siédo el primero en los peligros, mostrava serlo tambien en obedecer , i guardar las ordenes del Conde, como de su Capitan, haziendo ley inviolable cõ su exemplo; en q̄ particularmente hizo singular estudio, luego que conociò el animo depravado de algunos cavalleros, que entre la embidia, i el enojo, coméçaron en vano a indnzirle cõtra la authoridad del Cõde; procurádo poner por medio de su vègança, la grãdeza del nacimièto de D. Fernando, q̄ era lo mismo q̄ lo obligava a mostrarse apazible, i obediète. Solicitado del Duque su padre bolviò brevemente a Portugal, donde el Rey agradecido 'a tãtos servicios, le diò cõ el titulo de Cõde el estado de Guimaranes, q̄ despues con el de Duque, quedò en los primogenitos de Bergança? cazole tãbiè con D. Isabel hija del Infante D. Fernando su hermano de q̄ naciò D. Jaime, q̄ siédo III. Duque de Bergança, casado con hija de la gran casa de Medina Sidonia en Castilla, i jurado por Principe heredero desta corona; por el Rey D.

Manoel

Manoel su tio, hermano de su madre, entrando a reinar, es bisaguelo del serenissimõ Duque de Bergãça, q oy bive ultima reliquia de los Principes de la sangre real deste Reynõ.

25 Poco despues parecieron entre los Moros de aquella comarca dos hijos de Calabẽçala, Alcayde que fue de Ceuta, Alcaçar, Tãjar, i Arzila (como està referido) los quales cõmo vieron muerto su padre, i ellos despojados por los nuestros de su grandeza, porque de toda ella solamente les quedava la sierra de Gibelfabibi, que cae al norte de Alcaçar poco mais de seis leguas; tierra fertile, i poblada, perõ limitada, i corta; començaron primero con ruegos, i luego con amenazas a representar a sus naturales la affrenta que padecian, sustentando los Christianos tanto tiempo en sus tierras; i con animo de destruirlos tomaron las armas, juntando siete mil cavallos de las sierras Gibelfabibi, i de Benima Grafot, con el Alcayde de Tãjar, i assi jutos todos embiãdo delãte a correr a Alcaçar, se entraron en una emboscada cerca de la ciudad. Tuvo luego auizo el Conde, i saliò a ellos, i los desbarato, degollãdole

VIDA DE D. DVARTE

dole los principales, i más valientes Capitanes, que trahían. Fue esta Rota de las más finitidas, i lloradas que los enemigos tuvieron, porque de más de caer sobre tantas, quedaron sin esperança alguna de remedio: descãfando el Conde por no tener que vencer lo que quedava del mez de Julio, i los tres siguientes,

26 Por el fin de Octubre se acabò de depoblar la sierra de Amegara, porque el Conde fue sobre ella, i la reduxo a nuestra obediencia con muerte de los caudillos que la defendian, i governavan. Quedava a un lado della, hazia Arzila, la sierra de Lusmara, con muchas aldeas grandes, i bien pobladas. Era la principal, i cabeça Nazere; rendiola el Cõde a penas entrado en Alcaçar de la sierra, i de camino destruyò Bogalmaec, lugar puesto en sitio eminente, i superior a Guadeleon, q̃ lo cerca con sus aguas, i afsi quasi inexpugnable. Con este hecho, sin otros de menos cuẽta que particularmente escriue el Coronista Gomes Eanes, concluyò el Conde el año de mil quatrocientos i sessenta i uno, habiendo sido glorioso a los Portugueses por su abundancia,

dancia, i felicidad de los successos que tuvieron en Berberia.

27 En Ceuta, despues de muchas entradas, i otras victotias que alcanzó Don Pedro de Menezes tercero Conde de Villa Real; sujetò las sierras de Benihascen, i Benitelid, que algunos llaman Chebit, i quedaron sus moradores tributarios de Portugal (servicio de singular reputacion para esta Corona) i estando el Rey en Torresvedras le presentò una copa hecha del oro deste tributo; que fue el primero, que pagaron los Berberiscos a los Portugueses como en presagio de los muchos, que havia de rendirle aquella parte de Africa por el valor deste cavallero, i de sus decedientes, a cuyas proezas se deve mucho en esta guerra; proque mostrò en ella igual virtud al de su aguelo, de quien fue digno successor en nombre esfuerço, i grandeza.

28 Ya por este tiempo tratava el Rey, con menos consideracion que deviera en negocio de tanto pezo, passar a Tanjar, llevandose tanto de su appetito como del brio del Infante

VIDA DE D. DVARTE

fante Don Fernando su hermano; fundava esta desorden en el parecer de Diego de Barros, i Iuan Falcon, que siendò cavalleros más valerosos que prudentes, havièdo estado cautivos en aquella ciudad, facilitaron al Rey el poder ganarla por una parte, a lo que deziã, del muro menos guardada de los Moros; i luego en el principio del año de sessenta i dos, hallo en las historias del Reyno, que el Rey continuando este pensamiento, remetiò al Conde de Viana, a Diego de Barros, i Iuan Falcon, para que juntandose con un Iuã de Escalona (que fue tambien compañero fuyo en el cautiverio) los encaminasse a que reconociesen de nuevo la disposicion en q̄ estava Tanjar.

29. Llegaron a Alcaçar en fazon que Don Henrique de Menezes entrava en aquel lugar mal herido, i victorioso de unos costarrios Francezes, que con algunos navios molestavan el estrecho con robos continuos. Saliò a ellos a pezar del Conde su padre, porq̄ tuvo a temeridad este hecho; más como en estas acciones siempre juzgava todo el arrojamiento por de estima; armòle una caravela
con

con treinta fronteros escogidos, i resueltos a a morir, ò vencer, i otro pequeño, que luego desgarrò; el Cossario con tres baxeles, viendo a Don Henrique pareciendole navio de preza, lo fue a encontrar, con menos precio, i enviñtiendose gallardamente por las proas, traxeron por todas partes: peleose muchas horas igualmente, haziendo los Francezes su dever, però no pudiendo desfazirse, ni escapar se por más que lo procuraron, entrò Don Henrique finalmente la capitana, sin que en los otros les quedasse persona q̄ no fuesse muerta, ò herida; tal fue la porfia con q̄ se còbatio. Tuvo se la victoria por los q̄ bié la còsiderarò por admirable, por la fortaleza del enemigo superior en fuerças, i gente. El Conde salió a la playa recibir al hijo, llevandolo en sus braços tan mal tratado, que estuvo muchos dias sin esperança de vida; però es singular el valor, i virtud q̄ D. Isabel de Castro su madre mostrò en esta ocasió, pues dexádo al hijo en poder del padre, acudia por sus manos, i con grã cuidado a curar los demás heridos, tratãdo al enemigo có la misma piedad q̄ a los Portugueses, de q̄ succediò, q̄ los cossarios despues de sanos

VIDA DE D. DVARTE

de sanos dandoles el Conde libertad , para que se fuesſen donde quiſieſſen, ſe quedaron algunos en ſu compañía lleuados del beneficio, i agradecimiento, que conquista los animos màs invencibles en las armas.

30 Con eſte ſucceſſo reposò el Conde haſta el mez de Agoſto, en q̄ ſupo de Alonſo de los Arcos Caſtellano de Tarifa; como tenia cercado a Gibaltar, i eſtava falto de vituallos; pidiendole ſocorro con brevedad, i diligencia. Eſte auizo tardò al Conde, porque paſò primero a Ceuta, i Pedro de Albuquerque, que governava aquella plaça, queriendo llevar la gloria de ſocorrerla primero cõ alguna emulacion, i embidia, detuvo la nueva al Conde, de manera que partiendofe al inſtante que entendiò lo que paſſava; quando llegó a Gibaltar, havia el Duque de Medina Sidonia entrado ya la ciudad , i retirado los Moros al Caſtillo que combatia fuertemente. Llamoſe Gibaltar en ſus principios Heraclea, por ſer fundacion de Hercules el Thebano ; pueſta en una larga enſenada, que haze la mar en el eſtrecho Gaditano contrapueſto a Tanjar, en las raizes del Calpe , una de las fabuloſas colum-

columnas de Hercules, en cuyo nombre perseveró, hasta que con la pérdida general de España, Tarif le prestó el luyo; i le dijero Gí-baltar; de Gibel, i Tarif, que luena en Arabigo lo mismo que monte, si bien algunos lo derivan de Gebel, i Aar, o de Tarf, q̄ es la cūbre del mōte. Dominaran la los Arabes, hasta que el Rey Don Fernando el Quarto de Castilla la ganó; perdió su hijo D. Alonso el vndecimo; i restauró a su costa D. Iuá Peres de Gusman, primer Duque de Medina Sidonia) de quien vamos hablando) varon insigne, i de excelentes virtudes.

31 El Duque apretó el combate al casti-
llo, i sabiendo que el de Viana venia a hallar-
se allí; le salió a recibir grã trecho dela ciudad
con grandes cumplimientos, dándole la obe-
diencia de soldado, i suplicándole una, i mu-
chas vezes quiziessé gobernar aquel sitio; re-
hufolo el Cōde con su acostūbrada modestia,
i tomó una pica para servir; mas los Moros
descōfiados de su defēsa, se entregará al Du-
que por trato, pidiēdo para rehenes de su segu-
ridad la palabra solamente del Conde de
Viana, (tanto fiavan della). El Duque obligó
cortef-

VIDA DE D. DUARTE

cortésmente al Conde a que se encargasse de aquella gente, i passandolos consigo a Alcaçar, les dió passo seguro a Tanjar.

32 El año siguiente de 73. por el mez de Abril, rindio a Safa, lugar en los confines de tierra de Benamenir, i de Lusmara a dos leguas de Tanjar en lo más alto, i fragoso de la tierra, de hasta quinientas casas, con tan asperas entradas, que no pudieron subir los cavallos más que uno a uno. Entrò el Conde con estraña dificultad, i peligro, por lo más agrio, i lo más defendido, i degollando dos mil hombres, prendio quatrocientos. No osó el Alcayde de Tanjar ocupar el passo de la sierra al passarla Don Duarte, con que llegó a Alcaçar con la preza entera.

33 Sobre tantas perdidas como los Moros padecian continuamente por el braço, i valor del Conde; sintieron esta con mayor desesperacion, porque el sitio, i fortaleza de Safa los assegurava de su ruina.

34 Mientras esto passava en Alcaçar, el Rey de Fez despues que fofsegò la rebelion de Xequé Laros, con su muerte, se vino a Tanjar; de donde communicò amigablemente al Conde

Conde presenteandose con igual agrado , i correspondencia; haviã travado grande amistad despues que el de Fez conoció la virtud, i esfuerço del Conde por tãtas vezes, i siẽpre en su daño; i verdaderamẽte que dava cõ esta estimaciõ un grã exẽplo de buẽ Principe, pues ni la differẽcia de la religiõ , ni la divisiõ de los animos, ni los daños recibidos por su mano i gobierno, le impedia reconocer el valor, en quiẽ lo tenia, siẽdo más duro de cõfessar en el enemigo; mas era tãto, i tã publico el del Cõde, q̃ mayor veneraciõ le tuvierõ sin duda los Moros q̃ los mismos Portuguezes, pues aquellos cõ el miedo, i estos cõ la embidia, parece andavan juntamẽte apostados a engrãdecer, i deslustrar sus hechos, i siẽdo las acciones tan encontradas , no mostrava menos brio el Conde en vencer con las armas a unos , que con el sufrimiento a los otros.

35 Obligado destas muestras solicitò haver del Rey Moro , por rescate , ò liberalidad el cuerpo del Santo Infante D. Hernãdo, como reliquia inestimable, por la particular devociõ q̃ le tenia. Andã de su vida, muerte, i milagros un volume pequeño , grande en la

T

materia.

VIDA DE D. DVARTE

materia. Tendre disculpa a no discuerrir de-
llos , por no offender con la cortedad de mi
talento la lección tã agradable de sus virtudes.

36 Fueron ociosas todas las diligencias que
hizo el Conde sobre este particular, aunque
muchas, i mui apretadas; i quedando sin effe-
cto se bolvió el Moro a Fez, dexádo reforça-
do el presidio de Tájjar, con tres mil cavallos,
i por Alcayde a Abraim Bename , Moro de
gran opinió, i fortuna; porq̃ Xarate aunq̃ era
muy valiéte, fue depuesto del cargo por des-
dichado. Cósideració importáte en la guerra:
dóde la felicidad tiene mucha parte. Esta pre-
vención nació sin duda de averse diuulgado la
jornada del Rey, intenpestivamente con que
vino a noticia del enemigo ; siendo maxima
certissima de los Principes entendidos refer-
var para si mismos los fines de sus movimié-
tos hasta el tiempo en q̃ importa, i es forçoso
descubrirlos. Però como las empresas se yer-
ran al principio facilméte se van deslizando
los medios: fueró pocos cósiderados, los q̃ to-
mò Portugal en este negocio en q̃ uvo más de
bates q̃ consultas, aunq̃ tãbien no faltaró ad-
vertencias del Conde, el qual despues de haver

cum-

cumplido la comisiõ de Diego de Barros, i Iuã Falcõ, viêdo el muro de Tãjar muy despacio los bolvió a embiar al Rey cõ esta nueva, hallãdo posible el caso, i encomédãdole el secreto, i diisimulaciõ cõ q̄ avia de profeguirlo, escreviendole era mejor acuerdo le remitiesse a Alcaçar gête, i armas poco a poco, cõ todo el resguardo, porq̄ desta suerte sin otro estruêdo, ni cuidado se podia executar su designio sagaz, i aventajadamente.

37 Offendiõ esta propuesta al Cõde de Villareal, porq̄ cõ la buelta de los reconocedores informado de la facilidad, i grãdeza de la jornada se descubriõ por oppositor para la executiõ. El Infante D. Fernando por otra parte hazia se dueño della, i el Rey no queria reducirse a no passar a Berberia; de manera q̄ con tãtas incõsideraciones presumiêdose q̄ el Cõde de Viana dava estos avisos por hallarse sola mête en aquella ocasion, comêçarõ los enterefados a tener celos de su zelo, i cõ esto moviã al Rey a lo q̄ peor le estava. Pudo al fin el de Villareal introducirse en la materia, porq̄ su calidad, valor, i prudêcia erã fiadores, para peligros mayores. Todavia como en este se

VIDA DE D. DVARTE

havia de hallar el Rey, quiso enterarse primero por sus ojos de la disposici6n en q̄ estayã las cosas de Tanjar; fuese a Ceuta llevãdo cõsigo a Iuan Falcon, i Diego de Barros, con los quales examin6 todo lo q̄ passava, i assegur6 de nuevo al Rey del successo, con q̄ finalmente se determin6 su passage. Advierte Ruy de Pina, que al partirse este cavallero, le hizo el Rey algunas mercedes importãtes para su casa, porque asì se obligã a los subditos, a que menosprecien las vidas en el servicio de su Rey, grangeando muchas vezes cõ un favor destes, grandes felicidades para su corona.

38 Sabia el de Viana todas estas diligencias, aunque las callava prudentemente, porq̄ descubri6 envidia en el Conde de Villa Real; ambicion en el Infante D. Hernãdo; i brios en el Rey; i como no se hallava con fuerças capaces de luchar cõ tales emulos, remetia al sufrimi6to, i dissimulaci6n este agravio, aũq̄ esperaba del, mayor gloria, porq̄ las prevenciones no se ajustavan a la necesidad, creciendo muchos inconvenientes con la dilacion, de suerte, q̄ pudo juzgar alifonja de fortuna lo que muchos imaginaron q̄ue fuera ofensa.

39 En

39 En este verano fueron muy continuas las escaramuças , que el Conde tubo con los Moros, porque el Alcayde de Tanjar con la fuerça que todos los que de nuevo gobiernã tienen en sus principios, procurava emendar la fortuna de Xarate, deseãdo avétajarse, a los que hasta alli havia peleado cõ el Cõde: mas defengaõse brevemete; porq̃ despues de haver corrido varias vezes a Alcaçar siẽpre con pérdida, sabiendo un dia por sus espías, q̃ el Conde havia puesto por tierra muchas aldeas del Farrobo, i Benavolése, i se retirava cõ grã preza, le salió al encuentro con quatrociẽtos i sessenta cavallos , i mil peones. Trahia el Conde repartida su gente en tropas, que era menos la mitad, que el enemigo; i mandando adelantar la preza con la suya envistio al Alcayde, antes que el Moro se pudiesse determinar en lo q̃ havia de hazer. Este repẽte del cõpuso al enemigo de manera q̃ cõ poca resistẽcia se puso en huyda, i el Cõde cõtetãdose cõ vécerlos, le hizo puẽte de plata, como dizẽ.

40 A los diez de Julio se jũtarõ los Xeques, de las sierras de Anjara, Farrobo, i Benabolése, i persuadidos de uno màs venerable en cañas,

VIDA DE D. DVARTE

i consejo llevados del miedo, i fama invencible del Conde se reduxeron a su obediencia. Esta accion contradixeron muchos fronteros Portuguezes, pareciendoles quitaria la paz, la ganancia que hallavan en la guerra; mas el Conde anteponiendo el bien publico al particular, se la otorgò debaxo destas capitulacioues.

Serian tributarios del Rey de Portugal, dando por este reconocimiento dos doblas de oro cada padre de familias; biudas una; niños, i donzellas nada.

Estarian a la obediencia de los generales de Alcaçar el ceguer seguro de los Christianos, i amparados de sus capitanes.

No darian favor, ò consejo a los Moros contrarios; i sabiendo de sus ardidés, entradas, ò desinios los revelarian luego al Conde sin ocultar cosa, q̄ fuesse en daño de los Portugueses.

Darian

Darian passo libre por sus tierras sin alterarse ni hazer otro movimiento; mantenimientos, i hospedaje a buen precio, i todo el trato de amigos:

Podrian libremente los Moros sembrar, i coger sus cosechas, vender sus frutos en Alcaçar, i por todas tierras de Christianos, no passando de treinta los que fueren juntos a estas ferias.

Siendo necesario acudirian con armas, i personas a Alcaçar, sirviendo cõ fidelidad, diligencia, i cuidado.

Esto mismo se havia de guardar puntualmente con los generales, i fronteras de Ceuta.

41 Publicado este assiento, se guardò despues inviolablemente en vida del Conde; porque la verdad, i agrado con que tratava a los Moros de paz, los hazia andar puntuales en su obediencia, considerando en ella muchas utilidades, que el Rey de Fez les negava con el señorio absoluto, i tiranico, con

VIDA DE D. DVARTE

q̄ aquellos Principes dominã sus vassallos; sié-
domàs su gobierno Despotico, q̄ Monarchico.
42 Con esta prosperidad no osaron los
Moros de Lusmara a resistir al Conde, en
una entrada que hizo en Octubre siguiente
deste mismo año, de que sacô mucho ganado.
I porq̄ se hallava falto de vituallas, i Portugal
ocupado en aprestar la empreza de Tanjar,
no attendia a otra cosa, olvidãdo, o quiça no
pudiendo remediar todo: porque las fuerças
eran menos q̄ el animo: y el Rey có el appe-
tito, i ambicion de dilatar su imperio, obti-
navase en su parecer, sin haver nadie q̄ se atre-
viessè a contradezirlo; resolviendose los más
prudentes, i soldados a ser compañeros deste
error; porq̄ queriã más aventurarse, i perderse
con el, q̄ caer en su desgracia. Era uno destos
el Còde de Viana, el qual despues q̄ entèdiò q̄
el Rey le tenia por sospechoso en esta jornada
por assegurarle, i desmètir la opiniõ q̄ sus e-
mulos esforfauã quãto podiã; embiò al Rey-
no sus dos hijos D. Hérique, i D. Fernãdo, que
era el segundo, ambos de gentil disposicion, i
brio para q̄ acompaãssen el Rey, i juntamète
apercibieffen otras cosas necessarias.

43 Entretanto no cessava un punto de molestar al enemigo, i allanando la sierra de Benamenir, q̄ fue la vez primera q̄ la corriò, quemádo a Ramele, q̄ era el lugar principal q̄ tenia fuerte, i rico. despues a pocos dias corriò a Tanjar por enflaquecer aquel Alcayde de opinion, i gente, juzgandolo a si por necessario, para lo que se pretendia. I notando, q̄ en todo aquel cõtorno, solo la ciudad se sustentava por el enemigo, llegò a desafiarle al pie del muro de persona a persona; ò de la manera que quiziessè, mas el Alcayde, covarde con esta resoluciò, respòdiò cò la artilleria, de manera q̄ fue forçado apartarse el Conde; sièdo tã dueño del cãpo, i sierras, q̄ andava por ellas cò la seguridad q̄ en Alcaçar. Aquel dia llamó a un Moro de preza, vezino de Tãjar, i embiolo al Alcayde con una copia de Carneros, pidièdo, q̄ como cavallero los repartiessè por los Christianos cautivos; porq̄ era estraña la piedad con q̄ se dolia de los affligidos.

44 Bolvió en si el Alcayde de Tanjar, con tantas perdidas, sabièdo q̄ los suyos le notavã de covarde por el successo passado, se resolvió en buscarle; mas la buena fortuna del Cò-
de

VIDA DE D. DVARTE

de se diò ocasion de nueva affrenta, porq̄ en el mez seguinte fue sobre Benamaqueda, i a la buelta topò con el Alcayde, y lo venció, degollandose quinientos hombres.

45 Esta rota pudiera debilitar los animos, i guarnicion de Tanjar, si el Alcayde en la vigilancia, prudencia, i buen semblante con q̄ governava, no disfracara el miedo con los suyos, parecièdo con ellos más vencedor que vencido. Llegavan estas victorias a los oydos de nuestro Rey, sin la fama que merecian por la emulacion de los enemigos del Conde: i como trahian todo el gobierno del Reyno entre manos, arbitran a su gusto en todo, alterandose con estos successos, i temiendo q̄ el valor del Conde fuesse tanto, que llevado de la ocasió, i felicidad, se dispusiesse a emprender la cóquista a Tanjar: por desviarlo desta gloria, hizieron con el Rey a q̄ partiesse de Lisboa a siete de Nouiembre con dos mil cavallos, i algunos Infantes, siendo entrado el invierno con riguridad de aguas, i frios; con que no faltò murmuracion contra ministros que hazen a sus Reyes executores de su passion, mesclando algunas apariencias de zelo que

que suelen engañar, aun a Principes advertidos.

46 Entró la armada en el estrecho con viento escafo, i allí le sobrevino tan gran tormenta, que se dividió toda, desgarrando unos navios a Ceuta, otros a Alcaçar; i algunos socobraron: salvóse el Duque de Bargáça, i sus hijos, i otros muchos cavalleros quasi milagrosamente a nado, i el Rey se fue a Alcaçar con no poco riesgo de su vida. Estos principios pronosticaron la desdicha de los fines: mas la tema del Rey, i del Infante tuvo necesidad de otros desengaños, para que llegassen a conocer su yerro, que es accion assas dificultosa en los poderosos, i de grandes peligros; porque como el remedio de los aciertos, consiste en el arrepentimiento la naturaleza como ofendida de los Superiores, quiere emendar una culpa con que se comentan muchas, i assi van engazando yerro hasta despenarse, como en este caso se probó bien.

47 Aunq el Rey tenia tomada la determinació mucho de antes; viéndose en Alcaçar quiso juntar a cósejo más para escucharlo, q seguirlo; i por no acabar de desabrir al Conde de

VIDA DE D. DVARTE

de Viana de todo punto, porque en aquellos pocos dias havia notado, i vulto las maravillosas cosas que hiziera en su servicio. Entraron como treinta personas; uvo desputas sobre si convenia acometer a Tanjar tambien por mar. Vencieron en votos al Conde de Viana, que se opuso a esta resolucion, fundado en la incertidumbre, i riguridad del invierno, i aspereza de aquella costa, con otras razones militares, que la experiencia, i la razon aprovavan con grandes ventajas, mas nada aprovechò, para que el Rey no siguiesse lo contrario. Partió entonces Luis Médez de Vasconcelos con doze velas, i el Rey con lo restante del Campo, por tierra. Amaneció sobre Tanjar, i Luis Mendez trabajando por desembarcar su gente, estuvo a pique de perderse, porque las olas andavan tan bravas, q̄ no se domaron con los remos. Y esto solo sirvio de despertar el enemigo, el qual vigilante antes, con este avizo, començò a jugar su artilleria contra la Armada; i el Rey advertiendo lo que passava, desesperado ya del effecto se bolvió a Alcaçar, i de alli a Ceuta engrãdeciendo con alabanças al Conde de Viana

de Viana, i culpádo los pareceres q̄ lo havian persuadido a no darle el credito que merecia su valor, i experiencia: però en estas palabras más se condenava a sy mismo, que a otro alguno, pues se dexô llevar de adulaciones, conociêdo la verdad, i enteresa del Conde, quãdo no ay Principe tan limitado, q̄ no entienda, quien le habla màs a lo justo , i lo que le conviene, aunq̄ es ordinaria traça suya. descargar siempre su error sobre aquellos q̄ le aconsejan en los casos adversos, llevandose solos la gloria, i alabança de los prosperos.

48 Deste desabrimiento del Rey tomaron motivo los emulos del Conde de Viana para envistir con el Infante D. Hernando, desengañados ya de q̄ el Rey attendiessa a sus persuaciones; mas el Infante con la demasiada ambició de aquella empreza andava más dispuesto a oyr semejantes desacuerdos; i así differia al Condé de Odemira, que con particular adulacion le movia a que de ninguna manera desistiesse de acometer a Tanjar. Premiole este Principe el consejo, como si fuera en gracias ya del effecto , con la encomienda mayor de Sanctiago ; cosa que el
de

VIDA DE D. DVARTE

de Odemira pretendia havia mucho tiempo. Tocavan al Infante estas provisiones, porque era Maestro de las Ordenes Militares de Christus, i Sanctiago, sobre ser Duque de Beja, i Viseu, con otras muchas tierras, i señorios.

49 Por este tiempo Don Pedro Primogenito del Infante Don Pedro, se partiò de Ceuta a Cataluña en dos galeras, que de alla vinieron a buscarle: i el Rey su cuñado aunque al principio le diò licencia, despues se la fue suspendiendo de manera, que Don Pedro presumiò que lo hazia por respeto de Castilla, porque el Rey D. Henrique tambien era oppositor a Aragon; i la amistad estrecha que tenia con el Rey Don Alfonso sobre el parentesco de cuñado dava sospechas para todo. Don Pedro pues dexando escrito al Rey sus protestos, i cumplimientos, se embarcò en las dos galleras, i llegò a Cataluña; donde le juraron por Principe, i a pocos mezes fue muerto por los mismos Catalanes de veneno, como avemos referido. Quedose el Infante Don Fernando en Alcaçar, con deliberacion declarada de bolver a Tanjar, aunque el
Conde

Conde de Viana le parecia imposible el bué successo desta jornada.

50 Mas el Infante, como era esto lo que más solicitava, procuró seguir el consejo del Conde de Odemira; i para resintir al de Viana de suerte, que el mismo se apartasse, tomó para sí el quinto de vna rica cavalgada, que por derecho competia a los generales de Alcaçar que se hizo aquellos dias, en la qual se havia hallado el Infante, i el Conde, i però no quedó persona, que no murmurasse, ni dexasse de alabar al Conde por la modestia, con que se portó en esta particion, siendo tan liberal en renunciarla, como el Infante corto en repartirla, aunque bien se entendió a lo que tirava aquel pensamiento.

51 Despues tornó el Infante a hazer consejo con los cavalleros, que le asistían en Alcaçar sobre la gente que era necessaria para la execucion de su deseo. Llevantose Hernádo Telles en medio, i pidió al Infante declarasse si tenia licencia del Rey su hermano para acabar aquella empreza; hirióle mortalmente la pregunta, aunque calló la respuesta: i el de Odemira, que conoció su enojo por
lisonjearle,

VIDA DE D. D'VARTE

lisonjearle, mas descubiertamente se descó-
puso en palabras con Hernando Telles (ca-
vallero de singular animo, i viçarria, aunque
mancebo) con que se desvió aquella platica;
tratandole solamente sobre la propuesta del
Infante, en que el de Viana discurrio desta
suerte.

*Bien se (señores) que las differencias
de los votos que escuchamos en este ne-
gocio, nacen más de alguna particula-
ridad, a que no puedo dar remedio, que
de otra consideracion alguna, en que se
note zelo, i cuidado de lo que más impor-
ta, con que no dudo, que siempre mi pra-
tica parecerá sospechosa. Bastante oca-
sion era esta para dexarme llevar del pa-
recer arrojado de otros. Mas pues estoy
aquí para dezir lo que siento, donde solo
se deve tener la mira al servicio de
Dios, i honra de mi Rey, no tratare de
la mia: por temeridad juzgo ponerse a
una buelta de dado, i en poder de la ciega
fortuna*

fortuna más poderosa en la guerra, que en otra parte, vidas, i señorios: la reputacion Portuguesa, donde solo peleamos con ella, i nos cuesta el grangearla tanta sangre, i trabajo, fuerza es perderla en esta ocasion; porque siendo Tanjar una plaza de las más fuertes, i bien guarnicidas, que tiene el Rey de Fez, parece cosa imposible, que se pueda entrar con tan poca gente, como tenemos. Passa de tres mil soldados su presidio, lleno de vituallas, artilleria, i mucho esfuerço: el socorro a la puerta, i que ha de venir por tierra firme, que es suya, i de sus Principes, que estan sin otros embaraços de guerra, ni rebeliones: concluida la de Xequ Laros con su muerte; Tremecen quieto; i al fin no ay cosa en el Reyno de Fez, que quite acudir a Tanjar en el aprieto; tiene un capitán de mucha experiencia, i brio,

U

que

VIDA DE D. DVARTE

que sabe guardar sus muros, de manera que no puede el descuido ayudarnos, por más que nos certifiquen lo contrario. Contra esto, que razon ay de nuestra parte para acometer un hecho tan sin prudencia? el conocimiento, i la memoria de las cosas passadas, es una luz, i guia de las operaciones humanas, principalmente en las guerras, cuyos errores ninguna disculpa reciben, ni aun consientẽ remedio; porque en siendo cometidos, cabe la pena sobre ellos. Prodigiosas fueron siempre las jornadas de Tajar, no permita vuestra Alteza, que esta acabe de ser tumba de nuestras honras. Esperemos tiempo, el nos dirà lo que havemos de hazer: andamos felices en las entradas, però no en las exercitos. Quiçà nuestro sufrimiento, i valor podra ocasionar su ruina; i pues somos vencedores en lo pa-
co,

co, Dios ordenará, que sea tambien en lo macho.

A esto respondió el Conde de Odemira, llevado de su antigua enemistad.

Si advertis (señores) en las dificultades, que tienen semejantes empresas, sin mirar primero sus provechos, i bienes, no será mucho, que os embarace lo que acabastes de escuchar aora: però si discurris en lo particular desta, avergonçareis, en pensar, que tantos aparatos sean para ningun effecto. Deberôse nuestro Rey en venir sobre Tanjar, trahiendo consigo lo más luzido de su Reyno: será condenar su prudencia, i consejo, dexar de proseguir esta determinacion: todos los motivos, que la ocasionaron, estan en pie; ningun accidente ha quebrantado fuerças, ni animos; pues que causa havemos de dar para desculpar este yerro. La adver-

U 2 *tencia*

VIDA DE D. DVARTE

tencia del enemigo, i su vigilancia, esta es la que nos ha de dar maior gloria, que vencerlos con su descuido, no merece gracias; que les somos superiores es llano, a quien mirare lo que pocos Portugueses han hecho contra innumerables Moros en Ceuta, i las demàs fronteras: pues como se han de recelar tres mil, quando millares se vencen cada dia? Nuestra gente màs se ha de contar por el valor, que por el numero. Cien Portugueses bastan para esta empresa: Mi voto es, que vuestra Alteza execute esta noche, lo que ha tantas, que nos desvela: salgamos señor, i sea Tanjar triumpho, i gloria un Infante de Portugal, ya que fue de otro oprobrio, i sepultura.

52 Aprovóse el parecer en conformidad del gusto, que mostrava el Infante, que fue

fue solo la justificacion , a que attendia el Conde de Odemira , el qual por lisonjealle más , alcançò del Infante en secreto, que el de Viana no le acompañasse en esta jornada . Luego apartò cien cavallos , i sin dezir nada salió de Alcaçar a prima noche.

Fue Tanjar tumba, un tiempo de la nobleza de Portugal , por las ansias , con que sus Principes aspiraron sin fuerças bastantes a conquistarla . Está puesta en la costa del Oceano Atlantico, quasi en la boca del estrecho de Gibaltar, en sitio llano , i apazible. Tiene Fez al cierco en distancia de cinquenta leguas . De su primer nombre, que fue Tingide, tomó aquella provincia Mauritania, el de Tingitania , por diferenciarse de las Cefariense , i Sitifense, que tambien se denominaron de Cefaria, i Sitife, ciudades cabeças suyas : fue lo siempre Tanjar de la Tingitania , por su autoridad, i grandeza. Los naturales le llaman oy Tanja, i mezclan su fundacion con mil cuentos fabulosos , a que su abundancia, i riquezas dierõ motivo: Iuan Leon, i por el Marmol, i otros dizé, q̄ los Romanos la fundaron, i ennoblecieron, i que

VIDA DE D. DVARTE

señoreandola despues los Godos, quedò sujeta a Ceuta. Perdiòse quando esta, i los Alarabes la restauraron, i fortalecieron con la gète mejor, i màs valiente de Berberia, de que estaua llena por este tiempo.

53 Entretanto Diego de Barros, i Iuan Falcon se fueron al Conde de Viana, protestandole con muchas razones, quisièse avisar al Rey de la resolucion; porque el Iffante no tomando ninguno de los consejos acertados (cosa mui dañosa en los peligros) mientras quiso seguir el del medio, no se atreuiò, ni proveyò, como era menester; quando llegò a Tanjar era ya mañana, i por no descubrirse, se emboscò aquel dia, embiando al Mariscal corriese el enemigo, hasta que en el siguiète effectuasse lo que tenia determinado. El Rey en sabiendo lo que passava, mandò adelantar a Vasco Martines de Sosa (su capitan de la guardia de cavallos) para que de su parte detuviesse al Iffante, i a sus espaldas partiò de Ceuta, quasi por la posta, con ochociètos cavallos, i muchos infantes; mas fue tãta la priesa, que se diò en caminar, imaginando, que el Iffante assaltaria a Tanjar sin el, que vencio el

el camino en mui pocas horas. Los infantes de cansados, quedaronse en Alcaçar; i el Rey notando grande silencio, en el campo, quanto más se acercava sin hallar el hermano, entendió, que avia entrado a Tanjar, i comenzó a festejarlo con la facilidad, que hizo todo. En esto llegó el Mariscal, que contó lo que passava, i el Rey enojado del successo, i mucho más contra el hermano, sin querer encontrarle, se bolvió a Alcaçar, con que anduvo quinze leguas en aquella noche sin descansar. Vinose el Infante tras el Rey, por aplacarle, mas el, como Principe, que no sabia enojarse contra lo mal hecho, que tambien es falta de valor, i una de las maiores, que se consideran en los Reyes, i de maior daño para los Reynos; no pasó su enojo de una reprehension menos aspera, de lo que el Infante merecia, por los desabrimientos, con que se huvo en esta materia: resultaron della nuevas murmuraciones contra el Còde, que era el fin de todo, porque el Infante mostrandose sentido de la diligeneia, que se hizo con el Rey; juzgò por autor al Conde, i como los induzimientos del de Odomira, no cessavan.

VIDA DE D. DVARTE

un punto de perseguirle , procuravan otros desacreditarlo , con tan diferente effecto , de lo que era su animo , que quanto más le perseguian , tanto más le acreditavan , i engrandecian.

54 El Rey, entonces, menos desabrido, se fue a Ceuta con pensamiento de passar de alli a Gibraltar, a verse con el Rey D. Henrique de Castillã su cuñado, i el Infante acompañandolo hasta aquel lugar , pudo tanto con su autoridad , que alcanço licencia del hermano para bolver a Tanjar; conociéndose en esso, como en otras varias acciones, que no ay desvios humanos, que puedan impedir los suceßos, que la providencia divina dispone por otras causas, pues con aver tantas en esta jornada para atajar la futura desgracia, vino el appetito de un Principe a poder más, que la razon, i la experiencia , hallando siempre pareceres, que approvassen tales desaciertos.

55 Por otra parte el Infante guiado del consejo del Conde de Odemira, huyó de seguir el de Viana, que sin embargo de sus quejas, tornó con ruegos, i persuaciones a encarrecer-

recerle el error de aquel acometimiento; i como vió, que a penas lo escuchava, con solo quatro criados se fue a Ceuta, adonde el Rey lo embiava a llamar, para passar a Castilla, i hazer antes alguna entrada en tierra del enemigo. El Infante aprestado con quatrociētos hombres, en diez i nueve de Henero (q̄ era noche de S. Sebastian) dos horas antes de amanecer se puso en Tanjar: los Portugueses atemorizados cō prodigios, q̄ por todas partes amenazavan, notará vn Cometa, cō largas, i sangrientas crines, q̄ seguia a la Luna, en mitad de su claridad, puesto sobre aquella ciudad. Miró Gomez Freire al Cielo (persona de grã de prudencia, ceso, i calidad, i en alta voz) dixo.

Ab noche fatal, i dejdichada, para quien te aparejas?

Ivan los hombres con estas señales con tanta tristeza interior, que a penas davan passo, que no juzgassen, que era para la sepultura.

56 Llegados al muro le arrimaron quatro escalas, i subieron como cien hombres, mas reconocidos por la posta, yēdo Iuan de Sosa a he-

VIDA DE D. DVARTE

a herirle con la lança, se arrojô del muro abaixo, i començò a dar bozes; i los nuestros pensando, que del estruendo naceria otra confuſion , que embaraçasse al enemigo para poder defenderse, tocaron reziamente al arma, quando el enemigo acudió con gran valor a su defensa; esforçose con el peligro, i ultimamente hallando los Christianos desordenados, fue degollando en ellos, sin que el Inffante pudiesse valerlos, màs que con el ſentimiẽto. Quiso arrojadamẽte subir al muro, i morir con los demàs compañeros; però el Conde de Odemira, i otros fidalgos lo desviaró deste intento, alõtandole desta aflicion , hasta q̄ se vino a Alcaçar.

57 Nueva tan defaſtrada llegô primero, q̄ las reliquias del campo, a Ceuta, como tienẽ de costumbre siempre las infelicitades; i el Rey animandose para el consuelo, mandò al Conde de Viana, q̄ de su parte fuesse luego a darle al Inffante, el qual pidiendo al Conde le perdonasse no seguir su cordura, i parecer, se aliviò de la perdida. Fue mui grande, la que recibìo este Reyno, porque murieron màs de duzientas personas calificadas en valor, i

lor, i sangre, quedádo presas otras ciento. Anduvo el enemigo revolviendo entre los nuestros, para ver si hallava el cuerpo del Conde de Viana, porque juzgava, que a quedar vivo no podia llamar victoria aquella, quando el bastava a restaurar maiores calamidades. Cuenta se, que en esta ocasion dixera un moro viejo gran soldado, a su Alcaide, estas palabras

Abraham Bename, en vano buscas el cuerpo de D. Duarte de Meneses entre estos, que miras sin vida; pues en la desorden, i poca disciplina, que mostraron en este caso los Portugueses, veo, que no se hallò en el.

Tanto era el respecto, con que hablaban de su persona los enemigos, i la prosperidad de su opinion.

58 El Rey no quiso divulgar la nueva, hasta q̄ se embarcò a Gibraltar, q̄ fue el mismo dia; que se la dieron. Estava el de Castilla aguardandolo, i llevando los dos la grãdeza de sus cortes, i estados, a cabo de algunos dias, q̄ estuvieron juntos, assentaron cosas, que nunca tuvieron

VIDA DE D. DVARTE

vieron cumplimiento , aunque fueron juradas en manos de D .Jorge de Acosta Obispo de Evora, sucediendo en estas vistas lo que en todas , que ya más lo tratadø en ellas se guardò nunca . Andavan los señores de Castilla desabridos con el Rey dudando de la legitimacion de su hija D. Juana , que era Princesa unica de aquel Reyno, porque la madre viviendo con menos honestidad de lo q̄ requeria su grãdeza, dava ocasiõ a q̄ se juzgasse al Rey su marido por inhabil para tener hijos ; i que el pueblo no parasse en sola esta malicia. El Infante D. Alonso hermano del Rey de Castilla con esta , i otras causas, se inquietò de manera que llegò a armar contra el hermano, haziendose cabeça de los inobedientes, i malcontentos; Quiso entonces el Rey casar al Principe D. Juan de Portugal, con la Princeza heredera de Castilla, i al Rey D. Alfonso con su hermana la Infanta D. Isabel, que despues fue la Reyna Catholica, però el Cielo desviò el acierto destes matrimonios por castigar a Hespaña , con una guerra poco menos que civil, que durò hasta la muerte del Rey Don Alfonso , de que ay escri-

escritos copiosos commentarios.

59 Tornòse el Rey de Gibraltar a Ceuta, donde entro de nuevo en otro pensamiento de tomar Arzila, ciudad tambien de aquella costa, metida dentro en un arrecife, que alli haze el mar Oceano Herculeo, la qual se llamó antiguamente Zilia, i los naturales, con poca corrupcion dizen Azeila; està quarenta i siete leguas de Fez, i siete a Poniente del estrecho; porque el yerro, con que se acometio a Tanjar, le atormentava el coraçon para hallar algun modo, con que pudiesse restaurar el credito, que imaginava menoscabado con la sobra de animo, que tenia; però muchas vezes pierde los Principes tanto por dar en valientes, si es con temeridad, como por ser cobardes.

60 Con esta imaginacion se fue a Alcaçar, i de alli con el Infante entrando en la sierra, por el puerto, que llaman de Alfeixe. Al amanecer diò en unas aldeas, que hallò despobladas, con el aviso, que tuvieron desta entrada: despues corrió sin cessar, hasta legua i media, por la sierra, con no poco daño del enemigo; anocheçiole en esto,
i pas-

VIDA DE D. DVARTE

i passò el rio de Tagadarte, por alojarse a su orilla ; però fue tanto lo que lloviò aquella noche, i la recia tempestad , que sobrevino, que el rio siédo mui pequeño se hizo un mar, i el Rey por esta causa se viò perdido, sin poder passar adelante, bolviendose triste, i affigido a Alcaçar, i luego a Ceuta. Pareciolet entonces despedir sus gentes, porque se desengañò de la tema, con que andava de un yerro en otro, sin consejo, ni prudencia, solo por la ambicion de mostrar valor; siendo tan compañero en este deseo el Infante su hermano, que no se podia juzgar de ambos, qual desahertava más.

61 Este Principe estando en Portugal como maestro, que era de las dos ordenes militares de Christo, i Sanctiago, mandò con edicto publico, que todos los cavalleros destos habitos, viniessen a servirle en esta empresa, compeliédolos con amenazas, i aunque es lo cierto, que no faltò alguno, q̄ voluntariamente dexasse de seguir el Infante, siédo su exemplo, i el del Rey maior fuerça que todos los demás mandamientos: Con todo como este negocio tocava a jurisdiccion, i los cavalleros profes-

professavan maior zelo , que en este tiempo estando aqui en Ceuta despues de despedidos, i con licencia, para que pudieffen bolver se a sus casas, entre las dos ordenes escogieró a Gonfalo Gomez de valladares Comendador del Mogadouro del habito de Christo, i Martin Vaz Mascareñas, comendador de Aljuter de Sanctiago, cavalleros de prudencia, i virtud; para que notificassen al Infante declarasse no estar obligados los cavalleros a semejantes violencias, siendo accion voluntaria, i libre seguir los maestros en ocasion de guerra, que no fuesse declarada en sus estatutos, a quien para maior seguridad se remetiã.

62 Quando la libertad se funda en razon, i justicia, no es buen Principe, el que la condena, ò castiga: pues los buenos siempre permiten, que los subditos negocien como subditos, i no como esclavos ; maiormente en las cosas , en que no muestran interés proprio, pues la causa publica ha de tener diferente asiento en el animo del Principe, cuyas orejas, quanto más abiertas estan para los quejosos, tanto más cumplen con la obligacion de su oficio, sin que para estos sean necesarios

VIDA DE D. DVARTE

rios nuevos tribunales , pues ministros con gran dificultad emiendan yerros de otros ministros, por no se acusar a sy mesmos, i assi los Reyes lo han de hazer como obligacion precisa suya . El Infante no solo los escuchò agradablemente, però examinando los estatutos, i privilegios, sin remeterlo a nadie, ni dilatarlo, viendo todo por sus ojos, concediò lo que pedian aquellos cavalleros , i con esto se pasó a Portugal con la maior parte de la armada.

63 Quedòse el Rey en Ceuta fatigado con tantas adversidades, que le herian màs porq̃ tocavan en la inclinacion, de que màs se preciava, que siempre suele ser lo que se siente con maior vehemencia; i no acabando de resolverse en dexar a Berberia sin alguna demonstracion, que reparase las passadas, reconocida la sierra de Benacofu, partiò cò ocho cientos cavallos, deseoso de verse con el enemigo rostro a rostro; acompañaronle el Duque de Bargaça , los Condes, de Guimaraes, Faro, Villa real, Penela, i Monsanto, el de Viana con D. Henrique, i D. Fernando sus hijos, i otros muchos cavalleros de igual calidad, i virtud, aprovando primero esta entrada,

da, porque queria mostrar a su Rey el valor, con que le servia; siendo gran ventura de los tiempos, en que los Principes toman las armas, tanto para conocer los subditos, como para ser conocidos dellos:

64 El dia, que el Rey saliò de Ceuta se fue alojar al castillo de Almiñecar, i descansando un rato, entrò de noche en la sierra: dista quasi tres leguas de Ceuta, incluyendose en la misma, que Marmol llama Huat Idris, siendo el nombre de Benacosu impuesto por los naturales, por algun accidente, de que no sabemos la causa. Son reputados sus moradores, por los màs valientes hombres de Berberia: luzieron en esta occasion; porque el Rey pareciendole, que todo se allanava a su poder, anduvo discurriendo por la sierra, como vencedor despues de hazer una gran presa de gente, i ganados; i queriendose pasar a Tetuan, embiò màs de la mitad de los suyos adelante. Los Moros provocados de su affrenta, i destruicion, juntandose en gran còpia, elegieron una cabeça, i luego cargaron con impetu sobre los nue-

VIDA DE D. DVARTE

stros, que los descompusieron al primer encuentro; i despues peleando valientemente, valiendose de los lugares asperos, i fragosos de la misma suerte que de las armas, a penas davan tiempo a los Christianos para defenderse. Esta osadia fue causa para que en un mométo se le juntasse al enemigo un inmenso exercito; i los nuestros sin saber camino, ni senda, que no fuesse en daño suyo, començaron a derramarse de manera q̄ fue forçado al Rey retirarse obligado de algunos fidalgos: i quedandose el Conde de Villa Real en la retaguarda algo lexos, por assegurar las espaldas, mandò el Rey al Conde de Viana, que detuviéssse los Christianos para hazer rostro al enemigo, mientras el se salia de la sierra.

65 Conoció el Conde el riesgo de la comission, porque muchos de los nuestros como bisonos en aquellas entradas no hizieron tanto su dever, i desampararon el campo, llevados de salvar las vidas; i sin embargo de ver a su Rey en tan evidente peligro, atropellaron primero la honra, i luego la obediencia. El Conde con esta desesperacion
fin

VIDA DE D. DVARTE .

fin que le aprovechassen bozes , ni ruegos: dizen, que respondió al Rey.

Señor, dura cosa me encarga V. A. en ocasion , en que me hallo sin mis soldados, i con otros , que ni os obedecen, ni me siguen ; però pues grango con mi vida el salvar la vuestra , en mi muerte vereis el zelo , que siempre tuve de serviros.

Con esto se bolvió a Dios, como quié mucho de antes, el coraçon presago en los males, le denunciava aquella hora por ultima : i haziendo un breve acto de contricion, protestando que moria por sustentar la fe de Iesu-Christo, de cuyos aumentos tratò siempre, con tantas ansias; i también por librar a su Rey de aquel peligro (obligacion precisa de subdito) se oppuso a los contrarios tan esforadamente, que los detuvo, a que no siguiesen al Rey: i peleando con notable constancia , i valor , aviendo muertos por su brazo los más osados , que por grangear la gloria de vencerle , se adelantavan a los otros, por herirle,

VIDA DE D. DVARTE.

herirle , le mataron el cavallo : apeöse para darle el fuyo Nuño Martines de Villalobos , però no pudo , porque sin executar el intento, quedó sin vida , dando exemplo de notable fidelidad , pues siendo criado del Conde quiso morir por defendelle, igualando en esto a lo que el amo hizo con el Rey. Viendo pues el Conde de Monsanto en aquel aprieto al de Viana, corrió tambien por socorrerle, i dándole otro cavallo, trabajando por subirle en el, el Conde mal herido , i con menos fuerça , puesto un pie en el estribo no pudo llegar al otro, porque hallò los asiones largos, i embaraçandose en esto, tocó con la espuela en la anca del cavallo , de manera que le hizo dar cocobos, con que el Conde bolvió a caer en el suelo: gritò entonces al cuñado, q se salvasse, i repitiendo aquellas palabras del psalmo (en tus mãos, Señor, encomiendo mi espirito) acabó de rendirle con muestras de invencible soldado de Christo, i de su Rey.

68 Los Moros concluyendo con esta muerte el triumpho maior , a que aspiravan , la solemnisaron con grandes alaridos,
despe-

despedaçando el cuerpo muerto de manera q̄ fue un dedo la maior parte, que dexaron del entera. Este fue el fin glorioso del Conde de Viana D. Duarte de Meneses, al qual pronosticó primero algunas señales, como sucede en las muertes de grandes hombres. Cuentan Ruy de Pina, i Damian de Goes, que muchos años antes, se la denunciò un Religioso Abbad del Convento de las Sarzedas de S. Bernardo, por nombre fray Luis, que era famoso judiciario, diziendole, que auia de morir en occasion, q̄ militase debaxo del mando de otro capitan; despreciò el Conde el aviso, con la prudencia, i corèdura, con que se deven vituperar de todo punto los profesores desta sciencia, quando exceden la moderacion, i limite, que la Iglesia les permite; porque es gente, que guarda siempre poca fidelidad, i que totalmente con estos estudios se inhabilita para el servicio de la Republica, ocupada en inquirir la inclinaciõ de los hombres; que crehen de mejor gana las cosas inciertas.

67. Sucediò el fatècimiento del Conde a 20. de Henero del año de mil quatroçètos sessèta

X 3 i qua-

VIDA DE D. DVARTE

i quatro , cumpliendo en su edad cinquenta; i porque no falte a sus aficionados el conocimiento de saber , qual era su disposicion , i talle; fue bien proporcionado, mas de pequeño cuerpo; cargado moderadamente de carnes; blanco, i el rostro, i presençia tan agradable, que facilmente le juzgara qualquier por hombre de bien, i creyera de buena gana, q̄ lo era ; algo tartamudo , però no de suerte que disonasse a los oydos : con esto hablava de espacio con más severidad, que alegria; era de memoria firme, i entendimiento mui despierto; de buena complexion, i estremada salud; i aunque verdaderamente fue arrebatado en lo mejor de su edad perfeta, para los q̄ consideran la fama con las glorias militares; vivió un largo tiempo , pues quasi desde la cuna las començô a lograr , alcançando los verdaderos bienes, que consistê en la virtud; i para que se entienda el ultimo grado a que podia llegar el valor, i fortuna de un hōbre, es prodigio admirable, que notan los autores deste capitan ; que nunca fuesse vencido, ni saliesse menos que vencedor de las batallas, en que se hallô , que fueron muchas , como se

se echa de ver por lo referido.

68 Dudavan los antigos de Julio Cesar, si la dicha igualava al brio, siendo ambas cosas mui necessarias para un capitan, pues en la felicidad, muestra la providencia (de donde pēden las causas segundas) que aprueba su eleccion. Por esto los antigos tuvieron gran cuidado en encargar las empresas a valerosos, i bien afortunados, q̄ es la principal cosa, de q̄ Mario se jactava en el senado Romano; a los màs famosos igualò nuestro Conde, pues siendo en vida invencible, fue felissimo tambien en la muerte, librando a su Rey della, quando importa tanto la vida de un Principe, como el sustento de la patria, a cuya salud de ven los subditos las vidas, honras, i haziēdas. Cumpliò al fin el Conde con todo ello, i mostrò bien ser Portuguez en la muerte, por lo que luziò en ellos el amor de sus Principes, con más ventajas, que en otras naciones; i como este genero de acabar era el màs honrados, quiso el cielo darle por premio, i realce de sus gloriosas acciones, i admirables hazañas, que con gran perfeccion obró en la vida.

VIDA DE D. DVARTE

69 El Rey entre el sentimiento, i las gracias, aquel mismo dia llamó a Don Henrique de Meneses su hijo; i le dió liberalmente el titulo, casa, i oficio del padre: aunque los tiempos adelante le quitó la villa de Viana, i le dió las de Valencia, i Loule, de que tomó el titulo de Conde. Luego embió a consolar a la muger, la qual con su grande fama, i virtudes, no pudo resistir a la pena desta falta, con que vivió despues algunos años, aunq̄ siépre como quasi muerte; doblóle la afficion el saber la crueldad, con q̄ aquellos barbaros se encrudelecieró sobre el cuerpo difunto del marido, de que se alcáçó solaméte un diéte, q̄ ella tenia guardado, q̄ despues sus hijos traxa daron a Sanctaren, i le labraron una capilla mui hermosa en el Convéto de S. Francisco, donde le pusieron en honorifica sepultura.

70 Dexó el Conde muchos descendientes de iguales merecimientos, porque fue casado dos vezes: la primera con Doña Isabel de Melo, de que tuvo una hija sola, por nóbre Doña Maria, que casó con D. Iuan de Castro hijo heredero del Conde de Monsanto.

De D. Isabel de Castro su segunda muger
hija

hija de la misma casa de Monsanto, uyo D. Henrique, que le sucedio, el qual despues de hallarse con el padre en las ocasiones más peligrosas, q̄ tuvo con Moros; asistió con el Rey D. Alfonso en la toma de Arzila, donde quedó por general con la retencion de Alcaçar: juntamente acompañó a su Rey en las guerras de Castilla; i saliendo mal herido de la batalla de Toro, dió motivo para que el Rey le diese la succession de las dos plaças, que tenia para un hijo: però vino a morir sin ellos, tambien a manos de los Moros, como el padre, en la sierra de Ferrobo, aviendo sido casado con hija del segundo Duque de Bergança Don Fernando.

71 Llamóse el hijo segundo Don Garcia de Meneses, i fue clerigo, por sus letras, i talento Obispo de Eyora, i de la Guardia juntamente: beneficios entonces compatibles; aunque despues prohibidos, por el Concilio de Trento: mezcló este Prelado entre su mucha erudicion, algunas acciones de soldado, porque se preció de serlo, i mostró tanto valor en ocasiones, q̄ no dexó de la imitació del Padre, no solo en las guerras, q̄ tuvo Portugal

VIDA DE D. DVARTE

tugal con Castilla , però tambien en Italia, donde pasó con una gruessa armada, que el Rey D. Alfonso embio al Papa Sixto quarto, contra Turcos; entonces hizo una oracion en el consistorio capaz de igualarse con las de Tulio, i Demosthenes ; mas todos estos progressos desdoro el fin, que vino a tener , i le acacció, estando en el Castillo de Palmela, có vehemétes sospechas de veneno, por una cóspiracion , de que fue arguido contra el Rey D. Juan el segundo.

72 Desta desgracia participò D. Fernando su hermano tercero (que llamaron Narizes) porque las perdió en un recuento de Africa: i ni este servicio, ni otros infinitos, que hizo a la corona Portuguesa, fueron parte para evitar la muerte, que le dió el mismo Rey D. Juan por la misma culpa, que al hermano Obispo. Dexo muchos descendientes, que oy duran noblemente.

73 D. Juan de Meneses hijo quarto del Conde de Viana fue, aunque el ultimo de sus hermanos, el primero en las virtudes; tomádo esta herencia del padre, i la fortuna de los tiempos, en que los Principes premiavan me-
reci-

recimientos, conociendo, que los beneméritos eran acreedores de su grandeza. Alcanzó a quatro, como fueron los Reyes Don Alfonso, de que avemos hablado, D. Iuan el segundo; D. Manuel, i D. Iuan el tercero, en cuyo reinado murió: siendo ordinario aborrecer, ó mudar el Principe, lo que su antecesor dexa aprobado; con todo las partes de D. Iuan de Meneses eran tantas, que obligó a todos a servirse de su talento, i valor en los maiores puestos, i officios desta Corona, en la paz, i en la guerra. En la de Africa fue general de Tanjar, i Arzila: i en Portugal, de las armadas del mar Oceano, i en la que el Rey Don Manuel mandó a Italia en socorro del Venesiano; bolviendo desta empresa le hizo su maiordome maior, aviendolo sido antes del Rey D. Iuan el segundo Ayo, i governador del Principe D. Alfonso su hijo: despues le dieron el Priorato del Crato del habito de S. Iuan, i el titulo de Conde de Tarouca, i el de Alferez maior con otras muchas rentas del estado.

74 Sin estos hijos tuvo D. Duarte otro bastardo, que llamaron D. Pedro, auido en su
moce-

VIDA DE D. DVARTE

mocedad, el qual encubrió esta falta con sus virtudes, no siendo desigual en ellas a los legitimos.

75. Al Conde Prior sucedió D. Duarte de Meneses su hijo maior, i en el oficio de Alferes maior D. Luis de Meneses, que era el tercero, en cuya posteridad se conserva. A D. Duarte de Meneses dió el Rey D. Manuel el generalato de Tanjar en propiedad para el, i sus herederos: i despues yendo por Virrey a la India, duró en aquel gobierno algunos años, añadiédosele (como notó Iuan de Barros) por su gran calidad, i lugar, salarió al ordinario, que llevaron los otros gobernadores, que le precedieron. Llamóse su hijo maior D. Iuan, i fue general de Tanjar, i embajador de Roma del Rey D. Iuan el tercero.

76. Su nieto siendo del mismo nombre luzió en los propios cargos tanto, que la gloriosa memoria de nuestro Rey D. Phelipe el segundo, hizo del grande estima, i aviendolo encargado muchas armadas, i el gobierno del Reyno del Algarve, lo embio tambien a la India con grandes poderes. Diego de Couto en la ultima Decada, que anda de mano, latamente

latamente discurre sobre sus virtudes, q̄ fueron muchas, i mui dignas de perpetuas alabanças, i no es la menor, no solo ninguna codicia, mas tanta pureza, i desinteres, que salio pobre, i mui endeudado de aquel govierno; cosa sucedida pocas vezes, i assi como rara, màs estimable, i que se deve desear la imiten los que ocupan puestos tan grandes, donde se apuran los animos màs desenterefados, i se examinan los zelosos del bien publico.

77 Su hijo primero D. Luis, fue quarto Cõde de Tarouca a imitacion de sus maiores; governando a Tanjar, dexô por suceffor a Don Duarte, que es el que vive, i por esso no hablo aora de sus cosas, tales, que en ciertamnera assegaran grandes esperanças, i efectos, por su modestia excessiva a sus pocos años, destreza en exercicios de cavallero, mucha curiosidad, i estudio a lenguas, i libros: medios mui necessarios, i ayudadores a disponer un señor a saberlo fer, i conseguirlo aventajadamente, cumpliendo bien, con su honra (ò digno de alabanças el que lo alcançare, i màs en unos, que en otros tiempos) i obligar a su Rey a nuevas mercades, i augmentos a demàs
de

VIDA DE D. DVARTE
de los que se deven a su casa , en cuyo fun-
dador halló la Religion defensa ; los
Reyes, amor, i verdad, con muchos,
i superiores servicios ; la patria
reputacion; i su posteri-
dad gloria.

F I N I S .



E R R A T A S.

Pag.4.lin.11. borreçe cosas. Pag.5.verf.lin.25.si, diga se.
 pag.7.verf.lin.6. para Portugal, diga, a Portugal. pag.11.
 lin.15. Filh.diga Fileh. Pag.12.verf.lin.15. Eslifa diga E'silifa.
 pag.27.lin.1. delRey, diga, de Rey. Pag.27.lin.18. nieto diga
 nieta. ibi lin.19. yerno diga, hermano. pag. 29. lin. 1. verf.
 esforçandole, diga,esforçandose. pag.56. lin.12.coranaciõ,
 diga coronacion. pag.59.lin.13.arraiga,diga, arriesga. pa 68
 lin.20. pues diga,porque. pag.76.lin.23. del diga,de. ibi ver.
 lin.15. para,diga, a sus lugares. pag.88.verf.lin.12.quitar, di-
 ga, quietar. pag.96.lin.16. añadir ã, borreçe ã. pag.100.verf.
 lin.22. Tarifa, diga, Gibraltar. pag.105. lin.18. deste, diga, de-
 sta. pag.107.verf.lin.6. que, diga, pues. ibi verf.lin. 7. pues,
 diga, que. pag.115.lin.18. caciques, diga cacices. ibi verf.
 lin.1. lo mismo. pag.129. lin. 10. cinquenta, diga, sefenta.
 pag.130.verf. lin.18. estuvo, diga, passò. pag. 131.verf.lin. 8.
 asegurarçe,diga, asegurar. idem lin.9. avisando, diga,acu-
 sando. pag.133. lin.18. alberoto,diga,alboroto. pag.132.verf.
 lin.4. condenó,diga,condeno. pag.135. verf. lin. 1. partido,
 diga, partidos. pag.136.verf.lin.7. bolvió los, diga bolvió a
 los. pag.141.lin.13.mais,diga mas. Pag.144.lin.7.monto, di-
 ga monte. ibi.verf.lin.4. 73.diga 63. pag.148.lin. 9. fueron,
 diga, fuefsen. ibi. lin.148.lin.5.verf. Outubre siguiente, bor-
 reçe siguiente. pag.149.verf.lin.1. borreçe, se. Idem lin.18.
 a Tanjar, diga de Tanjar. pag.155. lin.18. llano, diga fuerte.
 pag.157.lin.15. ceso, diga, sefo. pag.157.lin.7. Hene ro aña-
 dale del año de 64. pag. 16. verf.lin. 12. señales, diga señal.
 pag.50.lin.17.da,diga, de. pag.57.lin.22.se,diga, le. pag.72.
 verf.lin.13. tenia otras, diga, en otras. pag. 147. lin .20. los,
 diga algunos.

Österreichische Nationalbibliothek



+Z169090706



